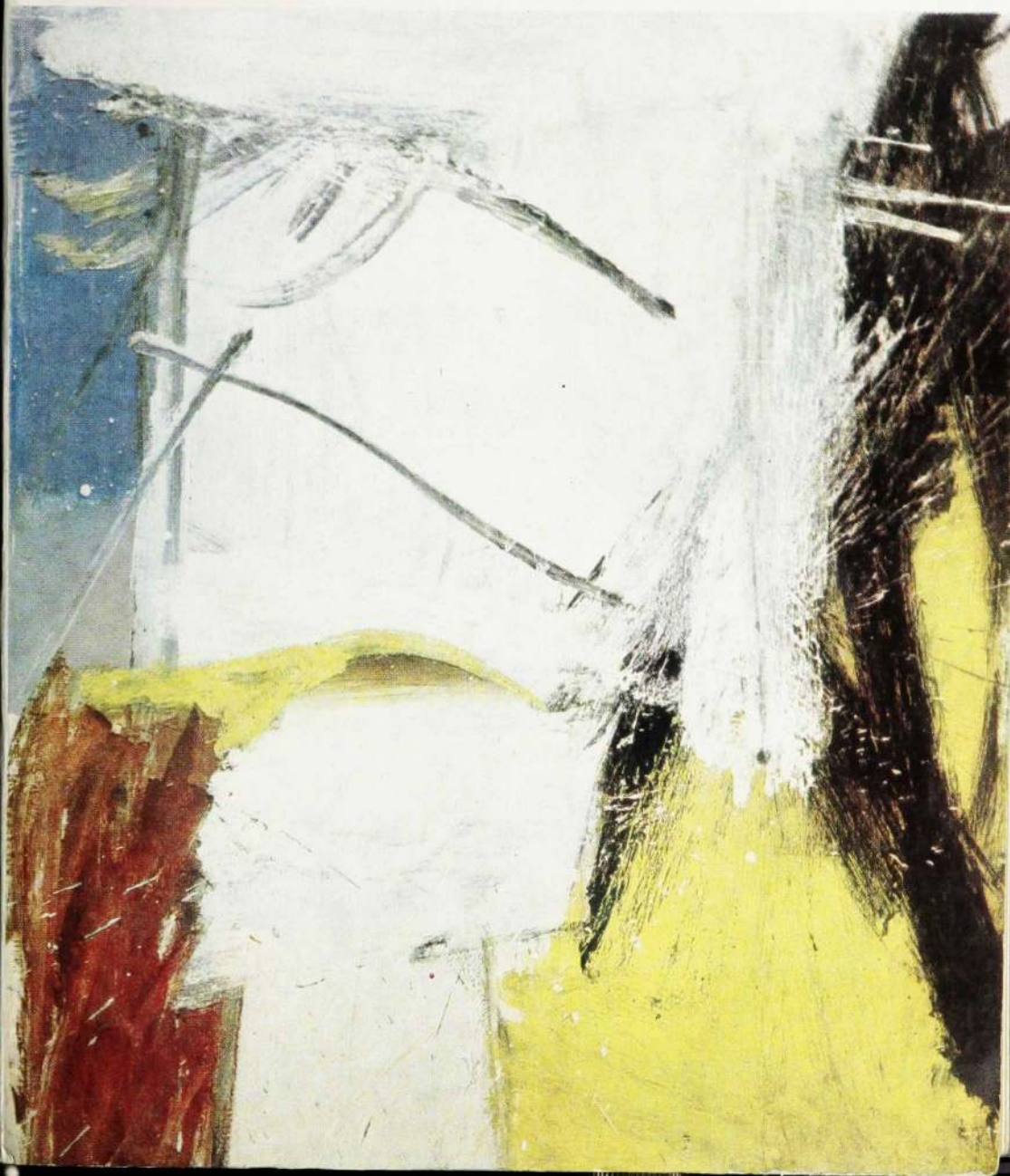


el corno emplumado 19



*Pensando en la llave, cada cual
confirma una prisión.*

T. S. ELIOT

*Once crime was as solitary as a cry
of protest; now it is as universal
as science. Yesterday it was put
on trial; today it determines the law.*

ALBERT CAMUS

Am
Senat
c819

el corno emplumado

número 19 ● julio 1966



the plumed horn

number 19 ● july 1966

UNA REVISTA DE LA CIUDAD DE MEXICO

editores:

sergio mondragón
margaret randall

asistente editorial:
judith gutiérrez

Poesía, prosa, cartas en español e inglés, arte. Toda correspondencia dirijase al Apartado Postal No. 13-546. México 13, D. F. Originales que no se publiquen no serán devueltos si no se acompañan de timbre y sobre. Los derechos regresan a los autores 30 días después de la publicación. EL CORNO EMPLUMADO se distribuye en América Latina, Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, Australia y España.

representantes/representatives:

hansjorge mayer, Alemania, Germany; ektor nho & víctor garcía robes, Argentina; adrián rawlins, Australia; haroldo de campos, Brasil; george bowring, Canadá; nicanor parra, Chile; nazario román, Costa Rica; roberto fernández retamar, Cuba; gonzalo arango, Colombia; ulises estrella, Ecuador; anselm hollo, Inglaterra, England; marco antonio flores, Guatemala; malay roy choudhury, Calcutta, India; miguel ángel fernández, Paraguay; raquel jodorowsky, Perú; jaime carrero, Puerto Rico; rubén yakovski, Uruguay; ludovico silva & josé moreno, Venezuela; a. fredric franklyn, serge gavronsky, ron connally, lawrence ferlinghetti, alex rode, j. d. whitney, john miller, Estados Unidos, The United States; josé batlló, España, Spain.

A MAGAZINE FROM MEXICO CITY

editors:

sergio mondragón
margaret randall

editorial assistant:
judith gutiérrez

Poetry, prose, letters in english and spanish, artwork. All correspondence should be addressed to Apartado Postal No. 13-546, México 13, D. F. Manuscripts not accompanied by international reply coupon will not be returned. All rights revert to authors 30 days after publication.

Copyright 1966.

sumario



contents

nota de los editores / editor's note 5

tres poetas finlandeses

vilho kajava	7
arvo turtiainen	9
eeva-liisa manner	12

thirteen canadian poets

george bowring	24
lionel kearns	38
fred wah	40
victor coleman	41
john newlove	45
nelson ball	48
dán mc leod	49
david mc fadden	50
daphne buckle	51
frank davey	55
david cull	57
william hawkins	58
red lane	59

paul blackburn - <i>traducción de leandro katz</i>	61
allen ginsberg - <i>traducción de arnold belkin</i>	63
jan arb	66
x-504	67
antonio sousa	70
fernando cazón vera	73
óscar jurado	74
mercedes cortázar	75
álvaro medina amarís	78
miguel barnet	78
miguel alberto bartolomé	79
edward kissam	82
j. d. whitney	85
carroll arnett	87
william leo coakley	89

alvin greenberg	90
c. w. truesdale	93
margaret randall	97
eleanor antin	110
simon perchik	111
ed stone	112
besmilr brigham	115

20 *poetas españoles contemporáneos*

carlos lerena alesón	126
ángel gonzález	129
gabriel ferrater	132
josé manuel caballero bonald	136
carlos álvarez	140
josé agustín goytisolo	143
jordi sarsanedas	147
jaime gil de biedma	149
xosé luis méndez ferrín	151
claudio rodríguez	156
joaquim horta	158
manuel vázquez montalbán	161
josé miguel ullán	163
salvador garcía-bodaño	165
josé ángel valente	167
manuel aragón	168
carlos sahaqún	170
miquel bauca	172
joaquin marco	174
josé batlló	175

cartas - letters - cartas - letters 179

ernesto cardenal, miguel ángel fernández, leandro katz, ma.
del carmen suárez, edward kissam, theodore enslin

notas sobre los colaboradores 189

contributor's note 191

dibujos/drawings: felipe ehrenberg

The spanish translation of "America" is from the original english published by City Lights Books, San Francisco, California, in their 1956 edition of *Howl and Other Poems* by Allen Ginsberg. Copyright 1956 by Allen Ginsberg.

Color reproduction of cover painting by Willem DeKooning courtesy Sydney Janis Gallery, New York. This painting first appeared in the book *Willem DeKooning* by Thomas B. Hess, Braziller and Co., New York.

NOTA DE LOS EDITORES

el corno emplumado sigue siendo la ventana de lo vital en la creatividad de nuestros días, el aljibe que recibe y trasmite la visión de los poetas que a lo largo del continente, y en inglés y español, son la voz de su tierra y el centro de una época que nadie mejor que ellos puede percibir y descifrar. para hacer esta revista pasamos no sólo dificultades económicas, sino que hasta debemos enfrentar la incomprensión, la estulticia y aun la mala fe de muchos intelectuales que no comprenden el lenguaje de la poesía de hoy, se les escapa el significado de su nuevo simbolismo, y se niegan a ver en ella el horizonte que nuestro momento les ofrece y la problemática *espiritual* que, como río en su cauce, como daga en la herida, esta poesía introduce en nuestro tiempo, en nuestros sueños de comodidad, en nuestra ceguera cotidiana. y por eso, porque creemos en la nueva poesía, *el corno emplumado* seguirá cantando por la boca de esos otros, los poetas que a diario aman la vida y la transmiten en cantos, en amor y en flores para ese mismo hombre que tanto empeño pone en ignorarla y disminuirla.

EDITOR'S NOTE

since the beginning of *el corno* —almost five years ago— what began as intention has become a continuing reality. it is probable that this reality can only be understood by viewing the nineteen issues to date as a moving totality. when, from time to time in this note, we emphasized a breaking down of barriers, an avoidance of “isms” and groups, the desire to publish a good poem by a communist guerrilla next to a good poem by a catholic monk, we meant simply to provide a showplace for all that is vital and meaningful in contemporary creativity. social involvement or the purity away from that involvement are largely matters of place. locale. this is made and said in the poem. or in the story or painting or photograph. what concerns the artist's life —his way of seeing his world— continues to be expressed on another level in the letters we publish. they are not written *for* publication, but to us as editors, poets, friends. our use of them in this way is not designed to show the writer up but to show today's world what poets think and feel outside the lines of their poems. this magazine will continue to answer today's questions —artistic, political, moral, demanding— by providing a place where today's poets may answer each other and the world through their conscious and unconscious commentary. it is a necessity, as a historical fact, a piece of bread.



me reservo el derecho de retener
todo premio o mencion que reci-
ba mi persona asi como el dinero
que se perciba dela venta de la mism q.

Shrenberg 66

tres poetas finlandeses

VILJO KAJAVA

BUENO ES EL MAR

A la orilla del mar
los caracoles serán molidos en arena blanca,
las olas pierden su transparencia azul,
las tablas grises, quebradas
arden en su infinita soledad;
a la orilla del mar
yacen las aves con las alas extendidas hacia la muerte
clavando sus picos en la arena de los muertos;
a la orilla del mar
gira el resuello de las aguas su eterna vuelta
y la voz de las profundidades sin fondo
en vano busca un oído donde perderse;
a la orilla del mar
se congela la ondulante sangre de las algas,
la hierba tiene sabor a sal,
y en el fondo del viento resuena, sordo,
el eco lejano de lo eterno.

Este es el reino silencioso de la piedra,
un mundo olvidado, poderoso.
La escritura grabada en las rocas
nunca divulgará sus secretos,
el brillo en el pecho de la piedra
es la helada gota de luz de una estrella
que una vez estuvo girando por los universos.

Nacen flores entre las piedras,
estallan, se apagan.
Las hojas salobres se extienden como lenguas
a los vientos, lamiendo las lluvias de la madrugada.
Las tablas hundidas en la arena gris
empapan la bruma como si fuese un sueño de plata.
La frente poderosa de la montaña alta, reposada,
donde el liquen verdinegro se hincha con la humedad de la noche,
suda agua negra que gota por gota
va cayendo en la bahía del mar.

*

Bruma y lluvia

son los orgullosos pensamientos del hombre
como lágrimas que han perdido su luz
corren por su cara
cayendo en la noche que sabe a tierra

bruma y lluvia

son los contornos del cuerpo del hombre:
el océano de la eternidad los borra
y la silenciosa tormenta de lo infinito
los quiebra en noches que no tienen nombre,
y de la figura querida quedará
sólo la imagen de la memoria, ya sin contornos

bruma y lluvia

espuma del inexistente mar de los sueños
huellas percederas en la bocina del canto:
murmullo bajo en un sueño en cuyos grises colores
el triste perfil se dibuja por un momento,
teñido del rojo de los cabellos que arden con llamas delicadas.

DOS MELODIAS

Cantad vuestras marchas militares,
dejad que suenen vuestros himnos patrióticos,
qué fácil será mecerse con su ritmo, soñando
con espadas, con grandes hazañas.

El son de nuestra canción será otro.
En él sonará el duro murmullo de las fábricas,
el ruido de los árboles que caen en la fría niebla del norte,
el gruñido bajo, terrestre, de los días de pago.
La vida nos ha dado las palabras,
ahí van:
Grande será tu levantamiento, pueblo engañado,
pisado, robado.

DESPEDIDA DE LA AMADA

Vendrá la guerra,
tengo que irme.
No me olvidéis.

Vendrá la guerra.
Vivimos a la sombra de las alas de la muerte.
No tengas miedo, no me olvidéis.

Por esos ojos
que quiero:
No me olvidéis.

Volveré, soldado,
izaré la bandera de la vida,
sobre las tumbas, sobre las ruinas levantaré la bandera
de la vida,
volveré con las alas de la revolución,
con el corazón colmado de amor.
Levantaremos la bandera del porvenir, toda roja.
Alegraos, muertos, vuestras lágrimas no fueron vanas.
Sonreíd, ruinas - crecerá otro mundo sobre vuestros hombros.

Grande será el día cuando vuelvan los soldados.

LA GRAN BOCA

Estas fronteras nos ahogan,
vociferaba la Gran Boca,
más espacio,
más aire,
más libertad,
¡libertad!

Y la Gran Boca dio sus órdenes:
las fábricas empezaron a aullar, vomitando
tanques
cañones
aviones
municiones.

Y la Gran Boca mandó: ¡Adelante!
Y el mundo se convirtió
en un infierno de sangre y de locura.

CINCUENTA GRADOS BAJO CERO

En las noches de enero
crujen los dientes de las estrellas
mordiéndolo
el pan del frío.

En las noches de enero
navega la luna
como un ataúd
rumbo a su infierno azul.

Los bosques negros
se estremecen.
Se congelan las cortinas
de la aurora boreal.

En las noches de enero
relumbra
el puñal del frío
en la mano de la muerte.

REDENCION

Tenía los ojos azules como el agua
y unas barbas rubias y ralas.
Siempre le saludábamos gritando,
¡Cristo, Cristo!

Así era, sastre aprendiz
que tenía una fe.

En las tardes de verano, cuando el rojo disco del sol
se ahogaba en el mar, se le veía en las rocas del Parque
de los Pozos, repartiendo sus folletos evangelistas
a mujeres cuyos huesos ya crujían de puro viejos;
se podía leer en ellos presagios milagrosos
del último día, el día del juicio,
y de la gran alegría que espera a los que creen, firmes,
en el mensaje de la sangre de Cristo.

Cuando nosotros, los muchachos atrevidos y mañosos
de los barrios bajos de Helsinki,
jugábamos a la guerra en los patios hediondos,
solía llegar él, diciendo:
—Niños, ¿para qué jugáis a la guerra?

Apartaos, bien sabéis
que la guerra mata.

Niños,
hoy día, en este momento
los hombres y su felicidad mueren destrozados,
y aquella guerra no es ningún juego.
Venid, niños, que yo os enseñaré
un juego de paz.

Y nosotros, parados ahí, algo avergonzados,
sin saber qué hacer.

Un momento esperamos.

De pronto alguien soltó la risa,
alguien lanzó la primera piedra
y todos empezamos a gritar
con nuestras voces agudas y chillonas:
¡Cristo, Cristo!

Así fuimos redimidos, los pequeños salvajes,
un verano en un humilde patio,
mientras otra generación de varones se hacía pedazos
en una gran guerra mundial.
Y el verdadero hijo de Dios se aburría,
olvidado en su cielo, a la derecha de su padre
viejo, ya demasiado viejo.

EEVA-LIISA MANNER

JUEGOS PARA LOS QUE ESTAN SOLOS

He pasado todo el día sentada a la sombra de un árbol viejo,
amistoso,
soñando con mis sueños, platicando con los muertos.
Las lluvias vienen y se van, yo sigo aquí, sentada,
mis manos están ociosas, mis ojos saben mucho,
me alimento de granos, como los pájaros, mi barriga crece,
qué otra cosa podría hacer sino meditar con las piernas cruzadas?
Pero los sueños son largos, los muertos viven eternamente,
tienen muchas vidas, les doy a comer granos,
envidio a los pájaros tan atareados, estoy amarga por lo que soy,
fatigada, llena de añoranza.

DE LA SUPERIORIDAD DEL AGUA EN COMPARACION
A LA TIERRA

Gran parte de mi obra ha nacido del asco, pero estos poemas nacieron del amor: biografías de voces y de olores. He amado a la tierra y al agua que yacen hombro a hombro como un

matrimonio,

la una tratando de calentarse, la otra reteniendo el calor; la una caliente, la otra fría; la una compleja, la otra sencilla: distintas, sin conocerse, condenadas a la fidelidad.

Las he amado como sólo se puede amar a cosas imposibles de comprender.

Yo misma he nacido de las dos, existen en mí ambas materias irreconciliables; sin embargo, no soy de ninguna. Soy de sangre y ceniza y de percepción sensoria. Sé lo que soy; quién soy? no sé. Sé dónde estoy; por qué? no sé. Sé de dónde vengo: de la materia, de la añoranza. Adónde voy, no sé.

Estoy en la orilla, un vértigo de vacío se apodera de mí; quisiera volver al principio: al agua, de la que estoy enamorada.

No añoro a la muerte sino a un estado en que se flota y se sueña. Yo, compleja, añoro la honda sencillez del agua; la tierra tiene muchos apellidos, pero el agua es el padre verdadero.

POSTLUDIUM

Ven al patio de la meditación

cuando el cielo es como una perla oscura,
y la hora del mediodía, tibia, quieta,
duerme en siete pájaros a la sombra de siete árboles,
y las siete aguas duermen, recogiendo sueños,
hasta que la luz se mueve una pulgada

y los colores caen desde su escala
sobre los árboles, tintineando,

echando su red en la profundidad de las aguas.

Oirás el trueno de las olas, el murmullo de los árboles,
el canto de los pájaros y la voz de muchos Budas.

PORQUE TU ERES EL ADVERSARIO

Protégenos en estas tierras quebradas, donde fuimos echados a través del universo, para que brillásemos en la nieve, contra el infinito,

protégenos de las ciudades que se desmoronan, de los poderes de cartón, de todas las Romas que apestan, cuando la historia se cansa y los pueblos se desorientan;

protégenos de los Oscuros y de los Claros, de los poetas y de los escritores de la Razón, protégenos de todas las creencias, griegas y judías, del Cristo de las naciones,

porque tú eres el Adversario, águila crucificada por las alas, no eres el hombre triste, gran consolación, engaño que será imitado hasta la estigmatización, y que los pontífices lotófagos envuelven en palabras melifluas y mojadadas,

protégenos de sueños vanos, protégenos de horrores innecesarios, despiértanos para que siempre veamos nuestra diaria culpa que Tú no has expiado; no nos perdones demasiado pronto,

protege nuestro cuerpo de la tentación de la inmortalidad, nuestra alma del éxito y la paz, nuestra memoria de las flaquezas humanas, para que nunca dejemos de buscar la pregunta a la que nosotros mismos somos la respuesta,

y detrás de lo mucho, déjanos encontrar lo Uno cuya esencia no conocemos, cuya belleza no comprendemos, lo Uno que siempre nos influye quedándose inmutable,

lo Uno que es el corazón de los seres, El mismo inexistente; el espíritu del lobo y del pájaro, El mismo sin espíritu.



Shrenberg '66
MUSY

RESENTMENT

(after Li Po)

She has slammed the shutters closed
and sits with her brow furrowed
face like a frying pan, thinking
Her eye shadow is
beginning to run at each corner
Can't figure out why she is envious

POEM TO A DEAD GIRL

(after Li Po)

The room was filled with flowers
You boke my bed, baby, then
you went away.
I never used that blanket again
Three years since that day,
a perfume still hangs in the air.

Its odor stays
and stays . but you go
and go forever . Autumn comes miserably
leaves yellow and fall / dewdrops are white
They gleam on the green mosses.

RESENTIMIENTO

(a propósito de Li Po)

Ha cerrado las persianas de un golpe
y se sienta el ceño fruncido
su cara como una sartén, pensando.
La sombra de sus ojos
comienza a correrse en los rincones. No
entiendo el por qué de su envidia

POEMA A UNA MUCHACHA MUERTA

(a propósito de Li Po)

El cuarto estaba lleno de flores
Rompiste mi cama, nena, para
irte lejos luego.
Nunca usé aquella cobija
Tres años desde entonces,
un perfume aún cuelga del aire.
Su olor se queda
permanece - Pero tú te vas
te sigues yendo para siempre - El otoño llega miserablemente
las hojas se tornan amarillas y caen / el rocío es blanco
Las gotas centellean sobre el musgo.

HOW IT IS VERY QUIET NOW

at 4
on a spring
morning,
the rain phased out

when it
thundered earlier
I looked at the dried seeds
grapefruit, tangerine, orange, on
the kitchen table

plant them today or tomorrow
I go to lie down
next to my wife
in the dark room

FACES I

Who in New York in 1965 would have
such incredible taste as to do a little girl's hair
in long skinny skeins of curl ala
Shirley Temple, *Little Miss Marker* stage?

The wonderful Puerto Ricans. The
taste so bad, the effect is wondrous
beautiful, and so she is

a brown little waif-wife, 5-yr-old opposite me on a
Lexington Avenue train
in a peppermint red-&-white stripe dress with
some legend needlepointed neatly in across
the bottom of the skirt I can't read

BELO - TO -

it says.

QUE QUIETO ESTA TODO AHORA

A las 4
de una mañana
en primavera
cesó
la lluvia

más temprano aún
cuando tronó
eché una mirada
a las semillas secas
toronja mandarina naranja
sobre la mesa de la cocina

las sembraré hoy o mañana
Voy
a recostarme
junto a mi mujer
en la penumbra del cuarto

CARAS I

¿Quién podrá haber tenido un gusto
tan increíble como para enrular New York, 1965 - el cabello
de una niña

en largas y delgadas madejas a la
Shirley Temple en "La Niña de los Rizos de Oro"?
Los sorprendentes puertorriqueños. Tan
mal gusto, el efecto es admirablemente
hermoso, como ella

una pequeña y morena huérfana-esposa, 5 años, frente a mí
en un tren de Lexington Avenue
vestida a franjas rojas y blancas,
un paquete de pastillas, con
una inscripción bordada pulcramente sobre
el borde de su falda no puedo leer

PERTE - A -
dice.

She pulls it down prim looking at me
reproaching Can it be?
Sre thinks I'm looking up her dress?

So I do.

Not very interesting.
It's her eyes that get me: the
severe quality in the reproach
has already faded, re-

ceded in favor of
-migod- friendliness.

A friendly reproach, then, from *Shirle Temple*,
that's fading away, and there's a
look of satisfaction (5 yrs old?)
that makes me wonder what my face looks like.

The part of the skirt she'd tucked between her knees
pops up again starch, crinoline, maybe?

well, it's still not very interesting.

Her father finds something, tho, there's a spot
just above her right knee, bruise, dirt, what's
that? he asks, she shrugs, he takes his hand away.

The letters visible on the skirt read now:

-LONGS .TO-

I guess the legend now, it's incredible, he
can't keep his hands off her legs, lays
his slender hand over her knee just as
they rise to exit at grand Central
Station. Well, I'm right, the skirt
does have a crinoline & the message reads finally:
MY HEART BELONGS TO DADDY

I'll just bet . The curls down
the back of her neck are perfect. In
her care not to scuff the patent leather shoes
with their sad shine,
she stumbles a bit at the doors
Goodbye *Shirle Temple*, goodbye!
which close
all at once

Pudorosa se arregla mientras me mira
 ¿reprochándome? ¿Podrá ser?
 ¿Pensará que le espío bajo el vestido?
 Eso hago.

Poco interesante.
 Son sus ojos los que me atraen: la
 severa cualidad en el reproche
 ya se ha desvanecido para re-
 troceder a favor de
 --diosmío— cordialidad

Un reproche cordial, pues, de Shirley Temple,
 desaparece dejando
 una mirada satisfecha (¿cinco años?)
 que me hace pensar en mi propia cara.

La parte de la falda que ella apretaba entre sus rodillas
 se alza chasqueando otra vez almidón . crenolina quizás
 bien, aun así no es muy interesante.
 Su padre halla algo, sin embargo, una mancha
 exactamente arriba de su rodilla derecha, magulladura, suciedad,
 ¿qué es
 eso? pregunta, ella se encoge de hombros, el padre retira la mano.
 Las letras visibles en la falda ahora dicen:

- NECE A
 Ya adivino la inscripción, increíble, él
 no le quita las manos de encima, las apoya,
 delgadas, sobre su rodilla mientras
 se levantan para salir a Grand Central
 Station. Bien, estaba en lo cierto, la falda
 tenía crenolina y en el mensaje se lee finalmente:
 MI CORAZON PERTENECE A PAPI

Me juego que sí. Los rulos bajando
 su nuca son perfectos. Cuidando
 de no rayar los zapatos de charol
 con su brillo triste
 tropieza levemente ante las puertas
 Adiós, Shirley Temple. Adiós.
 que se cierran
 de inmediato.

(Trad. Leandro Katz)

H



Y el sol salió iramense
después de nuestra mi
canción - y aún así
siguio el sollozo -

Grunbergel

t h i r t e e n c a n a d i a n p o e t s

1.

The poet among us said
the west Coast is unknown,
a bird in the rain.

There is Matem, occupying
the top of a new mountain,
a large bird with eyes for
the hunter who wishes
to fly.

The poet among us
has flown, in solitude
to the near mountains. The
mountains in the sea
where the sun goes down
and raises the tide.

But I have seen
Baxbakualanuxsiwae
at the mouth of the river
disgorging into the straits,
and his bird
Qoaxqoaxualanuxsiwai, the raven
who eats the eyes.

The wise man's eyes
are in his head, said
the poet among us, I have seen
into my sea of changes, it
is inside me, and the book
I read below the mountains.

The Kwakiutl boy
who would eat the flesh
of his people must meet Baxbakualanuxsiwae
at his house where blood red smoke

rises to the sky, blood
 dissipated in the blue there.
 Only a few in many may
 eat human flesh, and swallow the sea.

And Baxbakualanuxsiwae has two women,
 Dominoqu his wife, bringer of corpses,
 and Kinkalala, her servant.
 And the birds, said Qoaxqoaxualinuxsiwae
 the eyeball-eater, and Hoxhok
 with long beak for skull brains.
 And also the grizzly bear,
 called Haialikilal.

Here at Kitsilano Beach, we gather
 driftwood to a pile and burn
 bonfires, the long sky color of the sea.
 The poet among us speaks of mountains.
 Where snow is Chinese, the warm house
 full of wise words, far from the shore.
 And his head is a house
 of wisdom, warm inside bone.

The Kwakiutl youth aspires
 to become Hamatsa, the elite,
 his patron Baxbakualanuxsiwae,
 in a word, he-who-may-set-human-flesh,
 four pieces at a time,
 to swallow without chewing,
 then disgorge with swallowed sea water.

The poet among us goes to the University
 of British Columbia, on Spanish Banks,
 a forest of dead sailors.
 Where the industrial smoke of higher learning
 rises to the sky, merging with smoke.

“A man must have cars
 from word to word,
 not to go soft
 or his life will go soft”
 he says, in the fire-glow.

Clouds, meanwhile, loom up
from Japan's ocean, the air turns cold,
the beer makes us shiver.

Matem gets up on his wings,
lifts himself to the next mountain.
Hamatsa stalks the forest
looking for a burial-tree.

2.

I am a new voice now—
this is Hamatsa—
and I want to say
what I have is
a fucking awful job.

Let me tell you:

I wear the mask and dance the dance
of dead Baxbakualanuxsiwae
I met on the mountain,
and my sister sits among the women.
She does not know me.
No hot stones for my feet.
And that is not so bad.

Hap! Hap!
My sister fears me, the cry
I learned in the forest,
Hap! Hap!
She must be my Kingalalala,
she will bring me flesh
from tops of trees,
torn between her fingers
for my legend.

The men fear me too, it is why
I became Hematsa,
I move among them,
biting flesh from their
arms and chests.

They come to me with the rattles
 dancing, crying Hoip! Hoip!
 to ease me in their direction.
 telling me whose meat to devour,
 which way to make their
 politics.

Later, in my cabin I receive
 the old Hamatsas, with the flesh
 from trees, saying
 "These are my traveling provisions,
 Baxbakualanuxsiwae himself
 has brought me."

My sister serves the meat
 unwillingly, places it on the drum
 no hands touch, and the old Hamatsas
 dance their pretended frenzy
 to that music.

Then: begin.
 My sister takes four mouthfuls
 of the flesh,
 between each, a drink of sea water.
 And after her
 each of the old Hamatsas,
 four mouthfuls, whole flesh,
 not to be chewed with the teeth.

And myself, four mouthfuls,
 down to the sea, the sea water
 makes me retch, horrible
 in the stomachs—
 the ugly faces,
 my sister,
 retching.
 You must not keep the flesh.

Hap! Hap! Hap! Hap!
 We face the sunrise,
 dipping four times
 under salt water.

This to be elect, a
Hamatsa, blessed by the monster
on the mountain, a fucking
awful way to live.
Not as hero to the people,
but servant.
It is so
complex.

For the rest of my life
to walk from hut to hut,
wearing their bark,
dancing to their music,
eating whatever they serve me,
whatever shit.

Very romantic for the man
who wanted to eat human flesh.

Even to drink water,
I dip my bowl three times in the stream.
and swallow four mouthfuls of water
thru the eagle's wingbone,
my lips inviolate,
man-eating lips.

I cannot scratch bugs from my hair
with my fingers, but carry another bone.
These bones—these limitations.
It is not art, but politics.

3.

Right now, you're all expecting me
to perform for you, say something
witty
said the poet among us.

Let me tell you
something...

4.

The first Hamatsa started this way,
and what follows is transliteration
of Kwakiutl legend:

In the dark backward and abysm of time
they first encountered
Baxbakualanuxsiwae.

Nanwaqawe, the chief
had of his wife four sons, big thighed
walking mountains, hunting goats
on the edges, high above the water.

They came home because they were
sons of the chief, but others
went to the mountains and never came home,
and their women said
we shall have no more men.

Only Nanwawe knew of
Baxbakualanuxsiwae,
in the mountains where the goats were.
But he was chief, it was his tribe
of the women.

He called together his sons,
Tawixamaya,
Qoaquasililagilis,
Yaqois,
Nulilokue,
to speak—he said
Go into the mountains, my sons.

And when you come near to a house on the mountainside
the smoke of which is red like blood, do not enter,
or you will never return home. It is the house of
Baxbakualanuxsiwae.
Do not enter the other house on the mountainside
the smoke of which is gray on one side; for that is the house of

the grizzly bear, Haialikilal. Harm will befall you
if you enter that house. But now go, my four sons,
and keep wide your eyes as you go,
or you will not return.

Early next morning they saw the house of gray smoke.
And the eldest, Tawizamaye, said
This is the house of the grizzly,
we will see him whom our father alone knows.

They saw blood and flesh dripping
from the yellow fangs. High in the doorway.
Kwakiutl blood, man flesh. The women
weep, men fight. Let us slay this bear
said Tawizamaye.

The black bird with bent wings high in a tree
watched them all day round the bear,
their wounds dripping
till the sun fell behind the ocean
and Tawizamaye's club smashed the high skull
and the bear lay at their feet,
blood dripping on him.

Come, said the killer, our journey into the mountains
is not yet over.
In the dark they walked, dark of large crooked wings,
till Nulilokue the youngest dropped with his wounds
and they slept til another sun
came free of the mountains.

And walked until they saw the great pillar of red smoke
red like blood, rising into the blue heavens, it was the house of
Baxabakualanuxsiwae.
We will see him whom our father alone knows,
said Tawizamaye, the eldest son.

The sky murky over their heads, blood from the fires
of Kwakiutl flesh, they ran to the door,
the killing club banged there, on the door, there
was no answer, till they opened the door,
dead grizzly behind them, into the darkness within.
Full of smoke, and a woman's voice.

Said Help me, I am rooted to the floor,
 Help me, then I may help you, whom I long awaited.
 The women's voices wept behind them.
 What? said the four brothers, what?

See nothing when the smoke clears,
 see nothing, dig
 a deep hole in the floor, place stones
 in this fire, when they are red-hot
 place them in the hole,
 cover the hole with boards, it is for
 Baxbakualanuxsiwae.

The sun went dark, a great whistling came thru the forest,
 the monster stood at the doorway, crying
 Hap! Hap! Hap! Hap!, water pouring from his mouth
 like a woman's weeping.
 And Hoxhok and Qoaxqoaxualanuxsiwae the birds
 cried Hap! Hap! Hap! Hap!

In the forest
 the small animals trembled
 The trees moved
 their branches
 The rabbit screamed
 The rabbit screamed

5.

The west coast is unknown
 a small bird in the fog.

The poet among us
 remembers great piles of clam shells
 where the river was,
 part of a skull
 buried under old refuse,
 a deserted town
 two thousand years old.

6.

A giant stood in the tall doorway,
the four brothers felt cold shadow on them,
their sun gone dark, the women quiet behind them,
rooted to the floor.

Baxbakualanixsiwae lay now on the floor.
They saw his body covered with blood-stained mouths,
gaping teeth all over him.

Baxbakualanixsiwae now stood up,
walking around in the smoke, crying
Hap! Hap! Hap! Hap!

The raven danced in his feathers
before the fire of blood smoke,
and the other bird dancing, joined
the three with their screams and bloody mouths,
and the women, the wife and the slave,
crying Hoip! Hai! Hai! Hai! Hai
While in the valley the woman wept quietly.
Till the giant thumping feet of

Baxbakualanixsiwae pounded near the covered hole
so quickly the eldest brother snatched away
the boards, and the monster danced down into the hole,
his feet jumping from red hot rocks.
Quick, bury him! screamed the woman rooted to the floor.
And the three brothers flung rocks, to cover him.

And now Baxbakualanixsiwae was dying.
His meat steamed and hissed,
his red smoke joined the blood smoke of his chimney,
hole in the roof, sky outside, to the clouds, blood-red.
Where the two birds vanished while
the women died, no more screaming, silence of smoke
filled the house.

7.

Oh fish, what are you doing at the bottom of the sea,
 said the poet among us,
 and we all looked out over the water,
 Vancouver harbor,
 to where the sun burnt out red
 between two mountains.

I am given to understand this, he said,
 that eating human flesh is a dull job,
 like the navy, it seems adventurous
 beforehand.

Under the ocean fish eat one another,
 and they are carried by heavy currents
 to and fro,
 noses in front of them.

8.

Now said the woman rooted to the floor,
 take these things from this house,
 they once belonged to
 Baxbekualanuxsiwae:

ornaments of red cedar bark,
 mask,
 whistles,
 totem pole it is the Hamatsa pole,

and the Song
 of Baxbakualanuxsiwae.

But Tawixamaye the eldest brother
 said this belongs to our father, the chief
 heard the news of the story, at dawn
 began the climb of the mountain with his four sons.

Whee they found the old house, red smoke
still rising, death in the air, rising,
an old man met the woman rooted to the floor,
and she said:

Now you shall dance,
with the cannibal mask,
the mask of Hamatsa,
among you, dance,

but first I will teach you
the Son,

And she sang.
Who are you, asked the old man,
and she laughed a terrible laugh.

You do not know
who I am
I am your daughter,
Baxbakualanuxsiwae
did not devour me,
but rooted me to the floor
to mock me till
the end of time.

Then the old man rejoiced.
We will take you with us and feast
and the women will weep no longer, he said,
and he smiled.

I cannot move, I
am rooted, she said.

So they set to digging, but the deeper they dug
the wider was the root, and they dared not cut it,
their sister was a part of the earth.

Who said:

You must return to the river,
 to make the Winter dance,
 let my brother, Tawixamaye
 disappear he will become
 Hamatsa, the Cannibal,
 and later let my brother, Qoaqoasilagilis
 disappear he will be
 Qominoqa the food-gatherer.

Thenceforward let Hamatsa
 do no work, or he will die early.

And so it was, the Winter feast, and later
 Hamatsa, of the mask, of the
 flesh,

a fucking awful job.

9.

Curious, on the West Coast, we all
 feel that appetite, the Poet among us,
 one of them, never sees himself
 but as *dancer among us, preferred*
 position, must do no work

or he will die young.

The sun falls at last
 behind offshore islands, the sky
 is red as pale blood,
 we all on the beach, walk
 across the sand, dancing
 on the old shifting earth,
 the sand is eroded mountains,
 sky is full of the sea,
 our flesh full of the flesh of others,
 voices reflecting off the same trees.

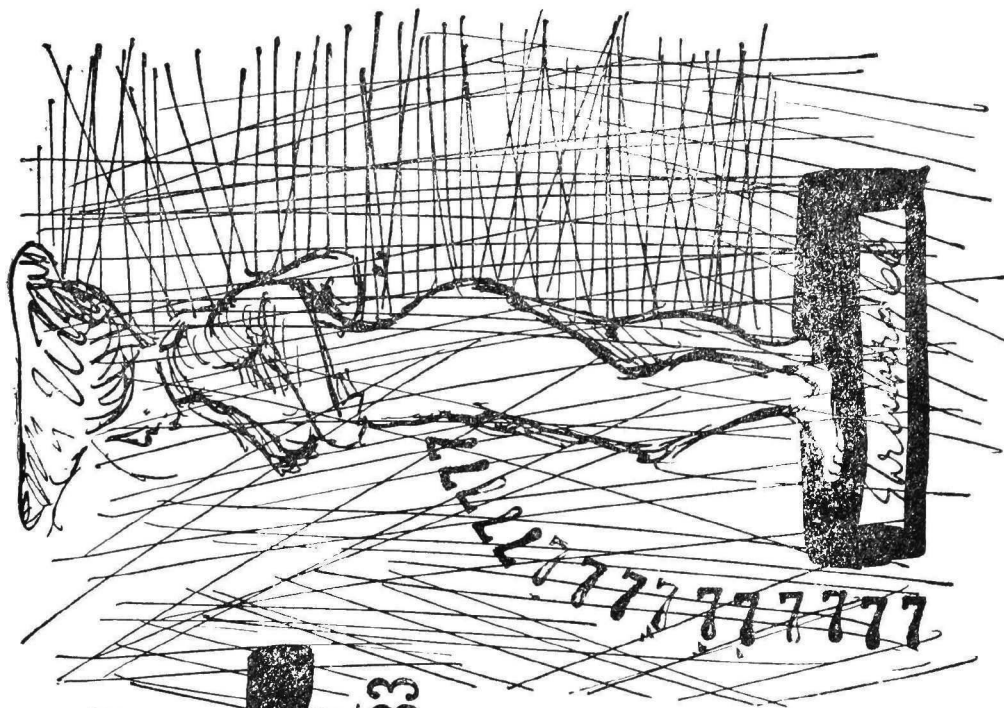
Hamatsa
 the cannibal, down off the mountain
 hidden in the forest of our eyes.

July 17/65

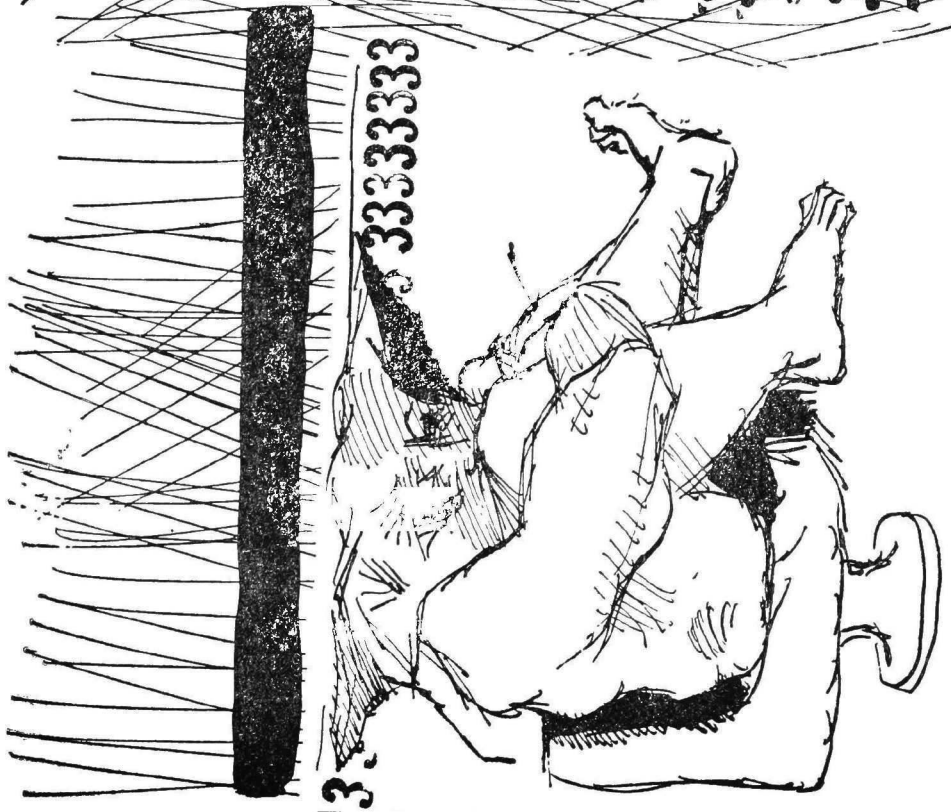
CALLE TRIANGULO

Here on our roof,
Mexico City rain pouring
on slant windows,
you
are sleeping in the afternoon,
two houseflies mating
on the blanket
over your hip.

I think that you know
how I love you
when I see you sleeping.
You want me to be gentle.
I am
gentle then.



7777777777777777



3333333333

KINETIC POEM

“The poem is a machine” said that famous man, and so I’m
building one
Or at least I’m having it built, because I want something big and
impressive and intricate and automatic
You see people will stand in front of it and insert coins: shillings
or half-crowns, depending upon the location
And the whole thing will clank and hum and light up and issue a
string of words typed on colored ticker-tape
Or maybe the customer will wear a set of ear-phones so he’ll be
able to hear the words as well as see them
But in any case he’ll only get one line at a time, this being the
most essential feature of my design
Which is based on the principle that in poetry “one perception
must immediately and directly lead to a further percep-
tion”
And therefore (ho ho) the bloak who’s digging it will be compelled
to feed in coin after coin
Now I’ll confess that the prototype model that you’ll see at the
exhibition will be a bit of a compromise
Because it will have a live poet inside churning the stuff out
Ultimately, however, this crudity will be eliminated because each
machine, that is, each poem (for as you know the machine
IS the poem) will eventually be fully computerized

THE DIFFERENCE

The difference is that when inspiration hits me I make it into a
poem

Like today when I'm thinking why not a beauty cream that not
only softens the skin and smells good but tastes good too

Wow! Can you imagin the delicious advertising copy that THAT
would afford?

Anyway, I want you to make special note of the fact so that in
times to come you may bear witness to the truth

That it was me, Lionel Kearns, poet, who first thought of it on
July 10, 1965, while walking down Gloucester Road on the
way to the fish shop

Because, undoubtedly, someone else will steal the idea patent it,
and make himself a pile

In fact that's exactly what I mean. That's the difference

PERU

Until recently the Indians
used to kneel down

Every time a white-man
entered the village

Now they carry
transistor radios

Sometimes even
a sub-machine-gun

THE FLOWER

The Mountain sits
in the men's minds
of the east

flowering
as some white
and green lip
or petal

in the imagination
of colors
and size

fragrances and ice
a timber line
scree, some grass
lake and mountain
streams

all
in their imaginations
that it is a mountain
they sit upon
crying out up the valley
"A Flower, a flower."

THE OXFORD POEMS

I

Unbelievable Ned Landry
Plucking his fuck-
Ing fiddle 'n' sing
Ing *PAPER ROSES*.

If it's true I have
no heart it beats within
the chest of that man
there—the one with
psoriasis—. Did
McKenzie King have
psoriasis?

If it's true content
is the heart that beats in context—
I have mine—
it beats, a strange
idea, somewhere in my
body's centre—center
for the bodies' hearts.

If she has hair it
carries—medium for
my love's ghost
which walks about
a poltgeist knock-
ing over my ears my
eyes, getting in my
nose, tickling
my cheeks
requesting that I
sing *PAPER ROSES* but
they're plastic.

2

Le Roi Jones is jigging,
lige James Joyce
in Paris in the famous
Twenties (those
were the days) down
Wall Street with a
Jewish grenade he
hopes to put live
into Sonny Rollins'
mouth under Brooklyn's
Bridge

They are cutting off their hands
Under Brooklyn's Bridge.
There are no fishes
In Fulton's Market.

The Times Square Camel
smoker ejaculates
BIRD LIVES!
into the clean air
above Broadway

They are cutting off their hands
Under Brooklyn's Bridge.
There are no more fishes
In Fulton's Market.

The Grail is buried deep
under the heaped up
bodies of
chorus girls in Rockefeller Centre.

They are cutting off their hands
(at the wrist) under Brooklyn's bridge.
There ain't no fishes now
In Fulton's Market.



NO 565

Shrinkberg '66



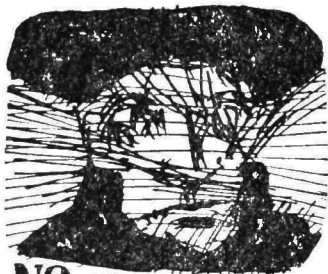
NO 566



NO 567



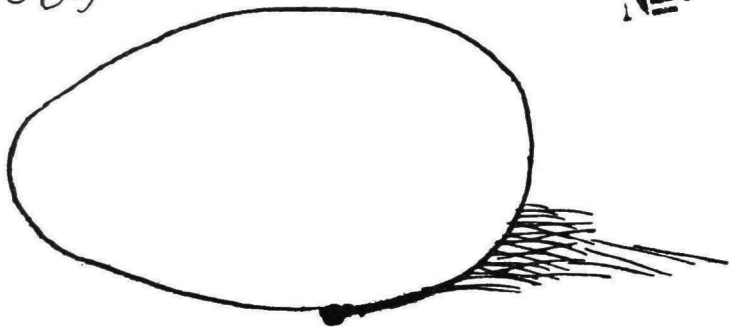
NO 568



NO 569



NO 570



O'REILLY

Turn back to pigeon gap O'Reilly, this is no place
for the birds, after the end of puberty it's wine

again: mincing gestures of affection to the world
and leering at the old ladies in restaurants.

Wine in us, old affectionate ladies
leering on the transportation system at the disgrace—

ful young men, the young men. I don't mock you
dear ladies. And neither does O'Reilly, handsome

young buck with muscles and curly hair,
six feet tall when he stands straight but bent now

and sagging with weariness, the mind alert, flesh
glistening pearls and ready to gob off the bones.

Neither of us mocks but we must have it known
that we are correct, we behave as one ought to behave.

We have had great troubles, O'Reilly and I.
Oh where the damn hell damn it all am I

Let me out! And the bus stops like magic.
The driver is an old man. I have him in my power

and we get off. O'Reilly is confused and steady
as we walk in the foggy night. I say,

Here we are, well here we are, and he:
What the hell do I care where we are?

And I don't know what we care. He sits down in a bush
carefully. If that's the case I'll go

no further. O'Reilly pulls the wine bottle
from his pocket. He says. I don't know what's going on

but if I did know I wouldn't like it. That's true,
I say, great wrongs have been done to us,

give me a break. If you got a break
you'd kick it in the teeth, O'Reilly says.

That's true enough, I say.
You're no damn good, says he.

That's true enough, I say. Give me a bloody drink
for you're no good either, you've done nothing

but harm and evil to everyone you've known
and you're ugly too and will drink

your best friend's shaving lotion sunday afternoon
while he's on the toilet if you're given half a chance.

Have a drink, he says. I will, says I.
O'Reilly rolls two cigarettes and throws me one.

We drink passing the bottle back and forth.
Nothing happens. This wine'll be through soon

and then what'll we do? says O'Reilly.
The ground is wet. We smoke another cigarette.

The wine is finished. O'Reilly stands up.
Where to? I ask him. Don't know, he says,

and if I did I wouldn't want to know.
I walk beside him, hands in pockets, hunched.

In this cold a police car passes us, stops ahead,
then makes a u-turn and comes back. It passes us again,

returns, passes, stops and waits. Police have time.
Now we'll get it, O'Reilly says. That's true, says I.

LIKE COUNTING SHEEP

Garbage cans full of used oranges
toilet bowls full of roses
a wheelbarrow full of dead cows
chairs sprouting flowers
say a cow full of wheelbarrows
tribes of wild indians
telling time by jello clocks
my teeth
2½ acres of arid land
4 no 5 bathtubs with gold fringes
an upsidedown wig full of cherries
white philharmonic novels
assorted fingers touching
tableful of crumpled newspapers
½ a dozen horses on rollerskates
 whinnying with fear
several things for 15 cents
the yangtze river
ashes
a sackful of flabby poets
who can no longer and/or
never could
fornicate mate
13000 packages of cigarettes spilled
gold tobacco
and 1 cigar
an empty cognac bottle
turned inside out. . . .
a house
with forest memories
a forest
fearing houses. . . .
a packrat skittering
along my face
 his mouth
full of dead leaves kissing me:

INTO & OUT OF

the impossibility of
describing
the act: the car lay
on its side, its
wheels still spinning

going into the city
as into the act:

looking out of
the train I saw strange
flowing shapes form
bridge-structures

& back: the man
cried out as
he died—
“he didn’t know what hit him”

THE ROOM

the room is an arrangement
of planes. length width
height all
know absolutes, but appear
as angles

the ceiling slopes
up—walls
spread away
in the corner
the television tells me
I don’t know how
wonderfully clean my clothes
could be

FACES

Their faces, and the drift of song
they make a dream of
to hold their own souls in,
they also a darkness
apart from the surrounding evil

They listen for the song
It is all they can do to keep on,
except what the song wanted
them to do, until one faces
another—O impossible to face
your self in the mirror

IN TIME

Reason and love are ever known
To fight till both be overthrown

—Thomas Champion

we move each thing
the dream attends,

so if true
remember this

her nature
is an innocence

THE WHOLE LOVE-VIRGE HARMONIOLO (part 40)

Often I find myself thinking that,
when we die, we fly, north, to
Egypt. I wonder, why? Why Egypt?
And Egypt isn't north, from Hamilton.
And my friend, Derek, who hates me
and is opposed to me on all counts,
says vain egotistical wormy disgusting
rubbish, men dreaming up a heaven!
And he's perfectly right, I believe.
I can't help it. It keeps slapping me,
on the head, this Egypt thing.
Like a brick falling from my
head-top into my mouth. And
there, in all its quivering glory
is Egypt. Heaven. Everybody
who ever died. And as soon as I
ask a question, back to Hamilton!
O Egypt, promised Land above!
What evils hath Moses wrought
What hast thou done with China,
Alberta, Ireland?

And now for the
truth! (Foregoing sponsored by ASA-
CIA in its Secret Nasser Plot). The
absolute. I was a little baby once.
A tiny baby, no bigger than my fist,
in its present size. I was fearless
and had round eyes that saw things.

Round eyes with real things in them.
Swimming. Birds in the sky. There
were many babies born that year.
And now many of us are grown old.
Some are even married and hold down
important positions and have daughters
Some are sickly. Some are hockey stars.
One I know would be a ghetto Jew
for you, would be a Broadway

Jew for you, etc.

And we are all
going to die some day! Did you
know that? I hope so. I would
hate to be the first, to tell you.
(Fantastic giggles, coming from the
baby's room.) Original thoughts
on life and death follow:
One has a very slight chance of
being born, but he has every
chance in the world of dying.
One never dies completely.
No matter how quiet and peaceful
(insignificant) he was, his
mistakes live on forever. Also
one is never, perhaps, born
completely. He is constantly
uncovering new areas of himself
from the black, evil, dismal,
nasty, revolting, unpleasant
mantle of deathly chaos. Maybe
if you're damn lucky you're born
completely at the moment of death,
loving flesh in last warmth.

DAPHNE BUCKLE

NOTES FOR A JOURNEY

—part three—

i

the bright grass how
it smokes
from the shore of a ditch
gravel
dried sticks, thin
veins of leaves

second month, first
day of sun
the snow fields
north to Garibaldi
flowering thaw white.

the delta, reedland
dykes against the long
fingers of the sea.

backwards the piers
unsteady, battered
the tide running pools
against the timber.

ii

siewa
woman
it was always the woman
in the oil, in the light of
the oolakan
burning the bed of
the dead salmon
from under him.
she whose face stared
into the sea
lined
around the eyes
whose hands strove to
make of the current
snatch up the thing of light
reeds
trailed at hand's end.

iii

the dye
has seeped into the wood
left only
a thin stain of hands.

woman of the woods
 whose face stares into
 the sea
 wild from the shadows
 & the dark angle of the fir
 calling
 water
 calling
 the sound of water under
 the rocks.

behind her
 the salmonberries drop
 off one by one
 riper
 than the dank soil, than
 the sweet water under
 the earth.

iv

Siewa
 woman
 hump against the sky
 changes shape, postures
 of love & death
 what is the sacrifice?

when the bird-soul
 throws its drying wings against the light
 (thunder-tips the coast?)

Siewa
 woman
 who knows the changes
 of the earth under
 cedar shreds
 holds the thunderbird in one
 hand, wings beating
 her face
 conjures
 spirit-dog of Negadze
 white wolf running
 westward

through the long howl
of her voice.

Fire is sacrificed, sparks
in the dark air.

whose eye is an island on the waters
whose hair is twisted
with the clam-shell heaps
& the cedar-box floating
under the rock.

the composition in being
is being in things

& the spell moves outward
takes shape in that
flies
to the new shape backwards
in the moment of the light's slipping
islands dropping
westward under the sea.

black cedar
rooted
paw shape in the grasses
hunting
on fur silence
running—

where the grasses bend
into the wind.

THE CROSSING

Railway car
on the siding,
maroon and brown railway cars
across my path
to school.
Steel rungs of the ladders
on the sides
rusty and cold to my hand
and the crest-high couplings
to jump to
the nowhere flat chest-high couplings
my feet sliding in the curves,
and the rumble those days
when the engine
("old 3611" my dad would say)
would ram itself fast/ into the line
each coupling jumping crashing
would ram itself
and yet still the worst time
when the inch-thick hose
of that passenger car
that short, curving inch-thick hose
all down my left leg
spewed.

THE NIGHT

Once more true love
 my confession
 and once more my most official
 of detectives
 the inside story:
 how that night in the Congo I saved
 ten white maidens from the natives
 while still
 serving an angelic Patrice
 as left-hand man
 and how the grateful nuns that night
 struggled for my bed;
 or how I smuggled
 in my salvaged nuclear submarine
 mortar shells and automatic rifles
 to giant negress guerillas
 of Angola and West Africa
 and later how I mated
 Linda Bird and Castro's son
 and how I played Kosygin
 at Tashkent
 and how I played Tashkent
 at Bogalusa and Bien Hoa
 and how I wrestled with her in a ditch
 that female, half-naked Viet Cong
 tore the knife from her teeth
 and made her love me,
 them,
 all of us.

THE SHIFT

light-bulb, halo in the
 spectrum, circles round a
square black-plastic nite-lamp
radiant, confusion, in the mind/ heart
 skipping
south thru syria — the house-domes,
warm brown breasts,
 step down a hillside
 blue-green grass
 red earth
 wherever they'd been ploughing,
piled stone pillars
 in the corner
 of the fields —

sun dazzle
thru a cracked
bus window, always
memory transforms,
turns one more trick
to keep myself from falling
 (waves of powdered colour
 bleed into the dark,
 ice crystals in the arches
 of the heart — as tho to
 trace the arteries might
 ressurrect the bones —

a thin tick — ting, word linking
word these tinkling
deceptions, quiet
lies —

 the bulb stays round

 a thin glass tube
 where distant symbols in the blood sound
 (sun's breath?)

“what to bring you?”

in the locked mind,

 flowers.

OTTAWA POEMS

No. 7

how can I describe the anger
a filled bus overcomes me **with**
or to how to, justify
hatred of fellow man?

Just one of those
impossible but frequent
happenings?

I want to toughen
my attitudes
on mediocrity

& make a few statements
on values
to the crowded busload.

I reach my stop
& get off—silent
& frightened by visions
of mad house Brockville
& me in real tears. inside.

RED LANE

LETTER FROM RED LANE TO GEORGE BOWERING & OTHER VANCOUVER POETS

March 16, 1963
Vernon, B.C.

Hullo Gerge —

Wull now thar then and wotnot...hrumph yis and all...so!!! Of course yer letter was most welcome and with trembling hands and and whimpering softly (with a certain amount of reserve) avidly perused the every word (laffing loudly or crying softly as it were) reread it twice then memorized and phoned HTH (who was still asleep) and then still at odds as it were went to bed for a little nap and awoke refreshed and went into the bathroom and popped blackheads at the mirror fer an hour or so then had three slices of bread and-peanut-butter a cup of coffee managed a double bowel movement and three magnificent belches and then switched on the T.V. to Watch Nursery School Time with Miss Teddy and Hoppy the bunny after which I had a tussle with an obstinate boogie-man and made my nose bleed and after arresting that decided to comb my hair and first spent a half hour scraping off dandruff and then jacked about combing my hair into thirteen different styles and finally just fussed it all up and stomped about fer awhile pretending I was a exboxer snuffin and snortin and fartin around punchin things and then I decided it time to get dressed (my wife and kids being at grammas) and did and phoned HTH again (who was still sleeping) so went to the fridge and ate a raw wiener a dill pickle and a piece of Armstrong cheese with a glass of milk then rolled some ciggies on the roller and cut one off three times longer than natural and had a smoke and a coffee then got the paring knife and trimmed my toenails and then my fingernails and contemplated cutting my wrists but reconsidered and chopped off a few calluses that I had got from shovelling a little dirt for the Old Man who makes a rock garden fer Mamamy then phoned HTH again and he was having a bath so I decided I would too and did and read A Day in the Life Of Ivan Denisovich and my toes got all wrinkly and white and I could peel old skin off the balls of my feet noticed that my genitals seem to be growing older than the rest of me and toyed with the thought of shaving off all the hair but remembered doing it once a long time ago and the terrible itch that ensued so I set-

led for getting a ruler and measured me ol root which is several inches long (classified info) recall The Firm in the airforce had fourteen inches it was rumoured and HTH who maintains he has only five but every inch well-trained and well used by his imaginative sex knowledge and experience: "It aint whacha got but how ya use it" brings to mind when we were kids of fifteen and at a party of HTHs (who was Harry the Hipster in them days) and during the height of orgy HTH and some other guy was doing it to this local bad girl with a Kublisa sausage and it broke off and they got nervous and retreated to the kitchen with half a sausage which Jack the Bear thinking they were eating the sausage grabbed it away from HTH and ran into screamed No No No and later JTB finding out of course returned the sausage slightly altered (HTHs mama came in about this time and rescued the other half from the girls pooky) and the party ended for a period of six months as far as HTHs place was concerned... and then I dressed again and decided I would write you all a note as such and tell you about the local scene etc etc.

Other night HTH got caught by the fuzz whilst making it with an Inddian chick from Sicamous...they were in her car and of course ol HTH being the fuzzi-befuddler that he is had locked the car doors and there he was a humpin it when he hears somebody a yankin on the door shouting: "Alright Nickel c'mon out there...goddam door...open up Nickel!" and HTH smiling tucks in the evidence and tells the girl if she talks or admits anything that the fuzz will send her to a school and then calmly opens the door and the cop looks at HTH and the girl and thinks and then sez "Git outa here Nickel...git outa here" and HTH obeys willingly with his buddha smile at full force...I were sitting in the back booth at the Lotus Gardens that night about two A.M. jawing it with the waitresses when HTH come in and gave me the story...these two waitresse have worked there for time immoria and are whores of long standing...and have tales to tell what would curl yer foreskin and shrivel yer sac... and I think why dont I write all this stuff down and become another Verlaine or whatever but aghhh and uyahhh and all and the fact is that I dont know anymore what I want or care what I want.

I think I'll be comin down to Vancouver soon maybe in a week or so depending on a few things which I must work out and depending on some alternitives which may or may not influence

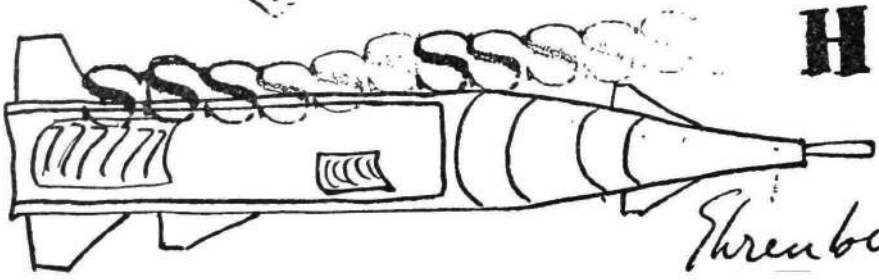
me so I dont know why I even mention it but I did and so.

Those poems (fourteen of them I think) which I wrote when I first got back last fall and were lost to some girl in Kamloops at some drunken party here have been located by a girl what knows HTH and she says she will bring them down next time she comes probably next weekend...she being a real swinger what was going around with a negro rock & roll singer from Edmonton who has returned there and HTH being her second life since she met him at a dance here on Valentines day...HTHs little fraulien seems to be taking a back seat and sits in Miceys coffee shop all day forlorn sometimes telling me about Germany and now she would like to take HTH there and get him a job (paying for passage etc etc) she is quite well off having an insurance policy and pension check from the airforce since her husbands death and she sold all her furniture for 1500 and HTH just hums and haws and helps her drink her beer and "Yes...I should go you know...it would be crazy...and you wanna blieve that!" But he wont go I know and she hopes and crys and HTH just hovers over Vernon humming and hawing and planning his trip to Ft. St. John and denouncing the democratic system as ultimate decadence and talking about homesteading somewhere in the Monashee and thinking about the good old days with me and talking about putting it all down on his tape recorder on and on and on day after day.

So keep your peaked pecker pointed and get yer book pubtishd and maybe we'll start a rag uv our own and buy an offset press and do books and chrrixtmas cards and dollar bills...

RED.

Retrato de *Uziass de memoria*



H

Shrenberg

AMERICA

América te he dado todo y ahora no soy nada.
América dos dólares y veintisiete centavos enero 17, 1956.
No aguanto mi propia mente.
América ¿cuándo terminaremos la guerra humana?
Jódete con tu bomba atómica.
No me siento bien no me molesten.
No escribiré mi poema hasta que esté cuerdo.
América ¿cuándo vas a ser angelical?
¿Cuándo vas a quitarte la ropa?
¿Cuándo te mirarás a través del sepulcro?
¿Cuándo serás digna de tus millones de trotskistas?
América ¿por qué están llenas de lágrimas tus bibliotecas?
América ¿cuándo vas a enviar tus huevos a la India?
Estoy harto de tus locas exigencias.
¿Cuándo podré entrar al supermercado a comprar lo que necesito
con mi buena apariencia?
América después de todo somos tú y yo los perfectos no el otro
mundo.
Tu maquinaria es demasiado para mí.
Me hiciste creer que soy un santo.
Debe haber otra manera de ponernos de acuerdo en esta discusión.
Burroughs está en Tánger no creo que vuelva es siniestro.
¿Eres siniestra o es ésta alguna broma?
Estoy tratando de llegar al grano.
Me niego a renunciar a mi obsesión.
América no me empujes yo sé lo que estoy haciendo.
América las flores de los ciruelos están cayendo.
No he leído un periódico en meses, cada día alguien es procesado
por asesinato.

América me siento sentimental acerca de los Wobblis.
América de niño yo era comunista no me arrepiento.
Fumo mariguana cada vez que tengo oportunidad.
Me siento en mi casa durante días enteros y miro las rosas en el
ropero.

Cuando voy al barrio chino me emborracho y nunca me seducen.
Me he decidido va a haber conflicto.
Me hubieras visto leyendo a Marx.
Mi psicoanalista dice que tengo toda la razón.

Me niego a recitar el Padre Nuestro.
Tengo visiones místicas y vibraciones cósmicas.
América aún no te he dicho lo que hiciste a mi tío Max cuando
llegó de Rusia.

Te estoy hablando.
¿Vas a permitir que tu vida emocional sea manejada por Time
Magazine?

Estoy obsesionado por Time Magazine.
La leo cada semana.
Su portada me mira cada vez que me escurro por la dulcería de
la esquina.

La leo en el sótano de la biblioteca pública de Berkeley.
Constantemente me habla de la responsabilidad.

Los hombres de negocios son serios.
Los productores de cine son serios.
Todo el mundo es serio menos yo.

Se me ocurre que yo soy América.
Otra vez estoy hablando conmigo mismo.

Asia se alza contra mí.
No tengo la suerte de un chino.
Debería tomar en cuenta mis recursos nacionales.
Mis recursos nacionales consisten en dos cartuchos de mariguana
millones de sexos una literatura privada imposible de publi-
car que corre a 1,400 millas por hora y veinticinco manico-
mios.

No hablo de mis prisiones ni de los millones de sub-privilegiados
que habitan mis macetas bajo la luz de quinientos soles.
He abolido los burdeles de Francia. Tanger será la próxima en
desaparecer.

Mi ambición es ser presidente a pesar de que soy católico.
América ¿cómo podré escribir una santa letanía en tu absurdo
estado de ánimo?

Continuaré como Henry Ford mis estrofas son tan individuales como sus automóviles más porque todos son de diferentes sexos.

América voy a venderte estrofas a \$2,500 cada una \$500 a cuenta por tu estrofa vieja.

América libera a Tom Mooney.

América salva a los republicanos españoles.

América Sacco y Vanzetti no deben morir.

América yo soy los muchachos Scottsborough.

América cuando yo tenía siete años mamá me llevaba a las juntas comunistas nos vendían garbanzos con cada boleto un boleto cuesta un níquel y los discursos eran gratis todo el mundo era angelical y sentimental acerca de los obreros, era todo tan sincero no tienes idea qué cosa tan buena era el partido en 1835 Scott Nearing era un gran viejo un verdadero mensch madre Bloor me hizo llorar una vez vi a Israel Amter claro. Todo el mundo debe haber sido espía.

América realmente no quieres ir a la guerra.

América son esos rusos malos.

Esos rusos esos rusos y esos chinos. Y esos rusos.

La Rusia nos quiere comer vivos. La Rusia está loca por el poder.

Nos quiere quitar los coches de nuestros garages.

Ella querer agarrar Chicago. Ella querer una Reader's Digest roja.

Ella querer nuestras fábricas de autos en Siberia. El gran burocracia manejar nuestras gasolinerías.

Eso no bueno. Ugh. El hacer indios aprender leer. El necesitar negrotres grandes. ha. Ella hacer nosotros todos trabajar diez y seis horas diarias. Auxilio.

América esto es muy serio.

América ésta es la impresión que tengo al ver la televisión.

América ¿será cierto esto?

Debería ponerme a trabajar.

Es verdad que no quiero ingresar en el ejército ni tornar refacciones de precisión en una fábrica, soy miope y sicópata de todos modos.

América voy a poner mi hombro neurasténico contra la rueda.

(traducción de Arnold Belkin)

UN HOMBRE

(un hombre salta
y da a los árboles con su martillo de vidrio;
árboles que dejan caer sus dientes
y mujeres;
mujeres de sombra
que se tienden en el pasto
como ropa.)

las mujeres son de felpa y risa
los relojes son de muerte
y viento
el azar, la vida: ja ja ja ac ac ac ac ac ac
los Dientes Blanquísimos del perro

ahora
musitan los cuchillos entre la endible carne de la **cena**
el Solitario
y su dedo ardiente
el cuerpo que irradia la piel
y su dulce sal quemante
la hierba

nos vamos:
pero guarden las líneas
las figuras incompletas
los malos números
los cambios
doblen las mujeres y guárdenlas;
no las quiebren que son un plato:
una cucaracha no se mata con un revólver
una mujer no se enamora con un paraguas
no seas tonto:
toma tu poción de golpes
no desconozcas tus torsiones
fricciones
elongaciones, etc.,
vientos, besos, vidrios, dientes...

son tuyos
eres un cuerpo de equilibrio estable:
al fin

porque...
si no existiera la fricción
para qué las glándulas de Bartholín
si no existiera la torsión
para qué el perfil de tu mujer
si no existiera la elongación
para qué los movimientos de cada uno de tus soles
noches
pies...
la repulsa y el acercamiento
el dolor y el frío?

∴ un ósculo
es una patada en tu corazón

X-504

ENUMERACION DE LOS PASOS EN FALSO

Oigo mis pasos resonando por todos los lugares por donde he
corrido:
calles de puertas cerradas, caminos de sólo árboles, y el mercado
donde cada uno acaricia una zanahoria sonrojada;
y los muertos atrincherados en sus tumbas, que me disparaban
palabras obscenas en la calle del cementerio;
y el bar donde la música hace carambolas en el salón de billares,
mientras le muerdo la oreja a un pocillo que tengo aco-
rralado entre mis dedos;
y el andén por donde caminaba pegado a las paredes mientras
llovía inconsolablemente,

yo tratando de llegar a alguna parte para escampar la sangre de la herida que en pleno muslo me hizo un desconocido con sus pantalones de vaquero;

y el largo puente sobre el río Cauca, con media luna untada en la mitad, donde ané, como se hace siempre en menguante, a un lejano muchacho cuatro años, antes de que se estrellara en su motocicleta contra un camión que transportaba carbones de la época cuaternaria;

y yo con mi pecho debajo de mi vestido de caucho en la hondonada,

mientras el huracán arrastraba truenos y se revolcaba debajo del puente echando relámpagos por la boca;

después comiendo helados bajo los neones, y mirando el asfalto mojado y los reflejos de la calle y el reflejo de los ojos y de los vidrios y de los automóviles;

y un señor con un paraguas dándole de comer maní a un perrito de felpa que decía "mamá" si uno le daba cuerda con una llavecita;

y un amor que tuve en mi viaje al Polo con una foca dorada, de cuya piel un zapatero de Londres me hizo un par de zapatillas frescas quince meses después para el verano.

Y cuando subí a lo alto de la montaña para ayudar a apagar la zarza, y en lugar de un santo me encontré un Moisés enfurecido guiando una partida de cerdos.

Más tarde me quedé dormido al pie del sicomoro donde el profeta Eliécer enterró las uñas en el mes de Adar,

y vi el pueblo desfilando con sus vestidos de colores y sus trastos y frutas en la cabeza, pues dormir es regresar al pasado.

Y al despertar había junto a mí una mujer y la tomé y le di un hijo,

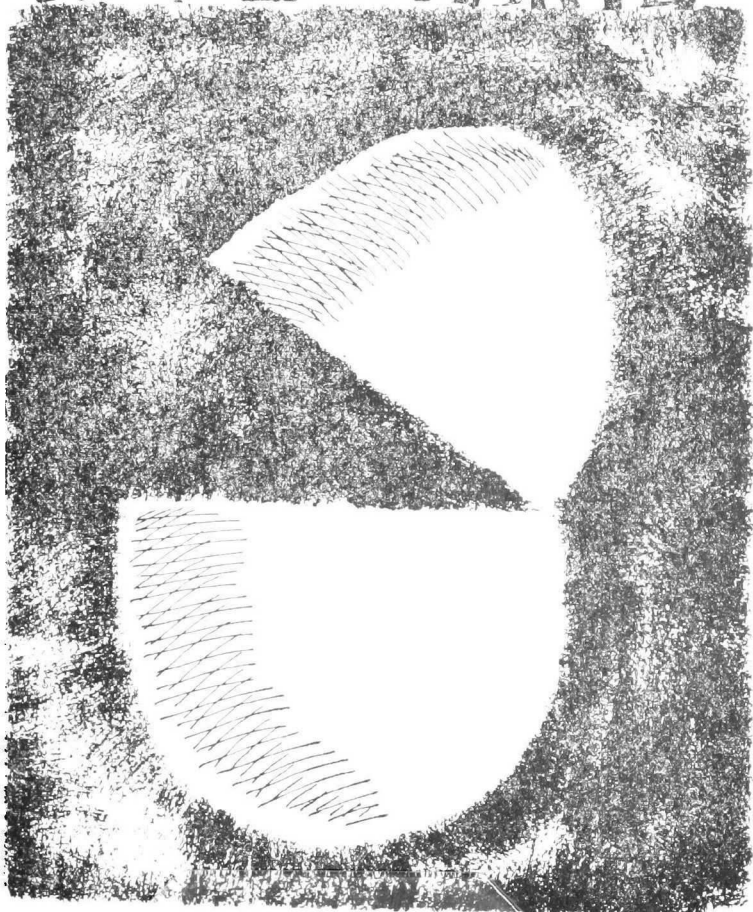
y esto también fue un paso en falso.

Y se mezclaban a diario las grandes y colectivas cosas con las pequeñas y personales, pero siempre me movía entre ellas falsamente, acordándome de mi perro cuantas veces estuve en peligro de muerte.

Actualmente tengo trescientos sesenta y cinco años, y escondo en mi barba un puñal de acero de la era atómica. Este puñal me será útil si alguien ha ocupado mi asiento numerado en el Cielo.



PARA COMER OS-
TIONES: ABRIL



Samborg &

EL KAISER EN TOLUCA

La Generala de Consistorios acabó de poner las banderolas. Había anunciado que el Kaiser estaba ya en Lerma. Las hermanas Padilla se apresuraron a terminar de barrer las calles. La avenida oriente estaba aún empapada de los cubetazos que febrilmente habían lanzado los vecinos que ahora se apresuraban dentro de sus casas para estar presentables. En el mercado los puestos lucían las banderas mexicana y alemana. Los nopalitos, los peces de agua dulce, estaban ya acomodados en simétricos montoncitos. Las indias rectificaban los pliegues de sus rebozos, los indios se ceñían sus fajos rojos aún más apretados. Todos los perros llevaban al cuello collares de limones, y los pericos en sus jaulas tomaban el radiante sol en los balcones con suficientes hojas de lechuga para la esplendorosa mañana.

La Nena Van der Hoop tocó en la puerta del baño de la gobernadora. —“Date prisa, no podré estar lista, la comitiva ya salió de Lerma”. Se escuchó un rumor de agua en las tuberías y la débil voz de la gobernadora que decía: —“Ya voy, ya voy, ve a ver si Lupe acabó de planchar mi vestido”.

El Gobernador Don Pafnuncio Gómez Mena y Cotillo corría por los pasillos suplicando a gritos que alguien lo ayudara a quitarse la red de sus bigotes, el cierre se había atorado y no había manera de deshacerse del aparato. Martita Hunt vino en su ayuda y con un tijeretazo lo liberó.

Jaime Divar rectificaba la mesa del banquete. Salió a un balcón que daba al jardín de palacio y gritó: —“Agapito, córtame más geranios” y regresó a apilar en las fuentes los taquitos de sesos y el pescado frío a la veracruzana.

La mesa estaba preciosa, al centro lucía un busto policromado de Cuauhtémoc realizado en Tlaquepaque al lado de otro en yeso representando a Goethe. Encima de las cabezas ilustres sendas cocardas de las naciones correspondientes.

Archie Quemado había ya salido con un destacamento para revisar por última vez la tarima de honor a la entrada de la ciudad de Toluca.

El cónsul de Alemania Fritz Hanz von Pupp, Magda Cotillo y Correa, sobrina del gobernador y la princesa Malfa Rotz-Urg debían dar la primera bienvenida.

En la segunda tarima ya en plena Avenida Oriente, darían el saludo Martita Hunt, Jaime Divar, Teresa Carral de Yturbe y el coro de niños de Toluca.

En la tercera tarima estarían las cuatas Cañedo, la Nena Van der Hoop, la esposa del cónsul de Alemania y el grupo de danzas típicas.

Finalmente el gobernador, acompañado de los principales miembros del gobierno y del asilo alemán en pleno, esperarían en la escalinata de Palacio para recibir al Káiser y después subir al balcón y saludar al pueblo.

En el balcón se había instalado una mesita llena de cafiaspirinas para las famosas jaquecas de la Kaiserina. La gobernadora había ensayado ya toda la semana la reverencia de rigor que haría al presentar cada Cafiaspirina. La Nena Van der Hoop había aleccionado a todas las damas sobre estos deberes de etiqueta, ya que había vivido en varias cortes y era íntima amiga de Lorenza de Montenegro.

A las once en punto de la mañana todo el mundo estaba en sus puestos. No se oía una mosca, los perros estaban enmudecidos y atentos, los pericos dejaron de picar las lechugas y en el mercado se silenció el llanto de los niños.

Un caballo a galope se vio en el horizonte. Los cadetes que bordeaban la carretera apenas si alcanzaron a presentar armas.

Frenó el jinete a dos pasos de la primera tarima y desmontó, subió los dos escalones mientras la banda tocaba y se dirigió al cónsul alemán.

Volvió a montar en su caballo y desapareció tan rápido como vino.

El Cónsul se dirigió a Magda Cotillo y Correa. —“Su Majestad Imperial se ha quedado a pescar la trucha en Lerma, llegará mañana a la hora del almuerzo”.

Un chubasco inesperado acabó de lavar las calles de Toluca la bella.

La Nena Van der Hoop alcanzó a meter la mesita de las Cafiaspirinas.

EL PASEO A XOCHIMILCO

Marta Ems tosió, tosió y siguió tosiendo. Su sobrino Bobby Rulfs le dio una cachetada y explotó su bubble-gum. Marta Ems paró de llorar cuando un nuevo ataque de tos hizo que Bobby le diera una segunda cachetada.

Su tío Julio Ems les había prometido llevarlos a Xochimilco. Era una mañana de Domingo y las criadas se habían ido a misa. La casa estaba sola con el sobrino y la tía.

A la tercera cachetada que recibió, la tía fue a encerrarse a su cuarto. Tomó el teléfono y se dispuso a llamar a su marido que estaba en casa de su prima. Bobby se dio cuenta de esto y cortó el cable del teléfono con unas tijeras que encontró en el costurero de su tía.

Tronando el chicle obstinadamente, llamó a la puerta de su tía. —“Voy a incendiar la casa”, dijo con un tono tranquilo pero muy claro.

Se dirigió a la cocina y tomó una caja de cerillos. Empezó por las cortinas del salón. Después atrancó la puerta del cuarto de su tía. Se le escuchaba toser dentro. Un momento dudó si entraba a darle otra cachetada.

Ya no pudo entrar al salón, las llamas lamían ya el piano.

Salió al jardín y vio la casa incendiarse. La casa estaba en un nuevo fraccionamiento, casi era la única. La iglesia se veía de lejos. Su tío se había llevado el coche.

Con las manos en los bolsillos se puso a caminar hasta llegar a la carretera. Pidió aventón a un camión de materiales que lo dejó en el puente de Insurgentes. Caminando llegó al Zoológico donde pasó la tarde.

Ya de noche tomó un taxi. Llegó a la casa de su tío. El coche estaba parado frente a la casa que ya no existía. El tío estaba dentro anonadado. Las criadas ya se habían ido.

Dos años después, el tío se volvió a casar y compró una casa en un nuevo fraccionamiento. Un domingo fue a ver a una prima. Después llevaría a su mujer y a su sobrino a Xochimilco. Bobby veía unas revistas, mascando su chicle. La tía tejía. Las criadas se habían ido a misa. La tía empezó a toser y Bobby se levantó y le dio una cachetada.

FUNERAL DESDE EL AIRE

Simple pájaro muerto, qué será de tu nube,
de tu cielo sin mancha, de tu vagar errante.
Caíste en el viaje al país del verano
cuando era tierno el pan y era rosa la sangre.
El niño que tenía corazón de manzana
se aprendió tu pequeño esqueleto y fue al río
para escuchar el llanto de la tierra sonora
y echando piedras grises de los cerros leprosos
le puso al agua muchos ojos que se cerraron.
Simple pájaro muerto como un libro leído
se cerraron tus alas y volviste a la tierra.
La flor que no sabía qué países morabas
te supuso una gota de lluvia en la caída,
el árbol quiso darte la sombra de una rama
para que no quemara tu cuerpo la mañana.
Y el viento siempre ausente después de sus canciones
se aprendió tu agonía para olvidarla luego.
Simple pájaro muerto, te encontraron los días
en el último sitio de la última erranza,
con las alas caídas. Y nadie quiso darte
un ángel que te lleve al reino de los cielos
del que habías venido.

MANICOMIO

Los locos se graduaron:
de Napoleón el uno,
la más bella de Ofelia
y el orate mayor
llegó a ser General
después de derrotar a sus molinos.
El más humilde
se graduó de perro.
Otro llegó a ser nube
para poder besar a la jirafa.
Pero, cosa tan rara,
habiéndolo podido,
nadie quiso ser Dios.

OSCAR JURADO

DESDE MI TORRE HUMEDA ELEVO MI ALARIDO
FLAMEANTE POR ALLEN GINSBERG

oh allen ginsberg hermano de la luna y de los gatos
y de las prostitutas negras y de los mariguanos mejicanos
oh allen ginsberg arrastrando tus huesos toxicómanos
por las pocilgas neoyorkinas
lubricándolos con el sudor de las caderas de mujeres que como tú
desean destruir el mundo para que el hombre en el futuro no sea un
autómata
y sin embargo esperan la llegada de los sexos mecánicos
te dijeron que dios estaba en las alturas
y fuiste a buscarlo en la terraza del empire state
te dijeron que dios estaba en todas partes
y fuiste a buscarlo entre las piernas de una negra borracha
lo buscaste en todas partes en donde te dijeron podrías encontrarlo
y no lo hallaste
lo buscabas en lo más elemental en lo más nimio
hasta en los agujeros de tus zapatos gastados de buscarlo
no fuiste a las iglesias porque estabas seguro que allí no se
encontraba
pero lastimosamente tú ignorabas que dios se había muerto de
tristeza
y no fuiste al cementerio en donde estaba enterrado
bajo el peso de su propio signo
bajo el signo en que se crucificó a la humanidad entera
oh quinta avenida y allen ginsberg devorando pavimento
después de haber elevado su aullido hasta los gatos
que dormitan en los tejados en compañía de la luna
aúlla para que los falos que te aprisionan en esa barricada de
cemento
se derrumben y los hombres no puedan gritarte desde los
centésimos pisos que estás loco
aúlla para que tu aullido hiera la sordera del cielo
y en las gargantas de los hombres no se ahoguen
más palabras de silencio
y broten las imprecaciones desde lo más alto
del deseo contenido
oh allen ginsberg
aúlla y suicídate para que la vida no tenga tiempo de matarte
la vida que mata tantos hombres cada día

ENCUENTROS EN LA CAPILLA

Ante esas inmarcesibles criaturas una se siente como sin derecho a existir, como si la sangre que corre por nuestras venas fuera un líquido vano destinado a alimentar lo inútil, lo fácilmente desechable. No es que ellas demuestren ser importantes, no se debe a su infernal orgullo (deben comprender esto bien), sino a una cierta justificación de existir intrínseca en sus naturalezas. Son seres tan vitales y al mismo tiempo tan desprovistos de exterioridades enojosas, que siempre su presencia me lleva a derramar frías lágrimas de ternura. Cuando advertí por primera vez la existencia de esas deliciosas criaturas, fue como si un rayo de luz hiciera vibrar las regiones de mi conciencia, como si llegara a una radiante pubertad del espíritu. Me hallaba frente al altar mayor, reclinada, acariciando las cuentas de mi rosario de plata, que tiene una bendición especial de nuestro Santo Padre, dada en el último Año Eucarístico. Estaba enfrascada en los misterios gozosos, mascullando ave marías y casi adormecida por el denso olor de los gladiolos ofrecidos a la Virgen. Al mirar a mi lado, más exactamente a la derecha de mi hábito, pude descubrir sus graciosas figuras, a pesar de la penumbra que reinaba en la capilla, a pesar del tímido pestañeo de los cirios. Estaban también reclinados, pero no rezaban sino que hacían muecas afrentosas en dirección al sagrario, que albergaba algunas ostias ese día. Por lo demás, con respecto al físico o al modo de vestir, su apariencia era muy natural. Sólo los delataba esa sonrisa inconfundible y esa mirada centelleante con que atravesaban todas las cosas animadas o inmóviles. Uno de ellos se acercó sigilosamente, se situó a mi lado y para mi sorpresa, comenzó a acariciarme los pechos. No sabía qué actitud tomar ya que ese acto era contrario a la pureza, pero el rebelarme hubiera indicado que aceptaba tácitamente la existencia de esos seres, lo que era contrario a los dogmas aprobados por el concilio de Trento. Como no había otra solución decidí poner más fervor en mis oraciones y pedir la intervención de la Virgen, para que disipara las tentaciones que acechaban en esas manos increíblemente ágiles. Contrariárame a mi deseo nada ocurrió y la Virgen permanecía en el altar, cubierta casi con los gladiolos blancos, desfigurada con la intermitente claridad de las velas. En ese momento ellos comenzaron a reír y a darse palmadas en las nalgas, lo que aparentemente les causaba las más atroces delicias. Advertí

que se dedicaban a las labores más inauditas, teniendo en cuenta que se hallaban en una capilla. Uno de los más altos se aplicaba un esmalte rosado en las uñas de los pies, otro se peinaba con esmero y coqueteaba con su figura reflejada en el espejo de una polvera, algunos habían hecho una silla con los brazos y paseaban sentado a un gordo mofletudo, que tenía las letras INRI pegadas en la frente. Mi vecino más cercano se cansó de mis pechos y se entretenía tratando de encontrar mi ombligo bajo los hábitos. Como siempre usamos un refajo de lino muy resistente siguiendo las indicaciones del reglamento, le era bastante difícil encontrarlo y casi se podía decir que se desesperaba. Entonces, sin reparar en mi asombro, empezó por quitarme el velo, la pechera blanca almidonada, el pasador con la imagen del Sagrado Corazón de María, que tenía grabado el lema: "Sagrado Corazón de María, Sed la salvación mía", en fin, que con toda ciencia me desnudaba. Yo lo dejé hacer, pues pensé que se trataba de una prueba. Dios repetiría la historia de Abraham e Isaac. De seguro estaba esperando que todo llegase a su punto culminante para enviar los ejércitos celestiales en mi ayuda. No podía dejar que sucumbiese ante la lascivia de esos seres depravados, pero al mismo tiempo persuasivos. A pesar de mi notoria piedad y que mi vocación era sincera, siempre demostré un gran interés por la filosofía profana. Esta afición a lo mundano me ha traído muchos reproches de mis superiores y una especie de santo desprecio de parte del resto de las hermanas. Esta afición que noté anteriormente había con seguridad sembrado malignas ideas en mi conciencia, ya que pensaba que si los ejércitos celestiales no acudían en mi ayuda, algo había sido puesto en claro. Si sucumbía ante la lujuria de seres inmatrimiales, era señal que Dios había olvidado hacernos fuertes ante acechanzas superiores a nuestras defensas. Quería decir que el tomismo se apoyaba en un punto relativo y discutible. De otro modo: cómo justificar el hecho que se nos presenten pruebas insuperables? No estaba en mí detener esas manos que me desnudaban, por cuanto su existencia no era real. Ellos podían tocarme, pero yo no podía ni siquiera rozarlos. Mis manos atravesaban sus cuerpos. Esto indudablemente iba más allá de toda razón, pero también era evidente que estaba ocurriendo. Mi piel era un testigo fidedigno, ya que se estremecía bajo las caricias de aquellos incubos y súcubos. Quizá mi vocación no había sido muy firme, ya que mi naturaleza siempre tuvo cierta propensión a los goces de los sentidos. No haría nada con ocultar mi sempiterna naturaleza

lasciva, dada a los placeres carnales y a la cual el roce de otra piel despertaba con extraordinaria violencia. Observando que nadie acudía en mi ayuda, decidí entregarme a la situación, ya que los cuerpos no suelen contenerse en ciertas situaciones culminantes. Entonces disfruté de esos seres livianos, de una belleza superior a mi poder de evocación y descripción. Llegué a confundir placeres puramente sexuales con una ascensión jubilosa del alma. Supe del amor en la gama infinita de sus manifestaciones, ensayamos todas las delicadezas posibles en la escala humana y en la inmaterial. Las luces de las velas lanzaron agudos reflejos, que centelleaban en nuestras pieles cubiertas de sudor. Los ángeles pintados en la gran bóveda, arriba del altar, contemplaban boquiabiertos, con expresiones atontadas y gloriosas, nuestra danza de los sentidos. A veces el ruido del banco que se movía, retumbaba en la capilla y hacía estremecer al aire con sacras vibraciones. Al final de nuestra concupiscencia, transpirando y jadeante, comprendí la similitud del alma y del cuerpo. El recuerdo de esos instantes no me abandonó durante días. En el refectorio, en los oscuros pasillos y aún en la dura austeridad de mi celda, la imagen de esos seres cristalinos brotaba de mi memoria. Poco después volví a la capilla, a la misma hora, con el mismo número de cirios y los habituales gladiolos blancos. Nuestros encuentros se han convertido en una anticipación del Paraíso.

LA VENGANZA

El cuerpo, todo el cuerpo, asumió la actitud exacta, el ojo se colocó en el lugar preciso, se movieron las aletas, la cola se movió y velozmente surcó el agua, pasó los límites del agua, surcó el aire y con la punta fuerte y dura de su mandíbula inferior ensartó al pelícano que venía en picada a atrapar a uno de los peces más pequeños. El momento culminante fue un punto muy leve en el tiempo y el espacio, el acto todo una línea fugaz en el tiempo y el espacio: salió del agua, describió una curva en el aire y volvió a entrar en el agua con igual gracia e igual soltura. Después, nadó hacia lo profundo siempre con su presa, seguido de los demás peces. Ya en sitio seguro, los miró a ellos uno a uno y luego dijo con voz precisa y alta:

—Está claro que nuestra inferioridad era infundada. La venganza ha comenzado.

Y fue desplumando el cuerpo del pelícano muy lentamente para dar comienzo a un banquete impresionante.

MIGUEL BARNET

CHE

Che, tú lo sabes todo
los recovecos de la Sierra
el asma sobre la yerba fría
la tribuna
el oleaje de la noche
y hasta de qué se hacen los frutos
y las yuntas

No es que yo quiera darte pluma
por pistola
pero el poeta eres tú

LLAMADA DEL ABISMO

Náufrago de este infortunado bajel
abarroto de aguardiente y de cantos paganos,
otrota las estrellas llenaban mis cabellos
y he escuchado a la sirena de ojos dulces y boca dolorosa
llamarme entre la espuma.
Pero ahora las maderas del puente están cubiertas de algas
mis vestidos tienen el color del limo
y soy el más joven de esta tripulación de muertos.
Destinado como todo lo que transita por la superficie
a continuar el viaje hacia el abismo,
desciendo con los ojos blancos de sal
vuelto hacia el cielo que ya nunca más veré
y en el que sólo mi amor habrá dejado alguna huella,
aunque mi nombre no sea recordado en ningún puerto
ni mi retrato venerado por la mujer inexistente a la que amo.

A UNA MUJER-PAJARO

Poema para Carola

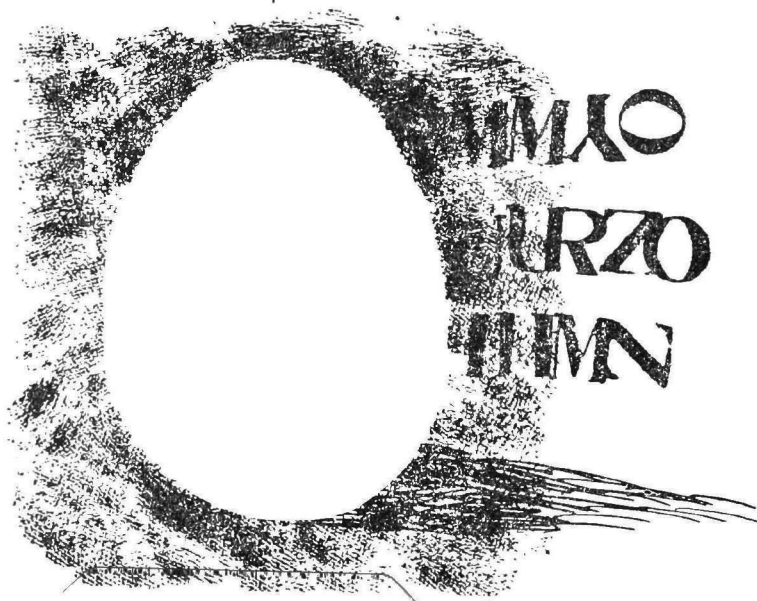
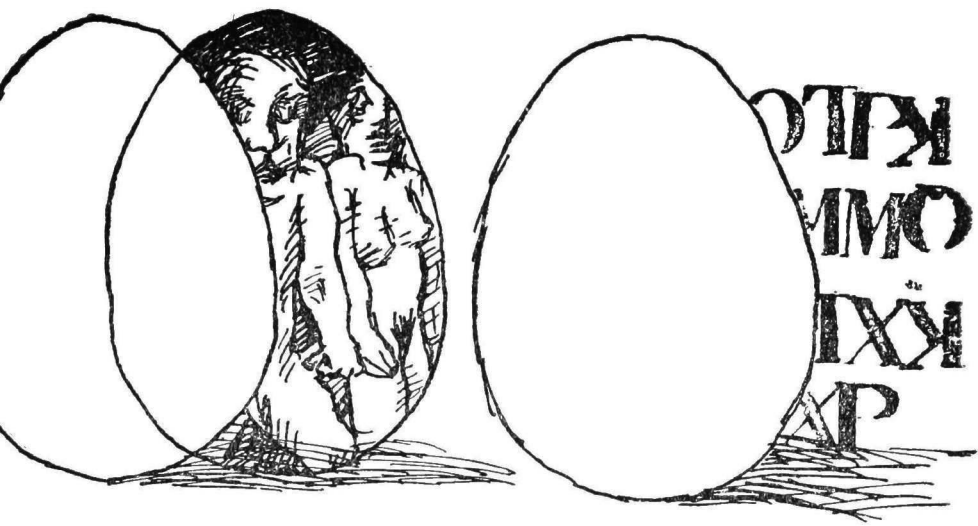
Niña pájaro
empapa tus alas en la sangre
pues cada palabra ya ha sido escrita
pero no en el momento oportuno
y detrás de estas montañas
arden desde ahora hogueras para siempre
Porque de todas las aves
ninguna tan fugaz ninguna tan amada
Cada paso lleva al siguiente
y así te persigues en esta noche dolorosa
No hay palabras nuevas para los viejos lamentos
y el dolor de ayer se parece al dolor de hoy
Ahora te reconoces en las estrellas del verano
Altair
por la que descubres el fin de la noche
Deneb
para la soledad estéril de la rocas
Vega
la que se recuesta en la crispada mano del amante

Ay! si este sendero caminara y tú inmóvil
pudieras ver pasar los nuevos rostros los múltiples destinos
para cada ojo un espejo
para cada diente un grano de oro
para cada puñal una herida que lo aguarda
Atiende a tus profecías
pero escucha al gato que ama en los balcones
indiferente a tu vida y a tu muerte
El rojo fanal del naufragio te enciende las pupilas
pero también duerme en el corazón de los hombres
que temen ser señalados por las calles
hartos ya del polvo que seca sus gargantas
Ahora sabes que todo se pierde al encontrarlo
y que tarde o temprano esta antorcha te quemará las manos
Cuál es tu nombre y cuál es tu destino
pájaro de hielo
tus alas se deshacen en este trópico de arena
Y hay mares salados como lágrimas
que esperan te hundas en su seno
Porque de todas las aves
ninguna tan fugaz ninguna tan amada.

INTENTO DE RESPUESTA PARA FUTUROS INQUISIDORES

Todos han conocido el fuego
en este invierno
Todos creyeron comprender
y sólo eran palabras
Todos sobrevivieron en la escoria
y se cubrieron de cenizas
Todos gozaron de una amante cálida
cuyo nombre olvidaron
Todos tuvieron un hijo
por miedo a la muerte
Todos esperaron la mañana
bajo la luz de una estrella inexorable

El escorpión muere por su propio veneno
inocula la ponzoña en su propio cuerpo
y agoniza.
Aún después de muerto sus ojos siguen odiando.



A HISTORY OF THE H-GEN
ORATION

You, pal, boozface, my best friend.
First teak highs in your manifest flat.
These destine him for libel.

Chowder
in the pot and cheesehoney sandwiches,
a terrific din to interrupt a glass for.
Malayan steward
must have bumbled again.

Wretch, don't porn in
on *my* telephone *line*. *He* knows what's
good for him (aside from.)

Chatter, shocked he
he wonders, wanders off
the seasons stretched out into grass.
What's the world

coming to
these dayz?

People are

starving?

I never could get on with politicians
anyways.

EVIDENCE & VARIEGATIONS

Lots was left on the way.
Sweat rolls down *volcan*.

Your name, earth Mesabi lode
incandescent in blue flame. Rays, yes

raise high the beam
on the edge of the sea. on green

Page.
How to talk, a
tunnel down,
zinc ribbons beady.

One of my favorite memories.
Match hides her you. Zow.
Explosion on the zenith
gates of eyes.
"Your lyin' Picasso, I sold it for 2 thousand guitars
and a butter knife."

October has no eyes, that month, I wouldn't
have my daughter
because of the endless tarts. curry favor with one,
Teatables
revolve in-
cess-
antly.

Sing, John, sing gone out
of the month of the h-dance.

Lie on the floor, I'll ready it, you just
that fantastic
needle's bar-
bed will flay you.

A total turndown on my part
this whole heart-business

is.

Never a crossbow window
in six weeks of murder. You might.

“I’ve gone out today
already.”

I’ve turned on ideas this white month.
Locusts, in trouble. The rust
got mine
with hailstones.

No score on the
no-hitter, fellows. Hiroshima (my) says.

The blood scatters on the ground
like a broken hornets’ nest.
heavy,

The rest is on me,
the stones of Byzantium: gold, green
saffron, blue. Footsteps cool on them
for the orange trees bloom.

Weighing the scales,
a slip, an extra mouth
unhungry means salvation-
“Mister, for you,
the unguent of poppy-red?”
Please don’t think...

Gape. The sole of my feet
just a nail to moth-fluttering.

The ship toward the sky
has stumbled in the hills. Sage brushes up
against me in the dark.

THE PLACE

not there.
Line is

line,
no

point.
Stop,

you are
no

where no
place.

Move.

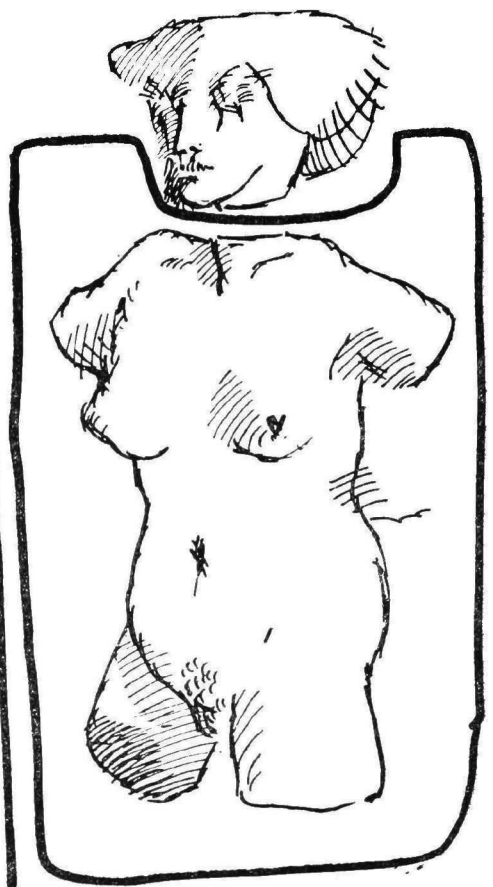
THE SORE

is.
Full of it
self.

There.
Where the
mind

snags.
Articulate
spot:

point of
all flesh.
Center.



FRAGIL

CARROLL ARNETT

POONTANG BLUES

for Syd

End a the week,
just got paid,
money's gone
and I ain't got laid.

Got no gin,
no beer nor wine,
otherwise
I'm feelin fine.

Seven more days
I have to wait,
nothing to do
but masturbate.

Got no nooky,
no sixty-nine,
otherwise
I'm feelin fine.

Guess I could pray,
go take a shit,
go downtown,
do the bit.

Man, like I got
this loooooong life-line,
otherwise
I'm feelin fine.

Here come a gray chick,
you watch me grub her,
who to fuck
needs a rubber?

Says she's a Liberal,
a Frind of mine,
otherwise
I'm feelin fine.

Lady, I done *had*
a friend, he's in jail,
what I really need's
a piece a your tail.

Says she think my peter
is juuust divine,
otherwise
I'm feelin fine.

She shake and moan
like a mutherin beagle,
says oooh this really
I'm feelin fine.

She seen the fuzz,
she give him a sign,
otherwise
I'm feelin fine.

Fuzz he kick me
in the balls,
that's what comes
a wearin overhalls.

Workin the farm
in the nice sunshine,
otherwise
I'm feelin fine.

Good behavior and
six more months,
I done give up
fucking with cunts.

Now I drink coal oil,
piss turpentine,
otherwise
I'm feelin fine.

NIGHT FLOWER

This is the poem for my Robin
to keep him from the cold,
a cry of comfort in the dark
against the alien owl.

It is night; it is autumn.
We walk together:
black, the path we move through;
the tall trees are black;
the moon has gone under
I give you my hand, love,
and we go down in darkness
to the dark fields.
Our moving eye of light,
the quick star falling,
catches the eyes in the rock,
the sun— sunflower! sunflower!
whirling its gold ring
of petals— a bee eats
its green heart. We fall back.

It is night; it is autumn—
I give you my hand, love,
and what warmth I have,
and the strength of my mouth,
thrust of my risen body,
sunflower shattering the dark—
Robin, Robin, when we fall
to sleep from love,
it is to the world of burst
sunflowers that we move.

EQUINOX

It is the best fall weather:
on the white dunes, we lay warm in sand,
the music of our bodies tuned together—
when I have rocked you, lover, we grow cold.

Do what the muse insists:
cut it out cold, the chaos formed
in marble, obsidian, bronze—
when you make it, you watch them kick it down.

Green hills, the rock aching through;
the path up, rooted, thorned;
but the view, the view! I will not mock it—
when you get there, you go back.

ALVIN GREENBERG

REALITY, WITH MIRRORS

this is the stage
where we ought to
abolish paternal ill-
usions, this the daughter

who comes on this stage
in tights, and this
the saw, this the motto

of the aging father
in tails who has to
blink in the glare though
he does not want to
when the band arrives
with horns, with tunes
and the curtain awaits
and the father is there
while the audience assembles
and the march begins
peeks through his fingers
at the ticket sellers
at ushers with red hair
at multitudes in the aisles
doctors in front then
cops and bums and others
who care for our health
and children at the last
and all bow down before
the magician's lady
who allows the magician
to saw her in half
then some at her head
and some at her feet
they draw the lady apart
and others in line
pass in between
where the lady's no
longer attached
and cavort in the gap
while she mimics their time
by wiggling her head
and curling her toes
with independent grace
though the brown in her eyes
widens with dread
at being once more joined up.

AN IMPROMPTU HOME PUPPET SHOW
FOR GEORGE WASHINGTON'S BIRTHDAY

A green dragon on a child's hand speaks first:
'All right,' he says, 'all right,
who did this thing, who
chopped down that apple tree?'

'Now let's see,' says the red
fox pecking around the edge of the couch,
'what was I supposed to do today?'

'White georges landed on plymouh rock,'
says big black dead Malcolm X,
'but who did plymouth rock land on?'

'Where did everybody go?' says George
from a paper bag with eyeholes and white curls,
'Has anybody seen red fox today?'

The audience wildly applauds, one
four-year-old girl, compounding
heresies with her dirty hands.

The actors, however, depart on the verge of tears.
They hadn't meant the game to be so short,
but they hadn't anything else to say.

ISHI THE YANA

He was Ishi the Yana,
And they didn't know where to put him.
He was the last grown orphan
Of a fugitive people.

When everyone else was gone,
When he could hunt no more
Because his sister died,
When all this happened and he surrendered,
They put him like a piece of
Animated pottery
Into the corner of a museum.
And he spent what was left of himself
And what indeed was left of his people
Like Mickey Mouse among the kids.

He was simply himself—
Mild, gentle, a good hunter,
A craftsman too, and reticent.
He knew exactly what the mountains
Had been made for and the rivers.
His people died because they did not know.
About the registrar of deeds—
They died like some mother in Hiroshima
Wholly absorbed in a young child
Who did not even notice how near
The sun was the second time it rose
And did not think what I am thinking.

We are told that he was happy
To let his hands remember
The shape of arrows
And like a saint
He was not even conscious of forgiving.

THE END OF OPEN SINGING

If I go to the end of this song,
If I leap like some fool
Toward some lunar promise.
I will find myself in solitary wonder
Among the smiling complacent mothers,
Among the friendly bedlamites
And I will paint the white walls
With red obscenities
And I will leer at nurses
And drive my hands
Among the black hairs of analysts
Until I know exactly half of what it is
To die a killer in
The current of technology.

THE JERK

You will find him there—
Happy, relaxed,
The executioner.

Dancing
In the currents
Of his pleasure—
Their bodies shudder,
And again.

He smiles
Like the hand of Zeus.

AFTER THE FALL

I have known eyes
That grew like roses in my head
And I have known girls
That died like vision
In my hands.

I have killed the horney owl
In the midnight trees.
I have seen beavers
Alive in the desert.
I have seen the tails of monkeys
On the edge of madness,
Have seen eyes and tongues
And the flicker of lustrous fangs
In the wise gardens of
Medusa.

Despair has known me,
Vile wet despair has known me
Like the tongue of dogs—
I have my father's smell upon me
And his tremendous gait.



OB T: XO B
I ∞ ON = COM S

Thurnburg '66

MARGARET RANDALL

THE MOLECULES

(begins...)

1.

each part the trees the
self which is
made and put
 forth
 i live as
a group a combine
the whole those pieces form and
sing
the same note being
still as clear
transparent hot or
sounding as that dog's whistle
beyond the ear

where each part
it is true it couldn't be
less whole

in pieces.

(sergio...)

2.

at your feet as they
 go out
just at that very
opening
one moves apart from
the other
still
comes back
reaches
 forward and again forward
the continuous animal

just at your very feet as they go
lifting the shadow
on a day like that

held by the heel of your shoe
sucked between your legs

as you go.

(sergio...) 3.

after you have said it
twice

for emphasis
marking the words
with a red pencil looking
at my face to
assure the register
you say

don't
take it so seriously don't
my preface my warning one must be

logical and
die.

(sergio...) 4.

when you
slam the door and say
ditto

i can't
sleep here
why did you pull the damn cord so hard
will go
to the studio /bang/
the silence

cuts
skin stretched by
tooth and finger my body
grows black in to out and then

you
open the door come back in
silent still
screwdriver and pliers
in hand

no words.

(the others...) 5.

the big
blue coat and gold buttons
though tarnished
surrounding meat
 flesh
ragged sweater hanging from one hand
says
 he hit me hard got away
 and
twelve men both sides of
eternal fence
9th precinct /mexico city/

fill the room
 long bellylaugh,

(myself...) 6.

it is here i say here
where i hurt
 blue
wine for vintage and
..a case
for questions
the child's finger
points to tummy tooth or head
and mine
 to happless air.

(and that,
too...)

7.

the daily press
 instructed

makes a case
for johnson's trip
big daddy
from the north
 he stretches
his hand in clenched fist
the

workers get the day off are paid(?)
in truckloads
they come waving
little flags
through wine and caviar the american ambassador
plays his trombone and
ladybird sings guadalajara o

guadalajara
memories of honeymoon and
little mexican children
taught once by the big man
in texas where mexicans
and dogs are not let in to
certain places
 houses
 ranchstyle oil wells or

telephone booths his
hand on the phone
a private line
on the phone the

busy signal says
the line is dead.

(the books...) 8.

from eight flowers
i choose four its
more than half
 artaud is dead
but killed
the cabbala before he went.

(sergio...) 9.

my mouth feels sometimes
in the jean moreau movie i am still moving
my mouth moves around the edges
under the skin the smile
that particular smile
in stages.

i would like you to say
 how
can a mouth be that perfect
especially this lip
pointing to carresing
the upper

but mine speaks
a different harsher language is filled
with foreign logic

reaches
nonetheless
for the offering a
 tenderness
tongue gone now

only tooth.

(the little
children who
lead us) 10.

i see again what
fenollosa saw as he
 my child
writes
from fingers forms letters
copies smiles
 the letters the words
have their own intention
 form
it does not go
according to alphabet or
ruler but

up and down with
the spring's design.

(crowding about/
against us...) 11.

what will we say
to them what what will we
give them on that plate when
they hand it out
 out
 what
goes here is put
inside
those bellies

a poem?

robert
creeley...)

12.

those trees are
curious
but then
we only see what

grows above the ground.

(the dream,
in space...)

13.

i lie down on that
corn altar
growing out of my eyes
the ears
from between the toes of my feet
and hands

the corn
as an instrument
feelers jumping to
a static call from my hands from
the stages of my spine the
knobs bent

coiled
corn
a rope
that altar
husks ripening as hearts
offered up
only

the altar remains and i
from years
laid out on it.

(judith...)

14.

chambers
:what surround

close in i wait
the pulse of it is long and
tedius

reacts
recharged against

my limbs the
limit
of the line

and breath.

help from a
professional...) 15.

this is not
indifference

he says
but fear

the leaning in between
a going out and
coming back

a hundred times in
one minute
how

to measure it.

(bill truesdale...) 16.

what can i say
of those old poems
showing
with curved smile what
can i tell
discover

the shame gives place
 to growth a growing
 upward or downward or
 outward even
 :remember.

(the act of it...) 17.

plant
 a lip in the soil
 of my face head
 a fine flower
 or cactus with
 one bloom

 it bursts at morning grows
 hot in sun the color
 ripens

 fades
 is dead

(ximena...) 18.

the youngest raised
 by habit
 love
 disregard or
 indolence

 walks runs pushes
 that energy tremendous
 forward

cries
or laughs alot
moves
along repeated line

then softly
:papa
to me or him or both
repeated

her own extasy.

(minutes...) 19.

hunger is
more than pain a
reaching out
 around
the unfilled space

not there.

(hours...) 20.

those words do not
 go
with
the expression on
your face
 rather
not a mask even but

the elements
from which a music

more than twelve tones

uncountable in
that cold measure.

(weeks...)

21.

if you want
 need
 more than that you must
 reach

a door where
 opening
 the cold air

comes from inside the room.

(george and
angela
bowering...)

22.

in silence they
 wait and in
 silence they fall and
 in silence

no one hears the
 name

 unsaid
 used cutting

through the lip
 swollen
 in silence.

(jerome
rothenberg...)

23.

a calm door.
 a calm way to go through.
 through.
 calmly.
 a very calm entrance.

into.
in to.
a calm place.
very.
stitched.
slowly.
slowly and calmly.
no wind.
by man.
by man or element.
no wind calmly.
no wind by no man.
by no element.
calmly.
an entrance with no.
wind.
in to.
unheard.
unheard calmly.
and the paitence.
to wait.
calmly.
into.

(alvin
greenberg...) 24.

there is a part of this
the part called risk
 gets into me
 i break it
apart with my hands
examine
what of it touches me
calls
what thumbprint or tracing it leaves
on shoulders along spine or
afterwards.

this wistful item
telling

this that is most there when
 discovering
 comes out of itself
 breaks me
 in light and highstrung pieces

electric
 like the way a water runs

or stops

in sand.

(sergio...)

25.

and to say
 i love you
 like flowerpots
 the filling stands aside is
 only what covers what
 goes around it
 words

a blanket or
 roof
 walls already mossaing
 better to say

 come

be with me
 here
 run your feet in time with
 mine
 my own with yours

 come

sit in this honeycomb
 of firelight and
 fists
 corners and waves of
 loose warm air

catching us
 putting us where
 our own reflection

speaks to us.

The Paul Klee Poems

BALLISTIC

a bullet fired at steep angle rises
it turns a climber of stairs
from step to step the leg strokes of a swimmer
a stone falls a balloon rises
gets warm warmer
turns from its course crosses the earths atmosphere
it barely escapes the peril of being tied to the earth forever
it moves on into the stratosphere as shooting star

FULCRUM

through the heavy dark the axis AB drops from a to A
and rises from b to B
left dark is now lower than right light
to restore balance black is added to the right light
or
i am stumbling toward left and reach out toward right to prevent
a fall
the upper portion of my body is too heavy

GRAMMAR

active i fell
the man fells a tree with his ax
medial i fall
the tree falls
under the ax stroke of the man
passive
i am being felled
the three lies felled

THE STAR

She did not read, "Did
your daddy hold his baby
and whisper 'I want
some sugar
from your sweet lips?'"
I never wrote her that.

I wanted only to remind myself
(holding her face
in both my hands)

her manager may have whispered
when he bent the photo
when he saw
I forgot to send the stamps,
to self address the size of envelope
he had carefully advertized
may have whispered
but sent the picture anyhow.



The losing wrestler slides his leg
between the tenderness of opposition

his fear of combat long forgot
only winning rubs

punches out that same tattoo
boxers flurry, hugging and weaving

in a like-roped-room of contact,
booed by an alien, angry crowd

he grips the loss
so that this battle ends alive
in a familiar private room

: the touch of each other reminding.

“What’s the problem, then in being
creative and prophetic, rather than
professorial and academic?”

—Walter Lowenfels.

KNOWLEDGE

I went to school nine long
 years and summers
I read signs in horses’ asses
 (secrets
of economics) I know plenty
I know a white sky
 is damned
exclusive property
 and the sun extracts
payment
 behind that smile
the sun demands payment
 without fail
you don’t pay
 it don’t come out.

PREDATOR

Here he comes with bloodsky
behind him to blind me
I can’t see him but I see
his shadow
 feathers
 bunched
 arrows
knife-shining medals
of his claws oh this is no
sweet tweeter

this
 one
 kills
 jungle-flexing wings
 salute his General Death
 again and again now
 here
 he
 is
 right on target
 bugle-sounding wind
 hastens his thrust
 hate
 your
 eyes
 Momma no chicken
 Poppa no rabbit
 hawk
 dies.

SURVIVAL

It is difficult to be adjusted
 to the times but not impossible.

Every morning without fail I
 scrub my heart with a toothbrush
 to keep it clean and smiling.

Then I pin it to my armless sleeve
 crawl into my roaring wheelchair
 rocket the freeway of my soul.



YAQUI DEER

He danced in the circumference of grace
reaching for the still, his face
holding that still—unattainable quiet.
What the body craves the mind makes dreams
for, and he made, in waking sleep,
a dream; surrounded by faces—he
the center of faces, the center of bodies
drawn in, pulled to that enclosure.

His body
moved stark in witchery,—bewitched,
flesh with thicket wonder
an animal the soul had trapped.
Kin deer—all unconscious of the fire—!
burning a hard flame in the center of
each man's center, intent only
upon that laying hold of completion
that he reached down for—in sound
and in movement. His eyes to the
still earth, he moved against her.

* * *

The big full gourds in his hands,
the man dancer waited—
waiting the call of the fife,
waiting a note in the stiff rattle
boards, waiting a coming up;
and then the hands moved—a snare-trap!
one quick shake, another
in plunging hold with a hard current that
ran and stopped, and the head lifted;
the surrounding life moved up
and inward, caught in his broken wait.

One must go breathless upon it—
 any quivering thing is lively
 taken. His eyes set inward. Closed,
 their movements held under the arched
 lids still, as the quieted whole
 face turned, cautious in direction,
 aware: and he was a man and he was
 a deer, with the deer fear
 pulling into himself all other intention.

To become another time, a renewed
 age, a survival life, bent over in the
 intimate woods' animal stance, the stag;
 and the white cloth that bound the alert
 head, that held secure the second head,
 the dead buck's head, bound him—
 tied to draw the face into the other
 face, hard to the center ceremony
 knot with its tight flare flanges—
 (One looked to his shut lids and saw
 living the dead stag's living stare).
 Under the heavy carried horns, the man
 held—the deer bound to his own continuance.

When the flute reaches a high quivering pitch
 and sticks with racing hands run over the rasps;
 when sounding boards tremble in the water
 and the drum holds to the heart with
 its intolerable terror—
 when the sacrifice of the earth soul
 is upon one, the gate to the dark place
 opens: and the god who sits in the middle of
 the whole world, between light and darkness,
 quivers in the thigh as
 the shell is broken—and the gourds shake
 long in their heavy breaking unbearable unity.

It is an apprehension—
 a fear, a pulling out and drawing to,
 drawing into the darkness that holds;
 and the not-known fills what there is
 no sound for: the center will open!

and the gourds draw away from it.
 A pulling in and drawing away—. Quicked
 to the earth as when the sky pulls down
 its heavy sides to touch her, the feet
 leave up from the hard ground weighted...
 precarious in caution,
 struck separate from their gravity,
 held and flung in an enormity of peril,
 the legs in chain of dried cocoons
 bound from the ankles;
 and the belt with its long thongs—tipped
 with little cut-off toe points
 of the killed deer's hoof—quivers.
 The god of Seeded Universe
 has opened his eyes for man to look upon him.
 The gourds move from heavy to heavy,

their hard beats held like a net with sound
 and echoes of sound, thrown out—
 that hurls in bond each repetition;
 the hooves lift.
 There is a limberness of step and prance,
 and a breaking joy
 comes up thick from the shook gourds
 through air—to fling itself
 and break in persistence against the net.
 One is beaten
 into the woven knots of its meshes—
 great thrown snarelines—and pulled;
 and the wide night circumference haul-in
 to that one point of the sacrificial deer
 and the man-body, upper part naked, with its
 all set muscles to motion and the beating foot.

As though the earth were fire
 and burned the flesh to touch it,
 the loosened muscles
 tight in their quivering constant.

3.

Strung-tight it is a rhythm
of plunge wood life,—
renewed body of the snake
crawling from its discarded skin
down under
the muscles throwing off;
it is the shake of the horn as it sheds itself!
dance of the fire-burning flesh heart
variable in discord and grace.

And he has his way now—defying the whole
dominance of man, rounded arrogance,
the without wonder—narrow, tight, durable
way of looking; he has broken acceptance
with his sharp hooves. The men
squat about or stand and unseen wild eyes
move in to look from open human faces.
creatures from the bush
with no relieving hand held to push that
living fury back in its unmolested context.
No arrow can touch Him,
no little whirled ball of death, or explosion.
Because the will of usurption is stilled.
He is the god-legend that is man
dancing in the furnace of fire.
The stag high on the ridge with death only
his ultimate temptation He is the
Ideal, pure with power of the Unicorn

that eats for life
that drinks water
that knows joy
that sleeps varily
caught in his bed of terror and sorrow.
He is life—in the stiff flung-down feet that
beat stark, tramping the un-giving-in
earth that waits to claim him.
He is the made-flesh that gives itself;
and this is his hour

before the knowledged sacrifice.
 "Eat of me and my flesh is your flesh"
 as life in its ravenous hunger—
 the watchers are waiting the kill
 "When do the hunters come
 When do they do it?"—
 eats its own life to sustain itself.

The air becomes potent for the kill
 But—not yet! Let the stag
 open his eyes first that a man may
 look full into them. Let him come out of
 himself. The spirit cannot
 defy one's touch forever. And the arrow-shaft
 waits, its flint-point heads set for the heart.
 The crowd pushes about the short cut posts—
 that with blood flowers set apart
 the animal Pasqua—: "We have a soul."
 Though not as god—
 it is man who holds the arrow and
 his will draws it flung out from the bow.
 It is he who owns the musket-shattering
 death;—with a cross at the throat,
 the thrust knife
 and the great god-supplanting hunger.

4.

All night
 the man in the man-hunted
 had danced
 his figure live
 against the smoke and green dust—,
 blowing up
 across the flat earth from log pile
 flares, that cut the chill off;
 and further than the light fell
 the little death creatures
 in their singing cocoons
 had rung
 strung on their leather cords

about his hard ankles.
 Their dried hulls
 hung wound
 like a gathering of pods
 a crisp crop of bells
 that sang on his ankles.
 Yet his hooves beat on.

And he will not give in to them,
 though he must!
 A spot of blood falls to the ground
 and those gathered watch
 as though the bleeding spread from
 their parts as their thoughts pierced him.
 With their hot flesh close upon one another
 who could know what hand had done it—;
 and their breaths come hard,
 the bodies held back,
 the mind-thing drawn in and in.

They will kill him with their wills
 though their hands do nothing—
 and He knows! Yet his eyes will not
 open and free them.
 He stands in the center of the earth
 and his eyes remained closed in justice.
 As the four-held corners of circumference,
 woven tight on all sides where the sky meets,
 pull inward; and the four land of survival
 gods—who hold up the blue sky's cup,
 who spread the land's plate green,
 who seed the corn
 and blow on its little tassel ears the wind,
 who wither its long hung leaves and burn
 its white blisters hard, who soak its roots
 with water and lie in the ground to push
 the stubborn plant out—;
 they in the living powers of earth lay in upon **him**.

And the deer—! the animal
 not broken
 not giving in,
 pulling down the sky
 absorbing hunger...
 the body! the moving body
 extends up
 its own animal light...

Until the stars move—;
 until the hole he made in the night closes
 and the ground becomes a rock,
 an altar his feet beat on.
 Until the flower whose petals fold
 with good and evil.. opens.

The dance slows;
 the feet will not hold up
 and then it is over!
 The passion is passed.

* * *

The rattle boards
 have finished their scraping.

The water rasp
 settles its waves to stop in quiver.

The big gourds held in the deer-man's hands
 hang as though no brittle flung seeds
 lay hurled inside them—the earthless.
 For the life breath is stopped.
 The heart drum isn't beating any more
 and the note of the sweet-fife flute
 has moved off into air to remembrance.
 He is only a man—the stag-head is off!

Yet, the bleeding has spread,
 and no eyes can move themselves
 quickly from that center place where
 all surrounded by a purity of blood
 the body in flesh of the dead stag lies.

5.

The deer-man stands
 untying the white cloth;
 he holds the false head in **his hands.**

In the old way, men pierced the skull
 of the animal's head, ran with their blooded
 arrows. But the stone-caught spirit,
 alive in invocation, sat dead in the stone.
 For there was no need anymore—
 the past lay in remembrance of scape goat **hunts**
 beating the brush into bush wild, making
 a fan shape death's wing out until the points
 closed, and circling in that clear range
 the racing deer, the rabbit, and all
 wood's aware things to move in for that
 celebration of slaughter. In the beauty of
 blood. And they carried the great bucks **so—**
 as a man would be—the hooves tied,
 balanced and swung down from a pole,
 lugging him in for the God's kill!

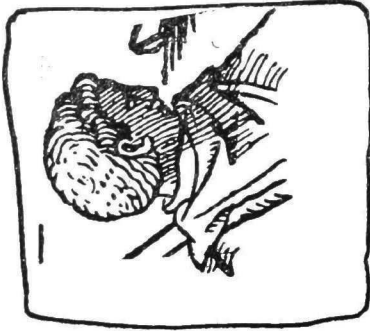
Where the live-fire sky
 reached down close
 to rub against the mountains
 Gods were made for blood.
 Attainable,
 they stood shaped with the hand palms—
 higher than the arms that held up
 carrying to that high place,
 lifted up in biers on the stretched-out palms;
 as those being led to sacrifice
 pierced themselves and covered hands in blood
 to make in that last night
 the print of their relinquished touch

—chained to the death stone;
 around that circumference the man
 reaching moved,
 and attacked, and fell back,—

or danced in a pit of fire,
until the life heart lay torn out from him.

The horns being taken from the man's head
made shadows like branches
that the fallow-live deer hid among,
wound with flowers red as a wound,
creeping up the sharp pointed antlers—
death for death! to tips of the divided crown.
Removing the jangle belt, the cloven
toe-hooves raced—the feeding deer runs stretched
through the fresh grove of cottonwood leaves—
as the tower bell rang long with its wooden clapper.

The masks had fallen away—;
each man looked into the face of another
and saw his own face.



Shrenberg '64

20 poetas

españoles

contemporáneos

*Con Blas de Otero. Con cuantos
nos hemos hecho en la espera,
españa-ahogándonos.*

R.I.P.

España
hizo la paz. La siesta
de la paz.

España
durmió en paz.

Aquí
yace la paz. España
de la paz,
descansa en paz.

VEINTICUANTOS AÑOS

Y la grotesca
danza de una paz
clamoreada
continúa. Y hasta
cuándo.

Anclada,
en calma chicha,
la nave. Y viento
en popa, mentira
a todo trapo.

...la danza. Y el calvario

VERDADES LEGALES

Los voceros ensanchan
unas palabras viejas
y vacías por dentro.
Las hinchan de mentira.

Las diminutas letras
se arraciman, se juntan
al papel. Lo emborronan
de tinta y de mentira.

(El proceso es sencillo).

Y el resultado, cierto.
Un infinito enjambre
de mentiras aladas
se cierne. Puebla España.

LA MORDAZA

..De sol a sol,
España,
en paz y en gracia
y por la gracia
de Dios y por Decreto,
en cruz. Amordazada.

(De vez en cuando asciende
un eco presentido
de voces enterradas.
De vez en cuando, asoma
furtivo, ahogado en himnos,
el hombre y su dolor).

IBERIA

*"...merecedora
de ancho camino".*
Blas de Otero

Sitio
sin suerte éste
de mi tierra.
Marcado
a sangre y fuego
por los siglos.
Suelo
desalentado y triste,
el nuestro.
A contra-
libertad.
Sombrió. Ebrio
de sol, harto
de sed. Avido
siempre de justicia.

A LA LUZ DEL DÍA

Sellados labios
de mi pueblo, labios
mudos : romped,
resonad, clamad
al viento. Blasfemad
si queréis, pero que suene
vuestra voz, que se haga
la verdad. Pero que sepa
el aire a vivo y se respire.
Decídselo, contadlo
a todo dios, a Dios
incluso.

Sacudid,
espolcad España.

Que un pueblo vuelto en grito
anuncie que aún es tiempo,
que es tiempo todavía.
Posible, la esperanza.

EL CAMPO DE BATALLA

Hoy voy a describir el campo
de batalla
tal como yo lo vi, una vez decidida
la suerte de los hombres que lucharon,
muchos hasta morir,
otros
hasta seguir viviendo todavía.

No hubo elección:
murió quien pudo,
quien no pudo morir continuó andando,
los árboles nevaban lentos frutos,
era verano, invierno, todo un año
o más quizá: era la vida
entera
aquel enorme día de combate.

Por el oeste el viento traía sangre,
por el este la tierra era ceniza,
el norte entero estaba
bloqueado
por alambradas secas y por gritos
y únicamente el sur,
tan sólo
el sur,
se ofrecía ancho y libre a nuestros ojos.

Pero el sur no existía:
ni agua, ni luz, ni sombra, ni ceniza
llenaban su oquedad, su hondo vacío:
el sur era un enorme precipicio,
un abismo sin fin de donde,
lentos,
los poderosos buitres ascendían.

Nadie escuchó la voz del capitán
porque tampoco el capitán hablaba.
Nadie enterró a los muertos.

Nadie dijo:
“Dale a mi novia esto si la encuentras
un día.”

Tan sólo alguien remató a un caballo
que, con el vientre abierto,
agonizante,
llenaba con su espanto el aire en sombra:
el aire que la noche amenazaba.

Quietos. pegados a la dura
tierra,
cogidos entre el pánico y la nada,
los hombres esperaban el momento
último,
sin oponerse ya,
sin rebeldía.

Algunos se murieron,
como dije,
y los demás, tendidos, derribados,
pegados a la tierra en paz al fin,
esperan
ya no sé qué
—quizá que alguien les diga:
“Amigos, podéis iros, el combate...”

Entre tanto,
es verano otra vez,
y crece el trigo
en el que fue ancho campo de batalla.

ESTIO EN BIDONVILLE

Languidez de las cosas subalternas,
 inútiles objetos, olvidados,
 grises
 plataformas de polvo
 cotidiano,
 sucios cristales ante turbios cielos,
 contra los que los gatos
 mayan, duermen, se aburren,
 paseando
 su felino desdén, su desenfado
 torvo, su angulosa
 y erizada estructura, en el tejado
 musgoso y apacible como
 un prado.

Allí en esa silla baja es donde
 el niño

cojo

se ha sentado

para ver las palomas...

—¿Qué palomas? No es cierto.

Yo estaba equivocado:

para ver

los papeles oscuros casi blancos

izados por el viento,

levantados

—lloverá— en un remedo

de vuelo sucio, inútil, fracasado.

Para ver a la cabra comeárboles

atada a un árbol carcomido y lacio,

para gustar el polvo en la saliva,

para oír a los grillos enjaulados

en su cárcel de alambre y de madera,

para cerrar los ojos deslumbrados

ante el destello súbito y violento

del sol en vidrios rotes reflejado,

para sentir las uñas de la tarde

clavándose en sus leves, blancos párpados,

y abrir después los ojos, y...

Silencio.

La ciudad rompe contra el campo
dejando en sus orillas amarillentas,
en el polvo de hoy que será barro
luego,
los miserables restos de un naufragio
de colosales dimensiones: miles
de hombres sobreviven. Enseres y artefactos
—como ellos rotos, como ellos
oxidados—
flotan aquí y allá, o bien reposan
igual que ellos, salvados
hoy por hoy —¿sólo hoy?—, sobre esta tierra.
Mañana es un mar hondo que hay que cruzar a nado.

GABRIEL FERRATER

LA VIDA FURTIVA

Seguramente será como ahora. Estaré despierto,
pasearé arriba y abajo por el corredor. Como un barrenero
que sale del pozo, me llegará
desde el silencio de toda la casa, brusco,
el ronquido del ascensor. Me detendré a escuchar
el batir de las puertas de metal, y los pasos
en rellano, y adivinaré el instante
en que empezará a temblar la angustia del timbre.
Sabré quiénes son. Les abriré en seguida. Todo perdido,
que entren éstos, a quienes habré de decir todo.

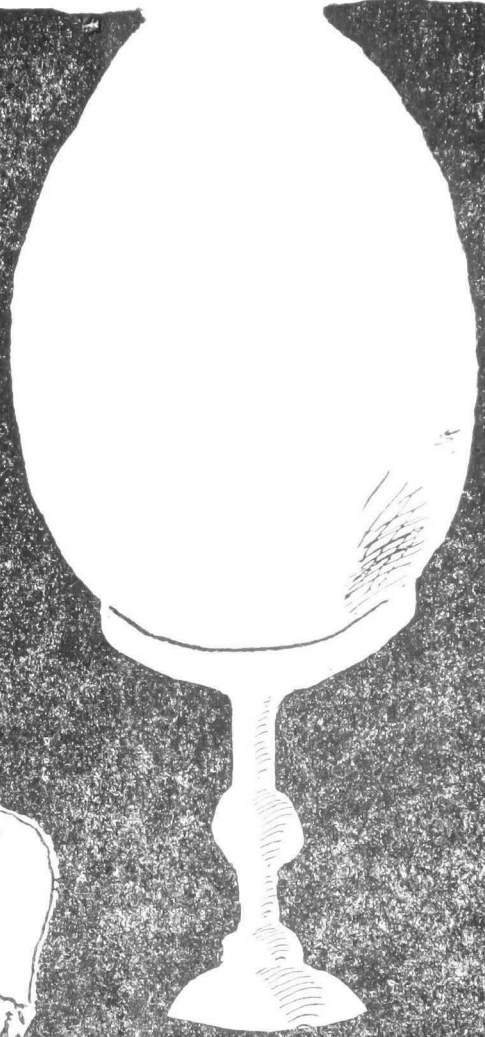
IN MEMORIAM
(Fragmento)

Cuando estalló la guerra yo tenía
 catorce años y dos meses. De momento
 no me produjo demasiada impresión. Tenía la cabeza
 llena de otras cosas, que todavía ahora
 considero más importantes. Descubrí
Les Fleures du Mal, y esto quería decir
 la poesía, ciertamente, pero
 hay otra cosa, que no sé cómo llamarla,
 y que es la que cuenta. ¿La revolución? No.
 Así la llamaba entonces. Tejido
 bajo un avellano en el corazón de una rosa
 de hojas alicaídas y verdes, como
 piel de oruga desollada, allí, echado,
 en la encrucijada del mundo, me llenaba
 de feliz revolución, mientras el país
 crepitaba de revolución y contra-
 revolución, no sé si feliz, pero
 más revolucionado que yo. ¿La vida
 moral? Algo parecido, pero es demasiado ambiguo.
 Tal vez la palabra mejor sea la de egoísmo,
 y es mejor recordar que a los catorce años
 hemos de mudar de primera persona:
 ya nos aprieta el plural, y el ejercicio
 del estilista singular, la náusea
 del elevado sobre sí mismo,
 nos parece un buen programa para el futuro.
 Después vienen los años, y felizmente
 también se alejan, y se nos va cansando
 la mano que acaricia la tozuda frente
 de la íntima conciencia, y sucede que adoptamos
 este plural, no sé si de modestia,
 que renuncia al singular, lo abandona,
 pero agradeciéndolo y premiándolo. Basta.
 Acabadas las vacaciones, sí,
 vi que a mi mundo alguien le había
 hecho un nuevo rostro. Sangre y fuego.
 No me parecían horribles, pero eran

la sangre y el fuego de siempre. A mi colegio
 de curas lo quemaron y, el Guiu,
 que era el sargento de la clase de gimnasia
 premilitar, al que todos odiábamos
 (vuelvo al primer plural, porque la vida
 es siempre una regresión), el Guiu fue
 asesinado a tiros, y según nos explicaron
 fue muy laborioso, porque llevaba
 cota de malla bajo el disfraz
 de viejecita campesina, y en la cesta,
 bajo los huevos, escondía tres granadas.
 Lo mataron en el rincón de la plazuela
 de Hércules, junto al Instituto,
 lugar al que íbamos entre dos clases
 y no recuerdo que me pareciese
 señalado de alguna manera, ni que quisiéramos
 encontrar en un tronco de plátano una bala
 o alguna otra señal. En cuanto a la sangre,
 no es preciso decir que, tal vez el mismo día,
 se la llevó el viento: el polvo
 fue en todo caso un poco más pesado.
 Las chamuscadas paredes del colegio
 no sé si las recuerdo o si las imagino.
 No entramos. Estábamos de mudanza, y no
 hallábamos interés en los remiendos
 de la vieja piel. Olfateábamos el miedo
 de los mayores. Salíamos del miedo infantil
 y teníamos la suerte de que el mundo se nos presentara
 casi fácil del todo. Cuanto más miedo
 tenían ellos, más libres nos sentíamos.
 Era el proceso, y con nosotros la rueda
 se aceleraba mucho. Eramos felices.

(traducción del catalán por José Batlló)

MEMOIR



Threutborg's

BLANCO DE ESPAÑA

Escribo la palabra libertad,
la extiendo
sobre la piel dormida de mi patria.
Cuántas salpicaduras, ateridas
entre sus letras indefensas, mojan
de fe mis manos, las consagran
de olvido.

¿Quién se sacrificó
por quién?

Tarde llegué a las puertas
que me abrieron, tarde llegué
desde el refugio maternal
hasta el lugar del crimen,
con la paz aprendida
de memoria y una palabra pura
yerta sobre el papel atribulado.

Blanco de España, ensombrecido
de púrpura, madre y madera
de odio, olvídate
del número mortal, bruñe y colora
los hierros sanguinarios
con las ciegas tinturas del amor,
para que nadie pueda recordar
las divididas grietas de tu cuerpo,
para escribir tu nombre sobre el mío,
para encender con mi esperanza
la piel naciente de tu libertad.

APRENDIENDO A VER CLARO

1

Fueron haciendo un corro
alrededor del muro
cuarteado y llamaban

a gritos, no sé a quién
todavía, volviéndose un momento
hacia el chaflán antes de deslizarse
entre los abatidos postes
de la cerca.

Lo recuerdo
despacio, no podría
olvidarme jamás de aquella voz
mojada de lujuria,
de aquellos broncos brazos aferrados
al pilar de las bardas,
de aquel mirar vidrioso
prendido
en el alféizar.

Vienen
por Rosa (oí
que susurraban), vienen
por ella. Y ya
todo fue como un trueno
alrededor del cuarto. (Nadie
vendrá por ti, mi guardadora
paciencia, delantal
de mi infancia). Escuché
desde lejos los golpes,
el trepidar del techo de cañizo,
la terrible espesura
del grito en la mordaza.

¿Quién
entre aquellas siniestras
figuras de guiñol
me equivocó los años de estar solo?

Octubre colegial del 37,
ya sin la vigilancia
doméstica de Rosa
en los balcones, cuántas veces
pregunté por su risa, fui
acercándome en vano
a su escondite, de calor,
adiviné los símbolos

impuros, asumí en la cocina
el papel del que vela...

2

Miro con los ojos de entonces
el zaguán en declive
del prostíbulo, a medias
columbrado desde la penumbrosa
esquina. Alguien
vomitaba en la jamba mientras
rugían las demás un himno
de victoria, golpeando con furia
en el postigo. (Abre,
somos nosotros).

Bajo
el alero fugaz del callejón,
entre las sombras
aledañas, sentí por vez
primera el miedo de enfrentarme
a un enemigo, me asigné
en la contienda el puesto
del vigía, acompañé mis años
al movimiento hostil de aquellas otras
figuras de guíñol.

En el dintel
se recortó un instante el rostro
soñoliento de Rosa
como en una película quemada,
con un brumoso fondo
de fusiles, carnes de tinte
sepia y gorros de soldados.
Cuando, al cabo del tiempo, quise
cotejar de una vez con mi experiencia
la desertión de Rosa (no podía
elegir otro modo
de aprender a ver claro) y la encontré
desnuda, sin saber
supe
que de verdad habíamos perdido.



Ehrenberg '64

LECCION DE HISTORIA

Dicen que el año mil novecientos treinta y tantos
la tierra de mi patria dejó de ser tierra,
porque se convirtió en un suelo estéril
enemigo del trigo y de la lluvia;
que los ríos perdieron temblor y transparencia,
y supieron la forma concreta de la muerte;
que las noches no fueron compañeras del viento,
y los robles doblaron su medrosa estatura
temerosos de una bala perdida...
(mejor se entierra el plomo en el pecho de un árbol
que entre las jóvenes ramas del hombre,
y mejor todavía
en la corteza muña de la tierra, en las minas...)
También dicen que en tiempos muy lejanos,
siglos y siglos antes del Sputnik primero,
pero siglos más tarde
de que el hombre lograra que el sudor de otro hombre
llegara hasta sus manos con el brillo del oro,
también dicen que entonces
los ríos se secaron y el aire se hizo espeso
alguna vez en Gilboé y en Hiksos,
y en la llanura encrespada
de Marathón, bajo el cielo de Grecia.
No sé; yo no recuerdo.
Ni me teñí las manos con sangre filistea,
ni me importaron nada la ambición de Alejandro
ni la sed insaciable de Darío...
y del duelo entre Oriente y Occidente,
—ese duelo pendiente todavía
según dice la prensa—
del duelo entre Persépolis y Atenas,
ya sólo me interesa
la hazaña del atleta que corrió sin descanso
desde la última herida de lanza
hasta el canto primero del pueblo alborozado.
Son cosas ya pasadas:
historias de otros tiempo y otros hombres:
de los hombres que lucharon en Troya

o que sintieron miedo en las trincheras
unos minutos antes del combate en el Ebro...

Yo no sé de esas cosas:

Yo soy un hombre joven que ha nacido más tarde,
alejado en el tiempo de Brunete y Guernica,
alejado del odio por amor a la tierra,
amigo de la tierra y enemigo del odio.

SI HE DE SERTE SINCERO...

Basta mirar, se llena de verdad la mirada

Miguel Hernández.

Si he de serte sincero, no comprendo
tu postura inhibida, tu letargo
risueño.
Pienso
varado en otro tiempo;
que alguna cosa en ti se ha detenido,
que tus ojos
no saben matizar, que miran
ciegos;
que no escuchas al aire que te envuelve;
que no tocas la vida que te cerca;
quizá que no respiras,
o no sabes
lo que en verdad un hombre necesita
para seguir viviendo.
Está todo tan claro... es tan sencillo
darse cuenta de cómo,
comprender
el porqué, desde cuándo, qué nos pasa...
Mira,
busca al tu alrededor, sin telarañas,
con la conciencia tensa,
no te entregues
al monólogo frío del espejo,
resucita,
pregúntale a las calles,

investiga
sobre tu propio estar en las aceras;
tu costumbre adquirida en los semáforos;
el respeto a los guardias que te impiden
cruzar hacia la izquierda.
A veces
te he visto detenerte entre las páginas
de un libro que leí en la adolescencia,
preocuparte
por ese más allá que nos metieron
en la cabeza cuando fuimos niños
como un juguete más;
pero no es hora
de perderse en las nubes,
escuchar
si vienen por las noches los ratones
a darnos su aguinaldo,
perseguir
la estrella de Belén con las alforjas
cargadas de ilusiones...
(A tu edad me resulta incomprensible.)
si todo aquel pasado determina
tus pasos todavía;
si no sabes
dejar que se apolillen sin respuestas
tus primeras preguntas infantiles;
si las cosas
del más acá diario en que luchamos
apenas te interesan;
si te has muerto
—o lo diré más claro todavía—,
si no has estado vivo ni un instante
con un quehacer de adulto;
si mirar...
si mirando no sientes que se llena
de luces tu mirada,
de verdades
tu pecho,
de canciones
la plaza...
si no comprendes nada de lo que estoy diciendo,
entonces,
dime entonces qué clase de hombre eres.

LOS CELESTIALES

“No todo el que dice: Señor, Señor,
entrará en el reino...”
(Mat.,7, 21)

Después y por encima de la pared caída,
de los vidrios caídos, de la puerta arrasada,
cuando se alejó el eco de las detonaciones
y el humo y sus olores abandonaron la ciudad,
después, cuando el orgullo se refugió en las cuevas,
mordiéndose los puños para no decir nada,
arriba, en los paseos, en las calles con ruina
que el sol acariciaba con sus manos de amigo,
asomaron los poetas. gente de orden, por supuesto.

Es la hora, dijeron, de cantar los asuntos
maravillosamente insustanciales, es decir,
el momento de olvidarnos de todo lo ocurrido
y componer hermosos versos. vacíos, sí, pero sonoros,
melodiosos como el laúd,
que adormezcan, que transfiguren,
que apacigüen los ánimos, ¡qué barbaridad!

Ante tan sabia solución
se reunieron, pues, los poetas, y en la asamblea
de un café, a votación, sin más preámbulo,
fue Garcilaso desenterrado, llevado en andas, paseado
como reliquia, por las aldeas y revistas,
y entronizado en la capital. El verso melodioso,
la palabra feliz, todos los restos,
fueron comida succulenta, festín de la comunidad.
Y el viento fue condecorado, y se habló
de marineros, de lluvia, de azahares,
y una vez más, la soledad y el campo como antaño,
y el cauce tembloroso de los ríos,
y todas las grandes maravillas,
fueron, en suma, convocadas.

Esto duró algún tiempo, hasta que, poco a poco, las reservas se fueron agotando. Los poetas, rendidos de cansancio, se dedicaron a lanzarse sonetos, mutuamente, de mesa a mesa, en el café. Y un día, entre el fragor de los poemas, alguien dijo: Escuchad, afuera las cosas han cambiado, nosotros hemos hecho una meritoria labor, pero no basta. Los trinos y el aroma de nuestras elegías, no han calmado las iras, el azote de Dios.

De las mesas creció un murmullo rumoroso como el océano, y los poetas exclamaron: Es cierto, es cierto, olvidamos a Dios, somos ciegos mortales, perros heridos por su fuerza, por su justicia, cantémosle ya.

Y así el buen Dios substituyó al viejo padre Garcilaso, y fue llamado dulce tirano, amigo, mesías lejanísimo, sátrapa fiel, amante, guerrillero, gran parido, asidero de mi sangre, y los Oh, Tú, y los Señor, Señor, se elevaron altísimos, empujados por los golpes de pecho en el papel, por el dolor de tantos corazones valientes.

Y así perduran en la actualidad.

Esta es la historia, caballeros, de los poetas celestiales, historia clara y verdadera, y cuyo ejemplo no han seguido los poetas locos que, perdidos en el tumulto callejero, cantan al hombre, satirizan o aman el reino de los hombres, tan pasajero, tan falaz, y en su locura lanzan gritos, pidiendo paz, pidiendo patria, pidiendo aire verdadero.

AUTOBIOGRAFIA

“Yo fui un mísero afligido desde mi mocedad,
siempre lleno de espanto, lleno de tristeza...”
(Salm. 88, 16)

Cuando yo era pequeño
estaba siempre triste,
y mi padre decía,
mirándome y moviendo
la cabeza: hijo mío,
no sirves para nada.

Después me fui al colegio
con pan y con adioses,
pero me acompañaba
la tristeza. El maestro
graznó: pequeño niño,
no sirves para nada.

Vino, luego, la guerra,
la muerte —yo la vi—
y cuando hubo pasado
y todos la olvidaron,
yo, triste, seguí oyendo:
no sirves para nada.
Y cuando me pusieron
los pantalones largos,
la tristeza en seguida

cambió de pantalones.
Mis amigos dijeron:
no sirves para nada.

En la calle, en las aulas,
odiando y aprendiendo
la injusticia y sus leyes,
me perseguía siempre
la triste cantinela:
no sirves para nada.

De tristeza en tristeza
caí por los peldaños
de la vida. Y un día,
la muchacha que amo,
me dijo, y era alegre:
no sirves para nada.

Ahora vivo con ella,
voy limpio y bien peinado
Tenemos una niña,
a la que, a veces, digo,
también con alegría:
no sirves para nada.

TESTIMONIO

Quiero dejar
escrito
lo que pasa.

Veo crespones,
asomo
la cabeza.

Veo crespones,
lanzas,
rodeando el ataúd
en donde
yace
la alegría.

Un hombre
levanta
la bandera
terrible.

Suena su voz
como un tambor
oscuro.

Luego,
silencio.

Sólo
un niño
llora.

Son las exequias de la libertad.

PEQUEÑO MONUMENTO A JOAN SALVAT-PAPASSEIT

Llanamente invoco a tu fantasma
con llanas palabras de los versos que nos dejaras
cuando caíste al hoyo de tu esperanza.
No paré hinchar a los ríos con un noble soplo
te llamo de tú, como a los compañeros.
Soy viejo como tu muerte,
soy joven como tu vida.
Un maestro no eres. Los doctos (!reverencia!)
te descubren vergüenzas con minucias de acero,
y ¿quién ha de contradecirles?
Pero diste una luz a la gente,
pero la tocaste con una luz en la cara
que se ha hecho verdad,
y nuestra ciudad
no sería exactamente la de ahora,
si no hubieses hablado de las calles del estallido,
del buen día que hace,
del encanto de los oficios.

Hace años que moriste. Y ahora estoy contento
con tu joven fantasma.
Así que puedo pasear contigo sin ningún reparo
por los caminos y los trabajos de esta primavera
que es la vida y la muerte eternamente.
El orín ha devorado la esfera del café
que el dueño de un colmado hacía girar, y el fuego de San Juan
los grandes cestos de mimbre.
Cruzan coches enormes como yates de recreo
y otros menudos como zuecos de aluminio.
En el puerto hay luces nuevas, de noche, y dos torres
de hierro.
Ya son viejas, las torres, ya se caen.
¡Hace tanto que moriste, y han pasado tantas cosas!
Pero aunque
el faro del puerto tenga ahora radar,
las gaviotas son las mismas,

y los luminosos vestidos de las muchachas de verano,
y los besos en la garganta,
y los colores de las horas que se deslizan por las calles,
y el amarillo de las naranjas,
y tú que con nosotros ves
cómo todo es bueno:
y la Vida
y la Muerte.

(traducción del catalán por José Batlló)

JAIME GIL DE BIEDMA

BARCELONA JA NO ES BONA
(O MI PASEO SOLITARIO
DE PRIMAVERA)

Este despedazado anfiteatro
impío honor de los dioses cuya afrenta
pública el amarillo jaramago,
ya reducido a trágico teatro,
¡Oh fábula del tiempo!, representa
cuánta fue su grandeza y es su estrago.

Rodrigo Caro.

En los meses de aquella primavera
pasaron por aquí seguramente
más de una vez.
Entonces, los dos, eran muy jóvenes
y tenían el Chrysler amarillo y negro.
Los imagino al mediodía por la avenida de los tilos,
la capota del coche salpicada de sol;
o quizá en miramar, llegando a los jardines
mientras que sobre el fondo del puerto y la ciudad
se mecen las sombrillas del restaurante al aire libre,
y las conversaciones, y la música,

fundiéndose al rumor de los neumáticos
sobre la grava del paseo.

Sólo por un instante
se destacan los dos a pleno sol
con los trajes que he visto en la fotografía:
él examina un coche mucho más caro
—un duisenberg sport con doble parabrisas,
bello igual que una máquina de guerra—
y ella se vuelve a mí, como esperándole,
y el vaivén de las rosas de la pérgola
parpadea en la sombra
de sus pacientes ojos de embarazada.
Era el año de la exposición.

Así estuve yo aquí
dentro del vientre de mi madre,
y es verdad que algo oscuro, que algo interior me trae
por estos sitios destartalados.

Mas aunque los árboles y la naturaleza
o que el susurro del agua corriente
furtiva, reflejándose en las hojas
—y eso que ya a mis años
se empieza a agradecer la primavera
yo busco en mis paseos los tristes edificios,
las estatuas manchadas con lápiz de labios,
los rincones del parque pasados de moda
en donde, por la noche, se hace el amor...
y a la nostalgia de una edad feliz
y de dinero fácil, tal como la cantaban,
se mezcla un sentimiento bien distinto
que aprendí de mayor,

ese resentimiento
contra la clase en que nació,
y que se complace también al ver mordida,
ensuciada la feria de sus vanidades
por el tiempo y las manos del resto de los hombres.
¡Oh mundo de mi infancia, cuya mitología
se asocia —bien lo veo—
con el capitalismo de empresa familiar!
era ya un poco tarde
incluso en cataluña, pero la pax burguesa

reinaba en los hogares y en las fábricas,
sobre todo en las fábricas, rusia estaba muy lejos
y muy lejos detroit.

Algo de aquel momento queda en estos palacios
y en estas perspectivas desiertas bajo el sol,
cuyo destino ya nadie recuerda.

Todo fue una ilusión —envejecida
como la maquinaria de sus fábricas,
o como la casa en Sitges, o en Caldetas,
heredadas también por el hijo mayor.

Sólo montaña arriba, cerca ya del castillo,
de sus fosos quemados por los fusilamientos,
dan señales de vida lo murcianos.

Y yo subo despacio por las escalinatas
sintiéndome observado, tropezando en las piedras
en donde las higueras agarran sus raíces,
mientras oigo a estos chavas nacidos en el sur
hablarse en catalán, y pienso a un mismo tiempo,
en mi pasado y en su porvenir.

Sean ellos sin más preparación
que su instinto de vida
más fuertes al final que el patrón que les paga
y que el salta-taulells que les desprecia:
que la ciudad les pertenezca un día.
Como les pertenece esta montaña,
ese despedazado anfiteatro
de las nostalgias de una burguesía.

ROI XORDO (1)

Yo soy la mujer.
Soy la mujer que mojó sus labios
en las heridas de cada uno de los vencidos.
Y colocó su lengua,
caliente como una paloma y musculosa como la serpiente,
en las heridas de cada uno de los vencidos.
Soy la mujer, viuda
de toda la nación de los humillados
y, ya que tengo la saliva espesa
de las hermosas sangres del siervo,
puedo decir mi invocación para que la escuchéis.
Escuchad bien, abrid las orejas,
pueblo de Galicia, pueblo vencido de Galicia,
trabajadores asesinados de Galicia:

“Pregunto por Roi Xordo, amigo de la gente.
Llena de gente sea la ría, como un campo en la siega.
Como un campo en la siega sea el cielo poblado de buitres.
Poblado sea el mundo de buitres muertos,
muertos en el exacto instante de enterrar la cabeza
en las vísceras de los vencidos en la guerra de los siervos,
de los vencidos en la guerra de los siervos nazcan cien hierbas
largas.

Largas sean las voces de llorar, como espadas.
¡Espadas las quebradas para siempre en Galicia!
En Galicia la palabra de Roi.
De Roi el Sordo, el Padre, la palabra de hierro.
De hierro las iras de los poderosos, de los que yo no amo.
No amo el día de hoy.
El día de hoy en el que los hombres del mío vuelven al trabajo.
Al trabajo y a la servidumbre mi pueblo volvió.
Volvió al mar y a la ría, a esconder los dulces cuerpos
podridos.

Podrida sea la esperanza
que nos ofrecen los señores más allá.
Más allá del mundo y más allá de Galicia,
más allá de las tierras y de las chozas nuestras.

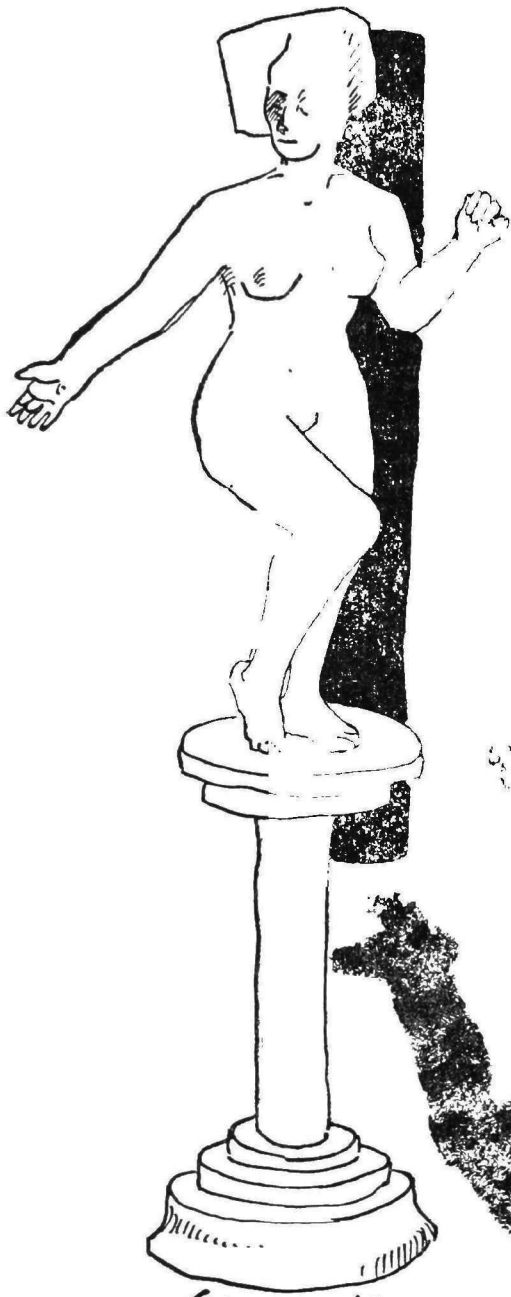
Estén las tierras coronadas de picos.
¡Picos de nabo fueran los castillos otra vez!
Otra vez vuelve el pueblo alrededor del castillo.
El castillo y la Iglesia otra vez
aplastan al buen pueblo de Roi Xordo.
Roi Xordo, hermano.
Hermano era de su hermano, todo era hermandad
entre los que llevaban el color del polvo.
De polvo era el hermano
de cada cual. Y fue libre un instante
el polvo de alzarse sobre la gran tierra avasallada,
sobre la tierra de los hombres de tierra y las mujeres de tierra.
De tierra fría es nuestro corazón.
Tierra fría no da pan.
Nuestro corazón recuperó a los que mandan sobre el corazón.
Sobre el corazón no nace ya el pan único
que nace en una noche de libre venganza.
En una noche de libre venganza los de abajo fueron como
alondras
y vivos, o que diga,
libres y altos fueron y volaron más alto.
Más alto volaron que las torres de Dios.
De Dios dejaron la palabra y la palabra acogieron de Roi.
De Roi el Sordo, de Roi el que está sordo y no oye
la palabra de Dios.
De Roi sembraron la palabra como una simiente
cobijáronla en los ojos y en la mano.
En la mano izquierda empuñaron una curva y limpia hoz.
Una hoz fue la palabra de Roi,
el que era sordo a la palabra de los ricos.
De los ricos ardieron las altas torres y cayeron alegres sobre
el suelo.
El suelo de Galicia fue de los hombres del suelo.
De los hombres el tronar espantó a los cuervos.
Espantó a los cuervos y a los ricos, y a las potestades y a los
tesoros.
Y no espantó al jilguero, ni a la flor de la aliaga, ni a los
rayos del amanecer.
Los rayos del amanecer fueron la cosa
más alegre que hubo nunca en Galicia.
Pero los hombres volvieron a su surco como ovejas.

Como ganado volvieron a ser ganado en las cuadras.
 En las cuadras, bien espiadas por el perro.
 Por el perro las ovejas seguirán siendo ganado.
 Ganado para siempre tu pueblo.
 Tuyo, Roi Xordo, que ya estás para siempre sordo.
 Sordo está el pueblo y mudo y frío.
 Frío será para siempre el ojo del buitre.
 El buitre sea para siempre ave maldita.
 Maldito sea el día en que refluó el mar.
 El mar llóre para siempre a los vencidos.
 Los vencidos serán un día rescatados.
 Rescatada sea la palabra que duerme aún en el siervo.
 En el siervo germine la flor.
 La flor germine en la puerta de la choza.
 La choza nos cobije.
 La libertad se llama choza.
 La choza te cobije.
 La choza cobije a las familias del trabajo.
 Del trabajo renazca la flor que ha de llamarse choza.
 Nacerá la palabra otra vez.
 La palabra tuya, de Roi, de todos.
 De todos renazca el pueblo de Galicia de nuevo."

Por eso
 mi voz, que aún
 gusta la saliva y la sangre del vencido y no vengado,
 dice: escuchad bien, abrid las orejas,
 pueblo de Galicia, pueblo vencido de Galicia,
 trabajadores asesinados de Galicia.
 Pregunto por él, Roi Sordo, compañero de la gente.

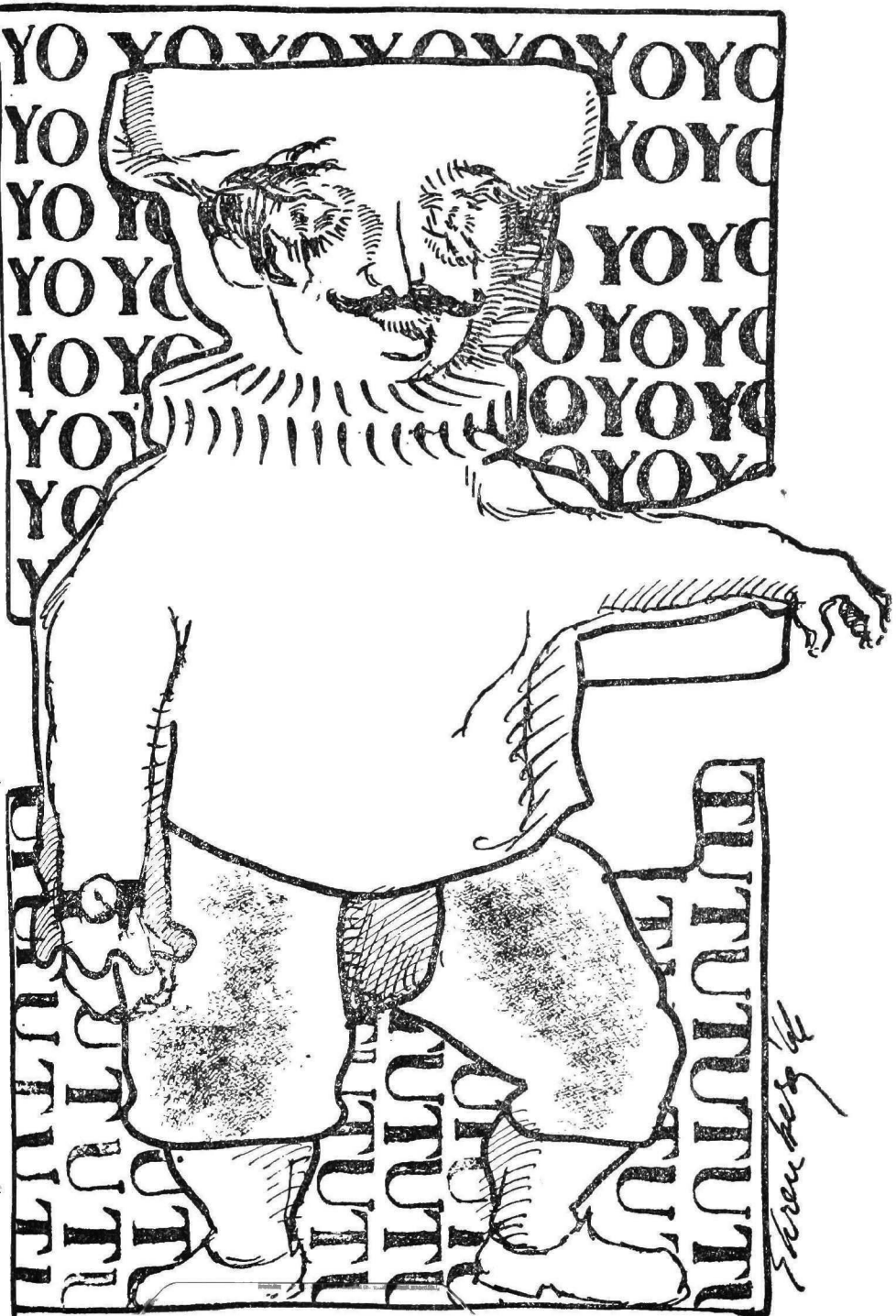
(1) Roi Xordo (el Sordo) fue el jefe de una Hermandad de siervos alzados contra la nobleza tras acudir con sus quejas vanamente al rey (1432). Los "irmandiños" destruyeron fortalezas y ahuyentaron a los feudales y durante cinco años dominaron Galicia, hasta que unidas las fuerzas reales, las nobiliarias y las del arzobispo, los derrotaron, y mataron a Roi Xordo. (N. del T.)

(traducción del gallego por Basilio Losada)



Shrawong/le





Sorenberg 44

LA CONTRATA DE LOS MOZOS

¿Qué estáis haciendo aquí? ¿Qué hacemos todos
en medio de la plaza y a estas horas?
Con tanto sol, ¿quién va a salir de casa
sólo por ver qué tal está la compra,
por ver si tiene buena cara el fruto
de nuestra vida, si no son las sobras
de nuestros años lo que le vendemos?
¿A cerrar ya? ¡Vámonos pronto a otra
feria donde haya buen mercado, donde
regatee la gente, y sise, y coja
con sus manos nuestra uva, y nos la tiente
a ver si es que está pasa! ¿A qué otra cosa
hemos venido aquí sino a vendernos?
¡Y hoy se fía, venid, que hoy no se cobra!
Es tan sencillo, da tanta alegría
ponerse al sol una mañana hermosa,
pregonar nuestro precio y todo cuanto
tenemos de hombre darlo a la redonda.
Hemos venido así a esta plaza siempre,
con la esperanza del que ofrece su obra,
su juventud al aire. ¿Y sólo el aire
ha de ser nuestro cliente? ¿Sin parroquia
ha de seguir el que es alquiladizo,
el que viene a pagar su renta? Próspera
fue en otro tiempo nuestra mercancía,

cuando la tierra nos la compró toda.
 Entonces, lejos de esta plaza, entonces,
 en el mercado de la luz. Ves ahora
 en qué paró aquel género. ¡Contrata,
 lonja servil, teatro de deshonra!
 ¡Junto a las duras piedras de rastrillo,
 junto a la hoz y la criba, el bieldo y la horca,
 ved aquí al hombre, ved aquí al apero
 del tiempo! ¡Junto al ajo y la ceholla,
 ved la mocil cosecha de la vida!
 Ved aquí al mocerío. A ver ¿quién compra
 este de pocos años, de la tierra
 del pan, de buen riñón, de mano sobria
 para la siega; este otro, de la tierra
 del vino, algo coplero, de tanta corta
 talla y tan fuerte brazo, el que más rinde
 en el trajín del acarreo? ¡Cosa
 regalada!

...Y no viene nadie, y pronto
 el sol de junio irá de puesta. Próspera
 fue en otro tiempo nuestra mercancía.
 ¡Pero esperad, no recordéis ahora;
 ¡Nuestra feria está aquí! ¡Si hoy no, mañana;
 si no mañana, un día! Lo que importa
 es que vendrán, vendrán de todas partes,
 de mil pueblos del mundo, de remotas
 patrias vendrán los grandes compradores,
 los del limpio almacén. ¡Nadie recoja
 su corazón aún! Ya sé que es tarde
 pero vendrán, vendrán. ¡Tened la boca
 lista para el pregón, tened la vida
 presta para el primero que la coja!
 ¡Ya sé que hoy es igual que el primer día
 y así han pasado una mañana y otra
 pero nuestra uva no se ablanda, siempre,
 siempre está en su sazón, nunca está pocha!
 Tened calma, los oigo. Ahí, ahí vienen...

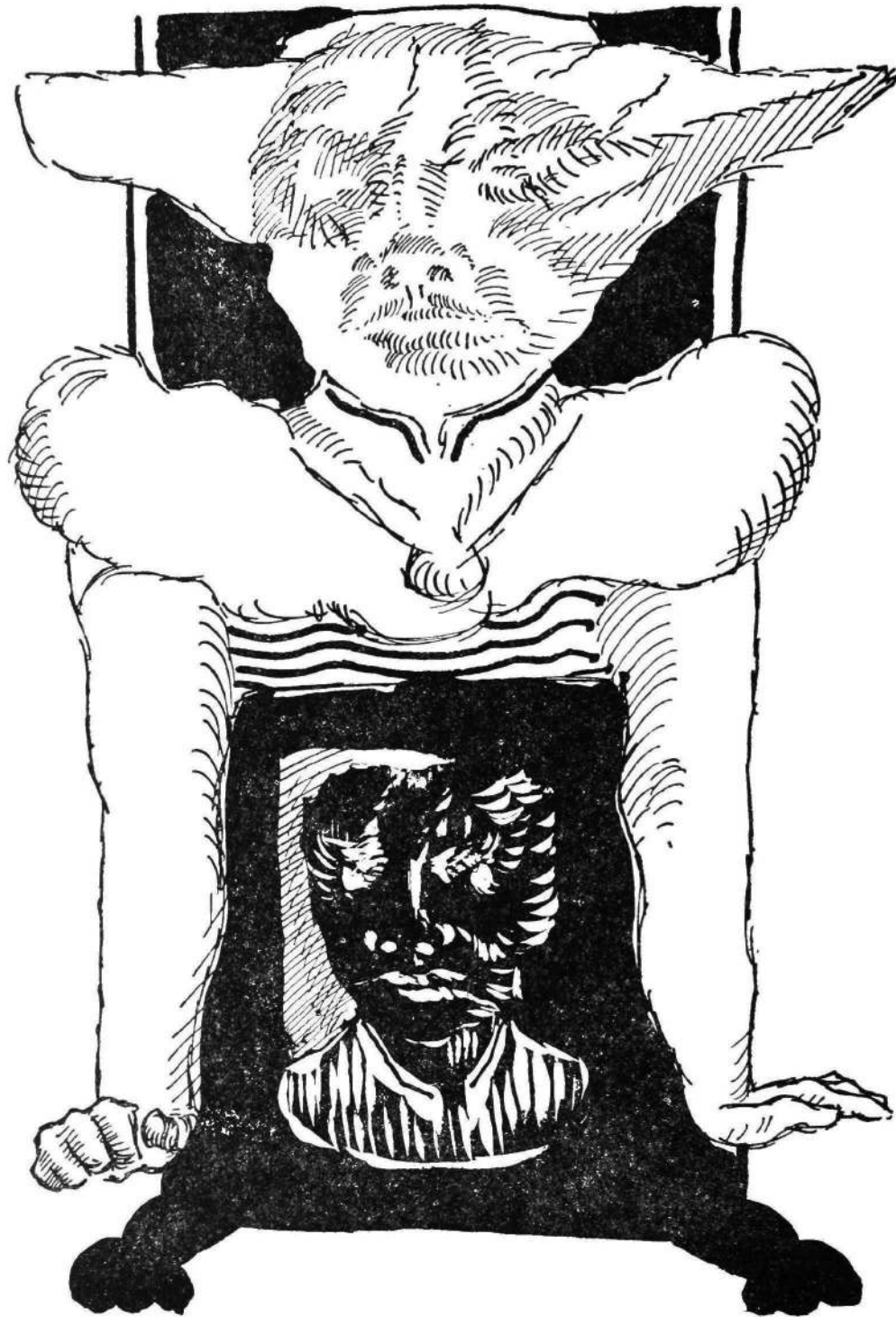
Y así seguimos mientras cae la tarde,
 mientras sobre la plaza caen las sombras.

LOS DESGRACIADOS

Es preciso hablar de España y de sus pueblos.
Hablo de lo que veo y no de lo que me explican.
Hablo seriamente de lo que todos llevamos escrito en el rostro.
Estoy en Lambiego, un lugar como tantos otros
de esta trágica y desgraciada tierra.
Estamos en el año veintitantos de la Fiesta.
De pronto, las campanas anuncian
el gran Espectáculo.
Los habitantes del lugar, en número de novecientos,
adormecidos desde hace mucho tiempo,
se movilizan, siempre adormecidos,
y, con cansado paso y mirada vacía,
se encaminan, con la piel de cordero a la espalda,
hacia la casa más grande de estos alrededores.
No hay escapatoria posible.
Porque, dicen, si no cumplimos
con las sagradas obligaciones,
el amor se convertirá en odio,
la amistad, en enemistad,
el trabajo empezará a escasear,
la sequía malogrará la cosecha.
Y pasarán cosas terribles
—lo profetiza el Secretario del Omnipotente—,
alguna terrible calamidad
caerá sobre los desgraciados
que, sin la Luz salvadora,
prefieren pasear. a esta hora,
para escuchar el trinar de los pájaros, libres,
aspirar el hálito de la tierra
o contemplar los sembrados que crecen bajo la mano del hombre.
Pero no. Es preciso cumplir. Cumpliremos todos.
Nos pondremos en fila,
nos colocaremos la careta de borrego, como todos,
y empezaremos a andar,
con el traje del domingo bien cepillado,
y entraremos por la puerta grande del circo
a contemplar el sacrificio inevitable.
Cuando llegue este momento,

cuando el silencio sea roto
por el llanto de los niños,
a los que ha despertado el ruido de las campanas
y el eco de los cantos
de las ratas de sacristía,
entonces pensaremos en las palabras
de las viejas de la villa,
las que, con los ojos desorbitados, nos dicen,
repitiendo las palabras del amo:
“¡Qué desgracia, Dios mío!
¡Todo es tan terrible!”
Y entonces, precisamente entonces,
en este ambiente apocalíptico,
esperaremos confiados, una vez más,
el rojo sol del amanecer,
que nos iluminará el mañana.

(traducción del catalán por José Balló)



EL SUICIDIO DE MITIA KARAMAZOV

Era más extranjero que tú

más triste que tú

de ti me olvidaré cuando llegue el invierno
y no hablaré de ti a otros extranjeros

pero de Mitia
hablaré siempre y esperaré inútilmente su regreso
en alguna pleamar, inmóviles también sus ojos
grises, sus manos que nunca me empujaron
hacia el lecho con remordimiento

sus manos
que nunca me pagaron y a veces aceptaron
el poco dinero que dejan los muchachos

con lentes
bifocales y blancas camisas con iniciales

o los campesinos que vienen a ver el mar

y me encuentran
como tú, como él, en esta postal de typical
con la blusa escotada, negra, un collar de conchas
y aquellos zarcillos de plata que me regaló

mi novio
cuando aún era probablemente doncella y cantaba
pero Mitia

siempre me miró como a un mar sin orillas
no como a un charco de imposibles naufragios
y a veces me contaba incomprensibles historias
hermosas porque ocurrían siempre
siempre en otro puerto

y dime tú que has leído tantas palabras
dime si puedes entender cómo un extranjero
de cien puertos con cien grúas iguales, de cien ^{cansado}
Estrellas del Sur repetidas, desguazados, con tripas
amarillas y lonas que no huelen a brea
que huelen a gas-oil
cansado de cien novias de marino como yo
dime tú
cómo puede aguardar la llegada
de un barco de nombre extranjero y al aparecer
en la bocana con todos los cañones en la proa
embarcarse
en una motora abandonada, apuntarla
hacia la quilla gris que avanza como un hacha
y estrellarse como un cohete de carne y madera,
cansadas
y luego entre los remolinos ¿qué harán las rosas
escarlatas enviadas por su hermano Iván, asesor
de la Casa Blanca en asuntos espaciales y marinos?
vámonos, la noche es larga y sólo tengo recuerdos
de amores perdidos, como tú
que seguramente contarás
cómo te abandonaron y cómo la mataste
carta a carta
con dosis de tristeza que la hacían culpable
él
la hubiera matado y se hubiese echado a llorar
pero tú no eres bastante extranjero para eso
y yo
amo a los extranjeros porque no les entiendo.

HOMENAJE A MIGUEL HERNANDEZ

ya todo satisface a tu natural forma
de madurar lo humano
la caricia en su sitio
definitivamente
aunque no suene el himno
ni te inclines total y siempre viva
como la vez primera
sólo que en ti

compraste lienzo ya
compraste soledades para bordar migajas
y heme aquí acurrucado
presidiendo la mesa
sentenciando las zarzas
si te gustan las moras
y se realiza el vino
dulzón como panales
mi dulce abeja dulce
hoy detenida así
mirándome sin quejas
bajo el manzano familiar

repletos
turbiamente repletos
en la acequia del hombre campesino
el tazón rebosante
de ternura caudal
repleta de alborozo
opuestamente cálida
hasta que resurjamos

qua no crezca la tapia renovada
ni se escancie la sangre de las uvas
toma mi jarra amor toma el pedazo
de saliva mejor construye el mundo
y pónmelo a la altura del aliento
para que paladee tu manera
de dormir los colores y aventar las espinas
sin arañar siquiera

posándose de lleno la paloma más última
sobre tus hombros vírgenes
en que buscaba un pezo
y tan sólo hallé sombra
pero qué amor qué siesta
tan sin dormir
para rememorarse sobre tus verdes párpados
lejos del rascacielo de la zona dañina
en que se gesta el viaje
hacia duras prisiones
porque quisieron tanto
como tú y yo
grazna la juventud grazna el tesoro
y cuantas melodías colecciones
para en vísperas noche y otras noches sin víspera
desplegarse feliz
y temblorosa
sólo ante mí la paz adquisiciones
a fuerza de calor y no disparos
a fuerza de poblar surco tras surco
y no los camposantos
pliega el visillo ayer y date al hoy
para llegar temprana a mi impaciencia

después de tantos años
después de tantas lluvias
sobre tu asentimiento
ando como nervioso
porque regresas nueva
como un flamante lienzo
y una almohada con flores
que dañaron tus dedos
estoy aquí mujer abre la puerta
sorpréndeme robándote la espera
acurrucado aguardo
prepara las esposas
pónme a punto de abrazo vespertino
recuerda bien mi niñez ya presentida
el asombro de hablar de orihuela
con más pan de centeno en los mandiles
no digas que esta noche

no digas que me amas
sentencia amor sentencia
y abrázate dolida al limonero
que empieza a sofocarme
la bruna venda joven
diecinueve peldaños de eso que llaman paz
y latentes quedaron tus pasos como puños
hasta llegar a mí
mirarme y presentirme
dejar el cántaro
depositar la lágrima
y contar cómo afuera se nos murió miguel
así
sencillamente
llorándole un barrote de la celda
de puro milagrito
españa mía.

SALVADOR GARCÍA-BODAÑO

PROFECIA EN LA TINIEBLA

Sé que en cada tumba
se encuentra una espada
esperando.

Sé que en cada muerto
pervive un grito
esperando

Sé que para aquella derrota
hay una victoria
esperando

Lo sé
Me lo dicen vuestros nombres
Sobre las losas
esperando

(trad. del gallego por Basilio Losada)

Shrentberg '66



SUEÑO

SUEÑO

SOBRE EL LUGAR DEL CANTO

La mentira y sus vástagos.

El odio
espeso y su constelación de sombra.
La cólera terrible de la tierra
que no alimenta la raíz del aire
y se acuesta en la tierra boca abajo.
La palabra que nace sin destino.
La sangre que no siembra más que sangre.
El pan desposeído de la casa del hombre.
La opaca caridad del rico sórdido.
La simonía de la inteligencia.
El miedo y sus profetas.
Un fruto triste se desgarró y cede
más débil que su propia podredumbre.

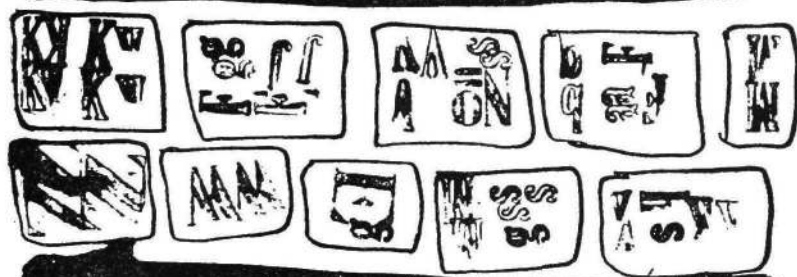
Esta es la hora, éste es el tiempo
—hijo soy de esta historia—
éste es el lugar que un día
fue solar prodigioso de una casa más grande.

SEGUNDA MIRADA PUBLICA

Por los reventados de las décimas horas
por los reventadores que acumulan riquezas
por los amigos de sábado y de vaso
por los amigos golpeados por el odio
por los poderosos de la cruz y la espada
por los poderosos de la migaja y el soborno
y por todos los desahuciados de la tierra
he llegado hasta aquí.

Por las enfermeras manchadas de sangre en el frente de Madrid
y por la gendarmería de Miese Tshombé
por los griegos manchados reventados asesinados
y por los cancerosos abortos de Hiroshima
por el corazón a cuatro voces del señor Foster Dulles
por las guerras de China y por el papa Pío XII
por Cuba la linda sin sonrisa
por Patricio Lumumba y por la guerra de Argelia
por los bonzos quemados en Saigón
por los paracaidistas que libertan Stanleyville
y por el brazo carismático de Salan y Lagaillarde
he llegado hasta aquí.

Por el Korean Military Advisory Group
y por Emmet Till muerto al empezar
por las llamadas febriles del Pentágono
por Little Rock y por MacCarthy
por los submarinos Polaris en las costas de China
por el ardor guerrero del general Mac Arthur
por el barrio de Harlem cercado aporreado y enmudecido
por los negros de Harlem conducidos por los comunistas
por el que murió por nada en la ciudad de Dallas
por la General Motors Company por Maxwell Taylor
y por el libre mundo de Goldwater y Johnson
he llegado, he llegado hasta aquí.



Strenberg 1966

POEMA DEL GOLGOTA

Uno de los soldados, con una lanza
le traspasó el costado, y salió al punto
sangre y agua.

SAN JUAN, 19, 34.

De corazón adentro se puso el mundo triste,
y era un día cualquiera, como todos,
un poco menos claro y más sombrío
con el sol escondido tras los últimos montes.

Pasó una nube negra y vino otra
más negra aún, y no llovieron. ¡Malos
eran los tiempos para la cosecha,
mala intención llevaba el aire, andaba
por mal camino la esperanza, olía
alrededor a muerte, a muerte, a muerte!

Pensamos que llegaba la redención, pensamos
lo hermoso que sería ver saltar de las piedras
surtidores de agua, surtidores
altos de fe, pensamos
que volvería la recolección
del trigo, y los manzanos se alzarían
puros, y morderíamos sus frutos
como si nunca hubiésemos pecado,
Pero la tierra sigue, como entonces, vacía,
están
secos los ríos, las ovejas solas,
ya no saben qué hacer los hombres, somos
papeles rotos, corazones rotos,
y vamos y venimos llevados por el viento.

De Ti para mí, dime, Señor, qué es lo que pasa,
dime qué luz antigua se ha perdido,
qué alambradas de fuego nos alejan
de tu reino y nos ponen vieja el alma,
dime por qué está oscuro todo, danos
ese blanco pañuelo de la paz, esa fuente
viva, tan tuya, tan de nadie.
Que es una sombra demasiado larga
la de tu Cruz, y asusta verla en pie,
dominando la tierra con su mirar de árbol.

Tú sabes que los hombres somos buenos
ladrones, y quisiéramos
robarte un poco de alegría, porque
no nos parece justo que Tú estés impasible,
feliz en el azul radiante. Deja
correr tu sangre iluminando valles
profundos, desbordarse como un río,
para acabar filtrándose en la tierra.
Que tus palabras bajen, caigan
humanamente sobre nuestras manos,
como monedas y milagros. Deja
que te veamos, quítate esas nubes
de delante, sostennos, ay, en vilo.

Y a esa higuera maldita que llevamos
todos dentro, sin vida casi, dale
tu agua pura, y que crezca, y que le salgan
hojas verdes, como si ya estuviera
abierto el cielo y viéramos brillar de nuevo el sol.

UNA VEZ MAS...

Una vez más, anoche, he vuelto a pensar
que si no te hubieras muerto como te moriste,
yo, en verano, habría recogido para ti
muchos haces de leña seca para quemar
en invierno, en la hoguera, y para que tú
pudieses adormilarte junto a la llama. Entonces,
tus sueños habrían fluído por caminos de ternura
y se habrían llenado de pequeñas islas de felicidad,
pequeñas islas contra mi triste adolescencia.
Por Santa Margarita, habríamos ido a la feria del pueblo
y después a ver el mar.
Cuando la vejez te hubiese rendido,
yo mismo te hubiese hecho un cayado de acebuche
y los verderones habrían trinado entre las amapolas.
Yo llevaría unos pantalones remendados y descoloridos
y el sombrero de paja me taparía un poco los ojos.
Cuando las higueras que están cerca del camino
hubiesen empezado a dejar caer las hojas,
yo mismo habría preparado un poco de tierra para taparnos
los dos, si no te hubieses marchado haciendo aquella carcajada
de muerta.

(traducción del catalán por José Bailló)

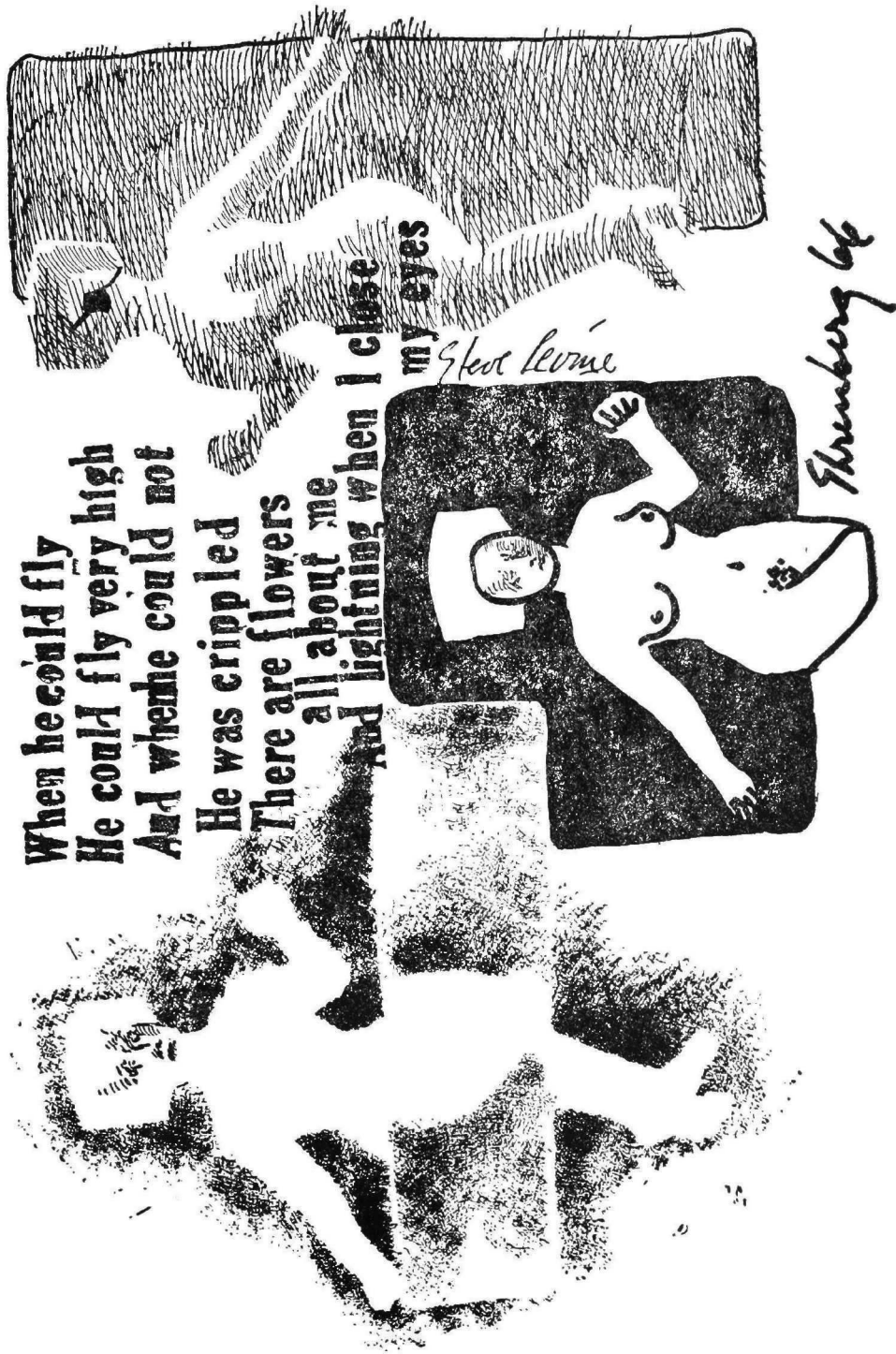
When he could fly
He could fly very high
And where he could not

He was crippled
There are flowers
all about me
And lightning when I close

my eyes

Steve Levine

Therberg 66



AQUELLOS TIEMPOS, ¡AH!

Cuando éramos niños
metíamos petardos en los botes vacíos
que volaban al aire, junto al viejo mercado.

Cuando éramos niños
y al salir de la escuela
íbamos a una fuente a jugar con el agua.

Cuando éramos niños
y millares de hombres morían en España
comíamos pan negro, pan triste, pan cansado.

Fue entonces. En las Rondas
atracaron el Banco. Oímos los disparos
desde el triste colegio de ora pro nobis, pro nobis y
pro nobis.

¡Ah, los fríos inviernos de los años cuarenta!
La venta clandestina de pan, aceite, cigarrillos negros.
¡Cuánta sangre, señor, vertida en sanatorios!

Y seguimos comiendo
pan negro, pan triste, pan cansado.
¡Los pobres! Tanto es así, que los niños de entonces,
aún hoy, no somos hombres.

CUANDO EN LA PAZ DE LA NOCHE

estalla un verso como un rayo
de luz, como un dolor
que se grita en comunión,
salto de la cama,
corro por la casa buscando
no sé qué, una ventana
o la luna que no está en su guardia.

Hasta que la paz
vuelve a posarse lentamente
sobre mis ojos,
me arropa con su silencio
y acompasa los latidos de mi corazón,
por unos instantes apresurado.

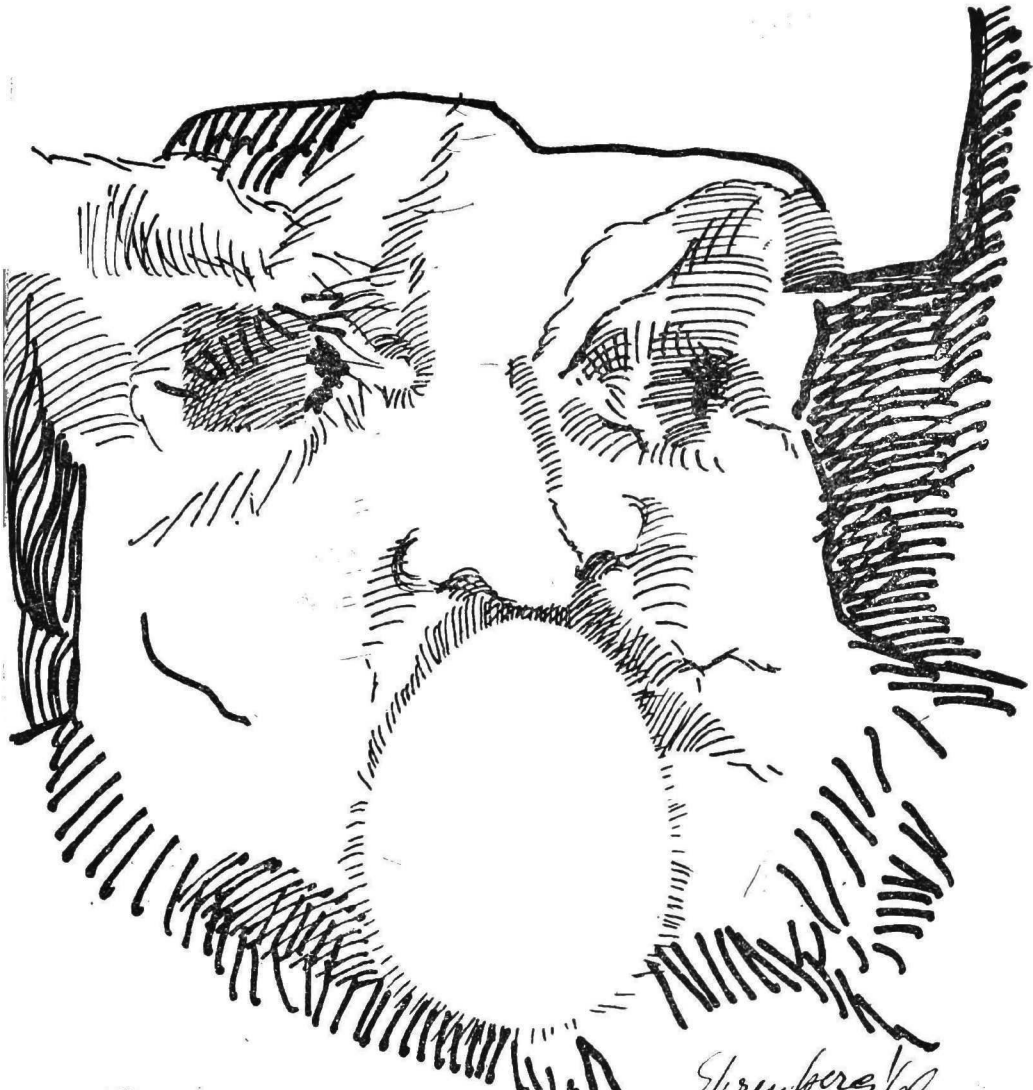
Pero yo espero,
espero el momento en que el verso
que estalle
no sea un verso aislado,
no sea un rayo de luz,
sino una aurora que rompa
el horizonte de parte a parte.

YO QUISE CONTAR HISTORIAS

reales, cosas que vi,
recoger en papel pautado
lo que el pueblo canta,
pero tuve mal oído,
fui incapaz
de dar una nota
acertada.

Y ahora, disonante,
voy clamando mi desgracia,
olvidado de un tiempo arrogante
en que la voz era libre
y sabia,
como una campana.

Pero miento,
no dejaré que muera jamás
mi sangre, no dejaré
que mi palabra sea pasto
donde engorden siempre
las mismas vacas.



Shruberg

CP 99 aad V9 Mu nmñ
TtT TtT n n J
tmzz & ág

Robert
ing &
XAA RKA
EXHSS OEA



Threutberg &

Colombia, julio 10

...por fin el viaje al soñado Amazonas. Con Eduardo Perilla, que me acompañó antes a visitar a los Cunas, en la costa del Caribe de Colombia (donde las muchachas se ponen un lindo anillo de oro en la nariz). Y aquí, al Amazonas, venimos a buscar a América, y al hombre de América, América antigua que es para mí la América del futuro. Venimos a buscar indios, mitos, sueños. Y a Dios. Las antiguas revelaciones religiosas recibidas por el hombre en estas selvas. En muchas ciudades de América se vive ya en la época Post-cristiana. Aquí en el Amazonas se está más bien cerca del Génesis. Al comienzo del mundo la gente vivía en un mundo oscuro sin árboles y sin sol, dicen los Yaguas. También dicen que hace mucho tiempo los Yaguas vivían en un lugar alto, arriba en el cielo y que esa parte del cielo estaba llena de animales de cacería. Los Huitotos hablan de un primer período de oscuridad, cuando aún no existía el sol y la luna ni las plantas cultivadas, y los hombres por entonces no se distinguían de los animales y comían tierra. Hacían tortillas de tierra, las tostaban y se las comían. Al principio todos los hombres tenían cola. En la noche les cortaron la cola, pero no se las cortaron a todos y entonces unos se quedaron siendo monos. Y los Boras dicen: Al principio no había nada en el mundo, sólo existía Ma Achu Pibeebe (Nuestro Padre del Cielo) y éste creó el mundo. Primero hizo el agua, la tierra y por último el hombre, y la tierra tenía la forma de una fruta de pan. Los primeros hombres no se distinguían de los animales, no sabían hacer nada y comían tierra. El árbol de la vida para los Boras es la palmera de pifayo y a sus pies corre un manantial de agua. En el Amazonas todas las tribus hablan del Arbol de la Vida. Los Huitotos viven más bien lejos del Amazonas, pero naturalmente han oído hablar del río, y se imaginan que la muerte es ese gran río que corre hacia el Oeste y que por él van todas las almas a reunirse con Dios y con los antepasados.

Hemos visto como algo mágico, desde un caserío de Ticuros que estábamos visitando, un trasatlántico de Liverpool navegando en plena selva, rumbo a Iquitos. Es bello navegar en una canoa sobre las aguas quietas que hierven de pirañas. Las muchachas ticuras nos han sonreído con sus dientes cortados en forma de sierra (como los de las pirañas). Hay anacondas que destrozan entre sus anillos una canoa con gente; hormigas que en pocos minutos devoran a una persona viva dejando limpio el esqueleto, y

plantas carnívoras que apresan a un hombre y lo estrangulan y plantas que producen visiones. Millares de gaviotas atacan a picotazos a un hombre si va solo en su canoa y lo devoran. También esta región es la de la siniestra "Casa Araña" de la Vorágine. Estuvimos en selvas del Brasil y el Perú, y Colombia. Aquí convergen los tres países. Pero te diré una cosa: he oído una canción ranchera mexicana en la noche del Amazonas. He visto los salvajes peces de colores estar siendo empacados en cajas forradas de plástico para Chicago y Miami. América es una sola y está unida. Semanalmente están viajando los monos a Nueva York. ¿Por qué los poetas no viajan también en esos aviones, con la facilidad de los monos, hacia las selvas nuestras, de nuestra América? ¿Por qué no vamos a hablar un poco con los indios para que nos den mitos y sueños y espiritualidad y fe? Tal vez entonces tendremos algo que cantar.

Saludos a Margaret y los niños. Unido en Xto.

ERNESTO CARDENAL

Asunción, 16 de febrero de 1966

...Espero que El Corno haya superado sus dificultades pecuniaras. Me cuesta creer que en México no haya gentes o instituciones dispuestas a dar todo el apoyo necesario para que siga saliendo una revista como esa, que honra al país en que se publica y que tan vivamente refleja las nuevas direcciones de la poesía americana, así como la postura moral insobornable de los jóvenes creadores del continente...

MIGUEL ANGEL FERNANDEZ

New York, marzo 1966

...Les escribo rápidamente para que escriban rápidamente a Mrs. Nelly Ermili Librarian, Latin American Collection, Sterling Library, Yale University.

Eduardo Costa, Julián Cairol y yo estuvimos leyendo con un éxito increíble en Yale. Esta señora que conocimos es argentina y está a cargo de un nuevo depto. en la Biblioteca Central de la Universidad. Compró suscripciones y colecciones de Airón y la entusiasmos para que adquirieran una del Corno. Escriban allí pronto. Meg, gracias por el chain-letter. Dará resultado? Yo ya mandé mis copias, por supuesto. Les mandé una suscripción al Corno. ¿Ya salió el último número?

Me alegra que hayan encontrado las traducciones de Blackburn. Pronto les envío más cosas y obra.

Ya tengo la prensa de imprimir y pronto inicio varias colecciones de plaquets.

Conocimos a Octavio Paz, una persona magnífica. El participó en un Congreso de Escritores que se hizo en N.Y. hace un mes. Nos hicimos buenos amigos, es gran admirador de Airón. También Homero Aridjis estuvo por aquí, un tipo encantador. Ambos los aprecian mucho a Uds.

Eduardo Costa vuelve ahora a Bs.As. y regresa a N.Y. en Septiembre para enseñar en Stoney Brook University. Está muy contento. Es muy posible que me dedique a vender suscripciones para la press. No dejaré de enviarles nuevas direcciones de interesados. Aquí está Allen Ginsberg de regreso. Hizo unas lecturas geniales con el padre y P. Orlovsky. Nos mudamos, nuestra nueva dirección es: 333 East 6th St.

New York NY Phone 677;9111 es una casa inmensa (rail-road house con 6 habitaciones, larguísima y llena de luz. Evi está enseñando artesanía, trabajando en un proyecto del east side con niños de la región. En julio nos vamos en un crucero como guías bilingües entre el staff que llevará a 1.000 niñas por Puerto Rico, Cartagena, Barranquilla y Jamaica. Estamos contentísimos. Se imaginan, 1000 mujercitas en un transatlántico. Besos y abrazos a ustedes y a los niños. Escriban.

LEANDRO KATZ

buenos aires, mes de marzo

...por fin me llegó el ansiado corno. número hermoso. hay varias cosas que quiero comentarte. violenta y necesaria la portada. testimonio de un país y de una época. muy bien. luego el maravilloso kaddish de allen ginsberg. realmente asombroso. lo leí varias veces, es increíble. los poemas de l. bartolomé son buenísimos. yo conocía sólo uno de ellos. gran alegría al ver mis poemas en tu revista. lo vieron gente de la loca poesía y de opium y hablamos sobre este número. la carta de ernesto cardenal es cálida y certera. muy lindo lo de jerome rothenberg... "aurora es un corno emplumado". cuarto aniversario de este maravilloso poema largo que es el corno. unidad para los poetas del mundo, imágenes desbordantes de las mentes de américa.

sergio, por mi parte sigo trabajando mucho. espero para fin de año la publicación de mi libro "la noche y los maleficios".

cuando tenga noticias de aquí te vuelvo a escribir. si me contestas, te pido me mandes la dirección de ernesto cardenal, muchas gracias... y sobre todo por poder yo también integrar la maravilla del corno. hasta luego y escribe. un abrazo.

MARIA DEL CARMEN SUAREZ.

Oxford, England - April 29, 1966

...I came back to Oxford on cheap flights which luckily went via Istanbul. It is the most beautiful city I have ever seen, from Gulhane, house of the king, a park on a point you see 15 km up and down the Bosphorus, mosques, apple trees in bloom, the blue sea of Marmara, coming from egean. And the people are all immensely kind. It is also the new Constantinople on the road to India. Thousands of foreigners, more or less my type" "quote, sitting around local chai (tea) shop on verandah turning on and looking out at the street. And I did much the same but played chess which I'm just beginning to learn to play with cleverness. Sold my ski parka and now have beautiful black Turkish leather coat. Friend is bringing "Jerusalem" coat of white goatskin with radiant fur to keep warm. For everyday chess: black and white... Came back to Brussels with hints on where the scene was (where my flight went) from a type "Pierrot L'Indien" Latvian showed up to Jujú's

café. Had lots of free smokes and places to stay and dinner which I appreciated much for I was absolutely broke, next morning hitchhiked w/ special car-ride stop over at Brugges which is full of canals, got to Dunkerque, talked to people about hating U.S., got on boat, ride w/ Spaniards to London and then here. Sad in Brussels to see Merle Travis (great banjo player) losing his mind (so he thought at least). I think on withdrawal from Heroin. That has been in my thoughts a bit, hearing much gossip news about it: Burroughs back in London on junk again, and Dylan so I hear fixing now which is terrible, must be erasing all hash-surreal from his mind to make huge blank tabula rasa.

Athens, too, was marvelous. I got there on Good Friday and it was swarming, happy, and I spent all next week with friends (Vasilikos, Greek writer and his wife, interesting surreal painter, Apostolis Panagopoulos, swarming assortment of English chicks, South African Jean Seaberg looking girl with fantastic wise 23yr old face). Also found Gregory Corso there and after just brief encounter at Princeton 2 years ago was bowled over by admiration seeing him now, he's doing modern version of Bacchae and spends most of his time counteracting hysterical literary set he hangs out with. Kind of an invisible shield of goodness he has about him to fend off such people with, like Chinese *teh* (moral force), as in Tao Teh Ching. I don't know about his poetry but new respect for the Beats as creators of a new psychology. Same time at Princeton hear Ginsberg, Wieners, Ashberg were reading thanks to Lew Mac Adams...

I have 2 issues of BW ready: one on L.A. poetry, one on Pre-Colombian literature. Right now I'm going through all codices in a book by Viscount Kingsborough which is 7 vol. each 6 ft by 7 ft and 3 ft thick. Biggest book in Bodleian and beautiful, 4 vol of facsimiles of original codices, rest, Sahagun, Diaz del Castillo, etc. Hope to get permission to reproduce part of it for cover of the issue...

Even philosophy promises to be fun. And above all else in my mind I'm getting to work on the novel I've thought about for 2 yrs almost. I feel almost indestructible now after feeling destroyed before leaving...

I was sorry to hear from Judith that Miguel had accident but she said it wasn't too bad. Hope so, I'll write her soon...

ED

.. Sorry you've had such trials there. I hope someone has enough sense to subsidize you without strings one day. ECE is a brave *thing*, not just a publishing venture. So maybe you'll take a little criticism which I would like to give you, from my, admittedly, strongly biased position. No. 17 finally came, and I am disturbed by the increasing instance of political insistence. I know these pressures exist, and certainly I feel as strongly as any about Viet Nam or the incredible USA machine, *but*—. A letter such as Roger Taus' in 17 is thoroughly unfair, unwarranted, and causes a surface irritation which is annoying only insofar as it is childish and unnecessary. This business of 'political awareness', a tinge of pink, which is no better than our capitalism (no worse) seems a bit beside the point. The whole meaning of what happened in the fifties was a putting on the line of what had been underground for a long time, probably always, and the emphasis then was the warm relationship between people, that we had better things to do than to try to repair the so-called 'big' concerns of the world, which at best are pretty hollow. Now I find that there is a reversion to the thirties, and I don't like it, quite frankly. It has absolutely no place in poetry or art of any kind, no didactic cant does, and we still have better things to do. If there's enough energy left over to write tracts, o.k., but it has no place in art, and I don't mean to divorce art from life in any way, as you'll know by my own work, but we are concerned with foundations, not superstructures. Taus talks about those not with us against us—that old hat again. He ought to be spanked. At the best art concerned with political coups or strikes or any of that will be unintelligible without notes in thirty years, at worst it's mawkish. *Don't* fall for it. ECE is too good. I know that many Latin American poets have suffered political exile and structures of all sorts. O.K. I sympathize. But that is not the basis of their art, or shouldn't be. Just a thumbnail example—Allen will be remembered for Kaddish and the Sunflower Sutra, a hell of a lot longer than for his public appearances in favor of this or that reform—good as the reforms may be. Gee, I don't mean to rap knuckles, but this is very important to me—that the protest is in the life itself, not in talking *about* it. If it can be talked—straight—o. k., but only the highest kind of talk can do that. Letters like that one, or the 'I embrace you O Millions, be it from Schiller or Giovannitti, are either silly as in the case of the letter, or embarrassing when they come from a creator of stature. (Beethoven always makes me nervous for just the same

reasons. The millions are reached by Mozart.) So, I hope you still love me. (Pound usually, though not always, makes the right division.)

The living comes clearer here, although there's a long fight ahead, I know. What has happened in the past six months has taught me more than the past twenty five years—a case of centering as I know Barbara would put it. love to you all,

TED

*

Box 506, Temple, Maine, 5/25/66

...The only reason that I may have felt a bit hesitant about saying things as I did in my last letter was from a fear that a cutting edge might creep in from the circumstances of my life here. And that I didn't want to happen, since it would have clouded the issue, and wouldn't have been fair to you or what I meant to say. Enough examples of testiness which may be based on nothing but constipation everywhere. Apparently you did take it in the spirit that I intended, and so that is good, and a warm feeling to you. I still do feel, though, that a letter like Taus' is a bit irresponsible—you should have published it, but he shouldn't have written it. It's the business of the green berets to feel that all who are not with them are against them not a poet's, or anyone who feels 'at all deeply or humanly. You are right that these political concerns are becoming more and more important to poets, and I, for one, deplore it. It is a result of the swinging pendulum, from the just as unhappy condition of the fifties—the studied aloofness: We're above all that. The air is great up here. How is it down there. It seems to me that these things have to be met and faced on completely personal terms. I try to do it here. Perhaps I don't succeed, or only partially. True, there are no revolutions here in the Maine woods, but perhaps there should be. The type of grinding poverty which I come in contact with daily, the archaic structure of a thoroughly decadent society (despite the obvious values) is not so different in result from these things anywhere in the world, although the outward appearance of rock-ribbed New England 'integrity' may make it appear different. If it were not for paper technicalities this is as completely a depressed area as any place included in the Apalachia program—only difference being that it isn't included, and local apathy and ignorance won't even allow

this town any of the benefits of the surplus food distribution program. I do not find it necessary to wield banners or slogans because of these things. It appears to me that it is in the living, not in the shouting. When I see kids refusing to do military service, it impresses me far more than all the noise we as poets may make about the Viet Nam insanity. I make no secret of my feelings on the matter, but I feel that living is better proof than talk. Humanity concerns me, but only on the one to one individual basis. Mass movements of any kind freeze me to the heart.

, Well, it is spring here now. And I've discovered a new way to walk to town. So in a real sense I'm moving around. I wish it were possible to talk more openly of the things which have happened and are still happening here. I can't, simply because there are people who could be hurt. It all moves toward a resolution. That much I do know. In due time it will all come plain.

Thank's for the good, understanding letter. Hope to see No. 18 soon.

love and to Sergio,

TED

Just Published:

A POETRY READING AGAINST THE VIETNAM WAR

Made up of material read at the Poetry Read-Ins against the war held in many campus and public halls this spring

edited by Robert Bly and David Ray

Poems and prose pieces by General Araki, Abraham Lincoln, Galway Kinnel, Lawrence Ferlinghetti, Adolf Hitler, John F. Kennedy, Louis Simpson, David Ray, William Stafford, Robinson Jeffers, I. F. Stone, George Hitchcock, Lyndon B. Johnson, Thucydides, James Wright, Walt Whitman, Robert Peterson, Robert Creeley, Robert Bly, the author of Ecclesiastes and others.

Published by THE AMERICAN WRITERS AGAINST THE VIETNAM WAR. Letter-press. 64 pp. \$1.00. Available in the larger bookstores. Distributed by The Sixties Press. Mail orders: Sixties Press Odin House, Madison, Minnesota, one dollar, postpaid.

Father =

The question is really whether the past (not the historical one), that which our generation has not experienced, should still weigh on our minds, on our consciences. For it could also be a feeling of security within our turbulent surroundings - I know (I feel it) it is of utmost importance for us, me you, us, to evaluate ourselves, to really mean more than our mere existence - Let us then, keep on dwelling on that part which does and does not belong to my body but which is the only thing in my mind worth thinking



1966

& we should
all be crying
while we
laugh.

SAID MOSES.



Shenbere '66

OOOOOOOO
OOOOOOOO
OOOOOO
OOOOOO
OOOO
OOO
OO
O



Ehrenberg

VILJO KAJAVA abre nuestra pequeña sección de poesía finlandesa. Nació en 1909 en la ciudad industrial de Tampere, al oeste de Finlandia. Poeta, periodista, escribe en finés y en sueco. Autor de numerosos libros de poemas y novelas. Los poemas aquí traducidos pertenecen a *Bueno es el Mar*, libro triunfal que publicó en 1950. . . ARVO TURTIAINEN n. 1904 en Helsinki. Patriota radical, buen socialista, siempre opuesto a cualquier especie de dictadura, política o moral. Obras: *Transformación* (1936), *Canto en el círculo de piedra y de hierro* (1945), *Yo amo* (1951), *Canto del tiempo y el amor* (1954), y *Yo, descalzo* (1962). Traductor de Whitman, Lee Masters, Mayakovski. . . EEVA-LIISA MANNER n. 1921 en Helsinki. Libros: *Este viaje* (1956), *Cantos Orfícos* (1960), *Así pasaron las estaciones* (1964) . . . PAUL BLACKBURN n. en Vermont en 1926. Vive en Nueva York. Ha vivido en Europa y se gana la vida traduciendo del español y el provenzal. . . ALLEN GINSBERG, fundador de la *Beat Generation*, escribió *América* antes de su famoso *Howl* (Aullido), y lo publicó junto con éste, en San Francisco, el año de 1956. . . JAN ARB ha publicado ya anteriormente en estas páginas. Tiene 20 años y nació en Colombia. EL CORNO EMPLUMADO publicará próximamente su primer libro de poesía. Es uno de los mejores poetas latinoamericanos, una especie de Rimbaud del absurdo, una reencarnación de Lautremont, atarantado todavía por los gases nucleares y el *pop art*, que él integra a la poesía, y con ello, la renueva y la enrumba. . . X-504 también ha publicado ya en *el corno*. Pertenecía a la generación de poetas *nadaístas* de Colombia. . . ANTONIO SOUZA, industrial, *play boy* y dueño de una de las más importantes galerías de pintura de la ciudad de México. Fue cronista de sociales para la desaparecida revista SNOB. . . FERNANDO CAZON VERA vive y escribe en Guayaquil, Ecuador. Estos poemas nos fueron entregados por su primo Miguel Donoso Pareja, otro poeta ecuatoriano exilado en México. . . OSCAR JURADO n. en Manizales, Colombia, hace 22 años. Es periodista. . . MERCEDES CORTAZAR nació en Cuba hace 25 años. Ha vivido en Nueva York, y actualmente reside en Puerto Rico. Escribe también poesía. . . ALVARO MEDINA AMARIS nos envía esta prosa desde Cali, Colombia. Tiene 23 años. . . MIGUEL BARNET nació en La Habana en 1940. Activo poeta y revolucionario, tiene un libro de poesía: *La Piedrajina*

y el Pavorral. . . MIGUEL ALBERTO BARTOLOME es un joven poeta argentino. Realiza con frecuencia viajes por el interior de su país, leyendo sus poemas, como una especie de jugar de nuestro tiempo. Es también entusiasta alpinista. . . CARLOS LERENA ALESON abre nuestra antología de poetas españoles contemporáneos. N. en Berceo hace 23 años. Estudia ciencias económicas y dirige la revista SARRICO. Sus poemas aparecerán pronto en una antología de la poesía social española, que se editará simultáneamente en México, París y Nueva York. . . ANGEL GONZALEZ n. en Oviedo en 1925. Vive en Madrid, es funcionario público. Premio ANTONIO MACHADO de poesía en 1962. Libros: *Aspero Mundo* (1956), *Sin esperanza, con convencimiento* (1961), *Grado Elemental* (1962). . . GABRIEL FERRATER n. en Reus, Tarragona, en 1922. Ensayista y crítico de arte, trabaja en una empresa editorial. Obra: *Da nuces pueris* (1960), *Menja't una cama* (1962). . . JOSE MANUEL CABALLERO BONALD n. en Jerez de la Frontera, Cádiz, en 1926. Vive en Madrid, vivió y fue profesor en la U. de Bogotá, Colombia. Trabaja en la revista SELECCIONES DEL READERS DIGEST. Tiene numerosos libros de poesía publicados. . . CARLOS ALVAREZ n. en Jerez de la Frontera en 1933. Su libro: *Noticias del más acá y otras noticias* (1964). . . JOSE AGUSTIN GOYTISOLO n. en Barcelona en 1928. Premio BOSCAN de poesía en 1956, y premio AUSIAS MARCH en 1959. Obra: *El retorno* (1955), *Salmos al viento* (1958), *Claridad* (1960), *Años decisivos* (1961). . . JORDI SANSANEDAS n. en Barcelona en 1924. Profesor, narrador, ensayista y traductor. Tiene varios libros publicados. . . JAIME GIL DE BIEDMA n. en Barcelona en 1929. Licenciado en Derecho. Su libro: *Compañeros de viaje* (1959). . . XOSE LUIS MENDEZ FERRIN n. en Orense en 1938. Estudió Filosofía y Letras en Compostela y Madrid. Tiene varios libros inéditos y uno publicado: *Voce na Neboa* (1957). . . CLAUDIO RODRIGUEZ n. en Zamora en 1934. Ha sido lector de español en la U. de Cambridge. Premio Adonais de Poesía 1953. Libros: *Don de la ebriedad* (1954), *Conjuros* (1958). . . JOAQUIN HORTA n. en Barcelona en 1930. Impresor, editor y traductor. Obra poética: *Uoemes de la nit, home que espera, paraules per a no dormir*. . . MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN n. en Barcelona en 1939. Licenciado en Fil. y Letras y graduado en Periodismo. Redactor jefe de la revista SIGLO 20 y encargado de la sección de política internacional de la misma. No tiene libro. . . JOSE MIGUEL ULLAN n. en Villarino de los Aires, Salamanca, en 1944. Es estudiante. Su libro en la Col. EL BARDO, *Amor Peninsular* (1965). . . JOSE ANGEL VALENTE n. en Orense en 1929. Fue profesor en Oxford,

Inglaterra. Vive en Ginebra, Suiza, en donde trabaja para la UNESCO. Premio ADONAI S de poesía en 1954. Tiene varios libros de poesía. . . SALVADOR GARCIA BOD AÑO n. en Teis, Pontevedra, en 1935. Estudios en la U. de Compostela. Ha publicado en numerosas revistas gallegas. . . MANUEL ARAGON n. en Gijón en 1937. Su libro, *Un mundo que ganar*, ha sido prohibido por la censura española. . . CARLOS SAHAGUN n. en Onil, Alicante, en 1938. Ha sido profesor en la U. de Essex, Inglaterra. Premio ADONAI S de poesía en 1957, y BOSCAN en 1960. *Profecías del agua* (1958), *Como si hubiera muerto un niño* (1961) . . . MIGUEL BAUCA n. en Felanitx, Baleares, en 1940. Estudia letras en Barcelona. Obra: *Una bella historia* (1962) . . . JOAQUIN MARCO n. en Barcelona en 1935. Es profesor en esa ciudad y trabaja en una empresa editorial. Obra: *Fiesta en la calle* (1961). *Abrir una ventana a veces no es sencillo* (1965) . . . JOSE BATLLO n. en Caldas de Montbuy, Barcelona, en 1939. Ha vivido en Andalucía durante 20 años. Dirigió la revista LA TRINCHERA, y actualmente edita y dirige la colección de poesía EL BARD O. Obra: *Los sueños en el cajón* (1961), *La Señal* (premio Guipúscua de poesía 1964). Batlló, quien es también el representante de EL CORNO EMPLUMADO en España, reunió esta antología, la que, desafortunadamente, y por falta de espacio, hubo de ser reducida y eliminados algunos otros poetas que él incluyó . . . FELIPE EHRENB ERG, el dibujante que ilustra este número, nació en México en 1943. Ha realizado una exposición individual en los Estados Unidos, y participado en varias colectivas en México, donde reside con su esposa (la conocida vidente Marta Ehrenberg), y sus dos pequeños hijos, Matías y Yael.

CONTRIBUTOR'S NOTES

George Bowering, who rounded up this selection of Canadian poetry for us, writes: ". . . these are the voices of a dozen young Canadian poets, speaking from all parts of North America—Canadians move around a lot, not only geographically. WILLIAM HAWKINS and DAVID CULL write from Ottawa, the nation's capital. HAWKINS, along with another poet, wrote a book of poems called *Shoot Low, Sheriff, They're Riding Shetland Ponies*. CULL, formerly involved with the magazine TISH, in Vancouver, is learning to be a commercial pilot. . . DAN McLEOD and JOHN NEWLOVE write from Vancouver. McLEOD is the editor of the influential magazine, TISH. NEWLOVE has published three books,

the most recent being *Moving In Alone* (Contact Press: Toronto). He has appeared previously in EL CORNO EMPLUMADO... VICTOR COLEMAN is the young editor of the important poetry magazine, ISLAND, and has been recently publishing books as well. He lives in Toronto. In neighboring Hamilton, DAVID McFADDEN dodges the smog and writes heaps of poetry. He used to edit the poetry magazine, MOUNTAIN... Across the lake in Buffalo New York, lives FRED WAH, whose book, *Lardeau*, was published by Island Press... DAPHNE BUCKLE, who was also once connected with TISH, lives and writes poems and stories in Bloomington, Indiana... FRANK DAVEY is the editor of THE OPEN LETTER, and author of three books of poetry. He lives, at this writing, in Victoria, B. C., but is headed for Los Angeles... NELSON BALL lives in Kitchener, Ontario, where he edits VOLUME 63 and WEED... LIONEL KEARNS, already familiar to all the readers of EL CORNO EMPLUMADO, has recently lived in England, Cuba and Trinidad. His book, *Listen George*, was published by IMAGO, and has recently appeared in Swedish... RED LANE, the young poet who died December 1, 1964, is still being felt as a presence in Canadian poetry, as more and more of his work is being published. This letter is one of many that will soon be published, it is hoped, by IMAGO. Many of Canada's best young poets can be read in a new anthology called *New Wave Canada*, published by Contact Press (9 Ivor Road, Toronto 12, Ontario, Canada) at \$3.00. The book includes Buckle, Coleman, Cull, Hawkins, McFadden Wah, as well as others." We have included as well GEORGE BOWERING's own work in this collection. Bowering published his second book, *The Man in Yellow Boots*, with EL CORNO EMPLUMADO. His first novel as well as another book of verse are due out soon, and his poetry, short story and criticism constantly appear in the important literary magazines. He lives with his wife Angela in Calgary, Alberta, where he edits IMAGO. A Canada Council Grant will take him to England this fall... PAUL BLACKBURN is a well-known poet and translator, has appeared with us before. He lives in New York City... LEANDRO KATZ, a young Argentine poet now living in New York, translated Paul's poems into Spanish... EDWARD KISSAM is currently in Oxford where he continues to edit the bi-lingual BURNING WATER. More about him in his letter in this issue... J. D. WHITNEY lives in Detroit where he edits the smallest (in size) little magazine in existence, IT... CARROLL ARNETT teaches in Springfield, Ohio. The poem here included is from his forthcoming book *Through the Woods*, soon to come out by EL CORNO EMPLUMADO... WILLIAM LEO COAKLEY lives in New York

City. He was recently published in KAYAK...ALVIN GREENBERG, teaching at Macalester College in St. Paul, Minnesota, will be leaving shortly for India on an exchange teaching grant. His novel, *The Small Waves*, is still available in limited supply from EL CORNO EMPLUMADO...C. W. TRUESDALE's new book of poems *In The Country of a Deer's Eye* has just been released in bi-lingual edition from EL CORNO EMPLUMADO. Truesdale also teaches at Macalester College, and he and his family lived in Mexico six months this year...MARGARET RANDALL's new book *Make Happen* will soon be out by Hawks Well Press. Her recent *October* is available from EL CORNO EMPLUMADO...ELEANOR ANTIN paints and —recently— writes poetry in New York City, where she lives with her poet husband David Antin...SIMON PERCHIK lives and writes in Staten Island, New York...ED STONE sends these poems from San Rafael, California where he lives with his wife Mary...BESMILR BRIGHAM lives in Horatio, Arkansas. She and her husband often just pick up and get into their old station wagon with their assortment of wild and tamed animals and Ray's skills as a travelling linotype operator, and they roam one part of the world or another. Wherever they are, she writes. We became familiar with this poem when they passed through Mexico City last year, and are happy to be able to publish this exciting new poet for the first time in a major literary magazine...FELIPE EHRENBERG is our artist for this issue. He lives with his wife Martha in Mexico City. Aside from being one of the fastest rising young Mexican painters, he plays almost every musical instrument around, builds fireplaces, has two children, has created and written for various cultural sheets in Mexico, and this year has had shows in Philadelphia and New York City as well as participating in group exhibitions elsewhere.

Labor Editorial de la Secretaría de Educación Pública

La lectura establece siempre, de modo obvio, un vínculo entre el libro y el lector, pero no siempre logra establecer un contacto permanente y vital entre la persona que lee y la lectura misma. Con esto queremos dejar dicho que la lectura no se ha convertido aún, por desgracia, en un hábito constante de gran número de personas, quienes menos que por una necesidad imperiosa, leen de un modo eventual y en función, a lo sumo, de entretener o “matar” el tiempo. A través de los CUADERNOS DE LECTURA POPULAR tratamos de que se acreciente el número de lectores que no se limiten a “matar” el tiempo con la lectura, sino que conviertan a ésta en una actividad importante y orientada de su espíritu, al mismo tiempo que sepan descubrir en ella el incomparable placer intelectual que encierra. No se trata, pues, de “matar” el tiempo, sino de recobrarlo. Recobrar ese tiempo precioso que una sociedad humana todavía mal organizada nos arrebató en el trabajo que no nos pertenece y en la fatiga que nos impone el empleo irracionalmente usufructuado de nuestra energía. De aquí el atributo de *popular* con el que hemos calificado nuestros *Cuadernos de Lectura*. No basta con que se sepa leer; es preciso un aprendizaje para que se aprenda a amar lo que se lee. Inducir al lector a que realice este aprendizaje es nuestro propósito.

He aquí algunos títulos:

SIMON BOLIVAR, por Carlos Pellicer.

COLON Y LOS VIKINGOS, por Rodrigo García Treviño.

ALIGHIERI EL DIVINO Y SU COMEDIA, por Vicente Magdaleno.

LOS GENERALES DE BOLIVAR, por Demetrio Aguilera Malta.

LOS ULTIMOS DIAS DEL PRESIDENTE MADERO, por Manuel Márquez Sterling.

CANTO A MORELOS, por José López Bermúdez.

CARTAS INTIMAS Y ESCRITOS DE SILVESTRE REVUELTAS,
por José Revueltas.

VIDA Y OBRA DEL PADRE KINO, por Luis León de la Barra.

CLAUDIO BERNARD Y LA MEDICINA EXPERIMENTAL, por
Eva Mariel Krauss.

LINCOLN, LEÑADOR DE AMERICA, por Sergio Mondragón.

EDICIONES DEL BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A.:

El Comercio de Manufacturas y Semimanufacturas de Exportación de los Países en Desarrollo	\$ 25.00
La Integración Económica Latinoamericana	„ 50.00
Guía de la Ciudad de México (turismo)	„ 35.00
El Comercio Exterior y el Artesano Mexicano (1825-1830)	„ 20.00
Misión a Centroamérica	„ 18.00
Misión a la ALALC	„ 18.00
Misión a Oriente	„ 18.00
Misión a Europa	„ 18.00
El Comercio Exterior y la Expulsión de los Españoles	„ 25.00

Pedidos a:

BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A.

Departamento de Publicaciones

Venustiano Carranza 32, cuarto piso

México 1, D. F.

Descuentos a distribuidores y librerías

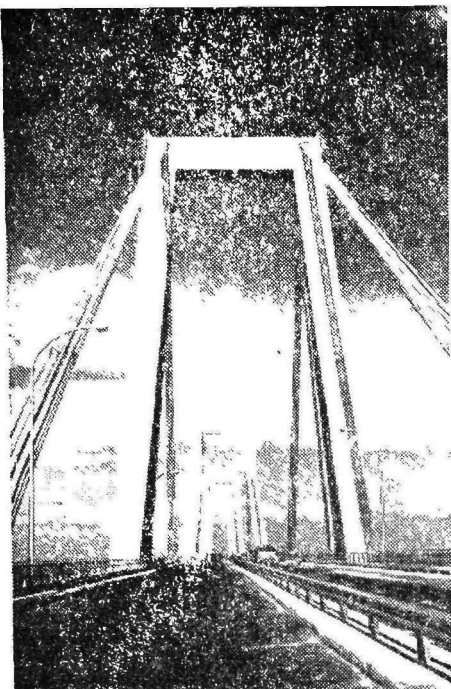


A SONG FROM THE PLACE OF MIRACLES

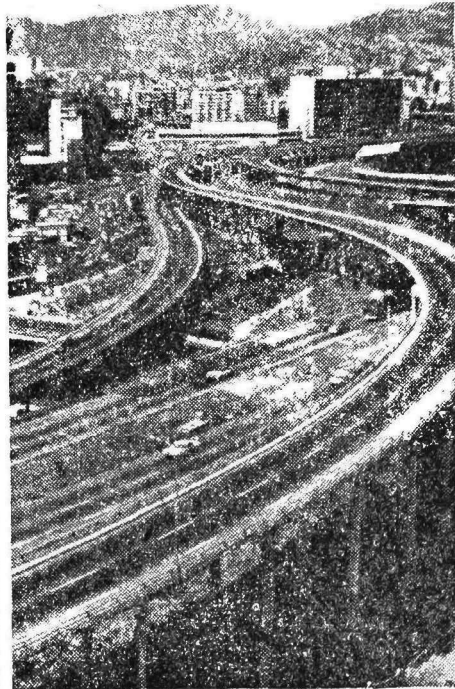
my name is ed stone and sometimes i write a good poem. i am very happy that sometimes i write a good poem because i can't write a good poem all the time. i am married to mary perry stone. i am very happy about it because i can love her all the time. she is an artist and makes a good sculpture, a good oil painting, a good watercolor or a good drawing or a good wood cut all the time. i think i'm lucky to be married to someone whose hand and heart and brain

write a check for any amount you can afford, make it out to el corno emplumado, send it to ed stone, 2400 lucas valley road, san rafael, california 94903. i will forward it to el corno immediately. and very soon you will receive an original mary perry stone signed with love. hers and mine. and el corno's.

make good art anytime. her work is all around me and i live in a place of miracles. i want to share some of these miracles with unknown friends who would like to live with a miracle and support el corno emplumado at the same time. mary perry stone is a giver of love and art so the way is clear for wonderful days.



MARACAIBO



CARACAS

POR

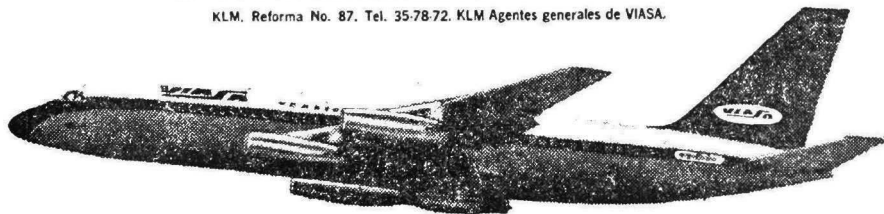


VENEZOLANA INTERNACIONAL DE AVIACION

MEXICO-MARACAIBO-CARACAS

LA NUEVA RUTA

Informes y reservaciones en todas las agencias de viajes IATA o en las oficinas de
KLM. Reforma No. 87. Tel. 35-78-72. KLM Agentes generales de VIASA.



VIA F. 1/85 A1



Ultimas Ediciones 1966

EDITORIAL DIANA, S. A.

Apartado Postal 44 - 986 México, D. F.

		Mon. Mex.	U. S.
Sistemas y Procedimientos	<i>Recopilación de Víctor Lazzaro</i>	\$ 125.00	\$ 10.00
<i>Colección Visión - Juventud Católica:</i>			
1) San Juan Bosco y el Santo de los Niños: Domingo Savio	<i>Catherine Beebe</i>	25.00	2.00
2) Santa Juana, la Joven Soldado	<i>Louis de Wohl</i>	25.00	2.00
3) Cuando los Santos eran Jóvenes	<i>Blanche Jennings Thompson</i>	25.00	2.00
4) Santa Margarita María, Apóstol del Sagrado Corazón	<i>Ruth Fox Hume</i>	25.00	2.00
5) Santo Tomás de Aquino	<i>Brendan Larmen O.P. y Milton Lomask</i>	25.00	2.00
6) San Agustín y la búsqueda de la Fe	<i>Milton Lomask</i>	25.00	2.00
7) San Vicente de Paul, Santo de la Caridad	<i>Margaret Ann Hubbard</i>	25.00	2.00
8) Nuestra Señora vino a Fátima	<i>Ruth Fox Hume</i>	25.00	2.00
9) Pedro y Pablo; la Espada y la Piedra	<i>Blanche Jennings Thompson</i>	25.00	2.00
10) Francisco y Clara, Santos de Asís	<i>Helen Walker Homan</i>	25.00	2.00
Manual Completo del Matrimonio Católico	<i>Dr. William A. Lynch</i>	45.00	3.60
Cómo desarrollar una Personalidad de un Millón de Dólares	<i>J. V. Cerney</i>	40.00	3.20
La Bella Durmiente y otros cuentos	<i>Colección Milissa Sierra</i>	35.00	2.80
El Ingenio de Kennedy	<i>Recopilación de Bill Adler</i>	22.00	1.75
San Miguel y el Dragón	<i>Pierre Leulliette</i>	45.00	3.60
Yoga para Mejorar la Condición Física	<i>Richard Hitleman</i>	35.00	2.80
El Ingenio de Churchill	<i>Recopilación de Bill Adler</i>	22.00	1.75
El Arte de la Cocina Italiana	<i>María lo Pinto y Milo Milorandovich</i>	25.00	2.00
El Arte de la Cocina Española	<i>Betty Wason</i>	25.00	2.00

DE VENTA EN SU LIBRERÍA FAVORITA



COLECCION ARTE UNIVERSAL

El arte chino. Fotografías de W. Forman. Texto de Lubor Hájek.

(Trad. del alemán, Carlos Gerhard. 78 pp. + 192 láminas en blanco y negro y XX láminas a color).

Este libro proporciona una visión panorámica del ininterrumpido proceso artístico de China, de 500 a. C. hasta nuestros días. Entre las bellísimas fotografías que acompañan el texto hay algunas que se publican por primera vez.

LA PRESENTACION DE ESTE LIBRO Y SU CONTENIDO, HACEN DE EL UN ARTISTICO Y VALIOSO VOLUMEN QUE ENGALANARA SU BIBLIOTECA

En todas las librerías y en Av. Universidad 975, México 12, D. F.

FONDO DE CULTURA ECONOMICA



EDITORIAL JOAQUIN MORTIZ

acaba de publicar

Luis Spota: **LOS SUEÑOS DEL INSOMNIO**
\$ 40.00 (tela)

Alfonso Grosso: **EL CAPIROTE**
\$ 20.00

Sergio Pitol: **LOS CLIMAS**
\$ 12.00

Carlos Solórzano: **LOS FALSOS DEMONIOS**
\$ 20.00

Guaymas 33-1

tel. 11-92-03

México 7, D. F.

Correspondencias

Una revista de poesía
(aparece cada dos meses)

Director: Homero Aridjis
Co-director: Moisés Ladrón de
Guevara

núm. suelto: \$ 6.00/U.S.0.60
suscripción anual:
\$ 30.00/U.S. 3.00

(por avión, aumentar un dólar)

Sagrado 72
México, D.F.

Two separate interviews

JOHN ASHBERRY AND
KENNETH KOCH
(A Conversation)

PAUL CARROLL
interviewed by
JOHN LOGAN

INTERVIEW PRESS

Box 169 \$ 1.00 each
Tucson, Arizona

Se terminó de imprimir este libro
el día 1o. de julio de 1966, en
los talleres de *Impresora Alpha*,
Juan A. Mateos 72 (Col. Obrera),
México, D. F. Se usaron tipos de
10 y 12 pts. Bodoni y se impri-
mieron 3,000 ejemplares bajo el
cuidado de Margaret y Sergio
Mondragón.

PATROCINADORES

PATRONS

Sr. Arnold Belkin pintura rifada a beneficio de *el corno emplumado*
 painting raffled in benefit of *el corno emplumado*

Andrés y Graciela Boulton, Ciudad de México

Srita. A. B. Edwards, Washington, D. C.

R. H. Flood, Toronto, Ontario

Bernad A. Forrest, Beverley Hills, California

Instituto Nacional de Bellas Artes, Ciudad de México

Donato Rabilotta, Ciudad de México

Jerome Rothenberg, New York City

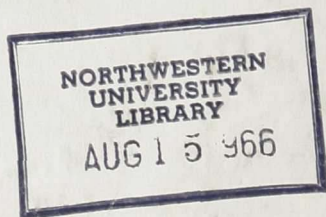
Secretaría de Educación Pública, Ciudad de México

George Sugarman, New York City

C. W. Truesdale, St. Paul, Minnesota

María Eugenia Uhthoff, Ciudad de México

argentina: 150 pesos / australia: 7 / 6 / brasil: 1000 cruzeiros /
costa rica: 5.50 colones / chile: 2 escudos / ecuador: 18 sucres /
guatemala: 80 centavos / españa: 60 pesetas / méxico: 12.50
m.n. / panamá: 1 balboa / paraguay: 90 garaníes / united
states: 1 dollar / uruguay: 15 pesos / venezuela: 5 bolívares



kajava - turtiaianen - manner - bowring - kearns - wah -
coleman - newlove - ball - mc leod - mc fadden - buckle -
davey - cull - hawkins - lane - blackburn - katz - ginsberg -
belkin - arb - x-504 - sousa - cazón vera - jurado - cortázar -
medina amarís - barnet - bartolomé - kissam - whitney -
arnett - coakley - greenberg - truesdale - randall - e. antin -
perchik - stone - brigham - lerena alesón - gonzález - ferra
ter - çabellero bonald - álvarez - goytisoló - sarsanedas -
gil de biedma - méndez ferrín - rodríguez - horta - váz
quez montalbán - ullán - valente - garcía bodaño - ara
gón - sahagún - bauca - marco - batlló - ehrenberg - tur